

Antología



30^{mo} Certamen Literario

Poesía, Cuento, Ensayo y Teatro Breve

(compilación de los textos laureados por el Jurado del
30^{mo} Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico)

Año Académico 2024 a 2025

Universidad Politécnica de Puerto Rico
Recinto de San Juan

www.pupr.edu/certamen



CATEGORÍAS:

- ✍ Estudiante de Escuela Superior
- ✍ Estudiante de la Universidad Politécnica
- ✍ Miembros de la Comunidad en General

CONVOCATORIA:

Comienza | Agosto 2024
 Cierre de Convocatoria | Enero 2025
 Laudo | Jueves 24 de abril de 2025

Antología de textos ganadores estará disponible a partir del 31 de mayo de 2025

Ver reglas y participar en: www.pupr.edu/certamen



ESCUELA DE ARTES, CIENCIAS Y EDUCACIÓN
 DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIO-HUMANÍSTICOS

Índice

Pág.

Prefacio.....	7
Los 30 Certámenes Literarios de la Universidad Politécnica de Puerto Rico.....	8-12
Dedicatoria del 30mo Certamen Literario a Carlos Roberto Gómez Beras.....	13

I. POESÍA

Laudo de Poesía, de Luz María López, Michelle R.O. y Stephan Antonmattei.....	14-19
---	-------

COMUNIDAD POESÍA

1er lugar	
Poesía Circular, de Alejandro Torres Morales	20-21

2do lugar	
Pequeña serenata para esa muchacha que es la más regia gardenia nunca antes nacida en estos inhóspitos páramos, cuando su mirada y el amanecer son la misma persona susurrándome que no me arrepentiré si me dejo llevar y le permito que cure todas mis heridas, de Edgardo Nieves Miele	22-25

3er Lugar	
América, patria ancha y compartida, de José A. Muratti	26-27

MENCIONES HONORÍFICAS

Astronauta, de Edwin Sánchez Figueroa	28-29
Del siempre infinito, de Manuel Martínez Maldonado	30
Déjà vu para dos manos sobre cuerdas, de Mary Ely Marrero Pérez	31-33
Ventana, de Aidalís Rivera Quiñones	34

ESTUDIANTES UPPR POESÍA

1er Lugar	
Brindis del jíbaro, de Jorge Malavé Rodríguez	35-37

1er Lugar	
La cocina de mi abuela, de María García Martorell	38

2do Lugar	
Demencia laboral, de Alfredo Colón Irizarry	39

3er Lugar	
La infancia, de Adián Pedraza Del Valle	40

MENCIONES HONORÍFICAS

Mi Borikén, de Jorge Malavé Rodríguez	41-42
El juego eterno, de Ian López Arroyo	42
O blanco o negro, de Francisco A. Castro Dones	43

ESCUELA SUPERIOR POESÍA

1er Lugar	
Dos historias, de Allan Yadiel Gómez Ortiz	44

2do Lugar	
Raíz y lucha, de Allan Yadiel Gómez Ortiz	45

3er Lugar	
Plegarias de mi tierra, de Valeria Marrero Fuentes	46-47

MENCIONES HONORÍFICAS

La columna rota, de Luis D. Robles Meléndez	47-48
Feminicidio, de Marielisha Rojas Urdaneta	48

II. CUENTO

Laudo de Cuento y Microcuento (Microrrelatos), de Emilio Del Carril, Rubis M. Camacho	49-52
Laudo de Cuento Escuela Superior, de Carlos Esteban Cana, Idalís García Reyes y Ricardo Rodríguez Santos	53-54

COMUNIDAD CUENTO

1er Lugar	
Storni, de Julio César Pol	55-60

2do Lugar	
Las causas, de Gladys Vanessa Rivera	61-63

3er Lugar	
El ecosistema de las palabras, de Miguel A. Crespo	64-66

MENCIONES HONORÍFICAS

El testigo monocular, de Joshua Rodríguez Cordero	67-71
El llamado de la sangre, de Edgardo Nieves Miele	72-74
Hasta el monstruo va a misa, de Sylvette Cabrera	75-79

ESTUDIANTE UPPR CUENTO y MICROCUENTO (MICRORRELATO)

Cuento	
1er Lugar	
Desencantamiento, de Ismael Díaz Muñoz	80-84

2do Lugar	
Martha, de Andrés Licero Salas	85-92

3er Lugar	
El guardián del desierto, de Jorge Malavé Rodríguez	93-94

MENCIONES HONORÍFICAS

Más allá de los dragones, de Leidys Remón Castro	95
La pantalla invisible, de Luis Irizarry	96
Abandono a personas de edad avanzada, de Tainilyanne Meléndez Colón	97

Estudiante de la UPPR Microcuentos y Microrrelatos

1er Lugar	
Feliz Año Nuevo, de Antwan Vázquez Franco	98

2do Lugar	
El sueño, de Nilma Lozada Salgado	98-99

3er Lugar	
La nébula que no quería brillar, de Gustavo Marcano Silva	99

MENCIONES HONORÍFICAS

Madre Tierra, de Juan C. Polanco Rivera	100
Ahora entiendo, de María García	100
El sueño del diamante, de Ian López Arroyo	100-101

ESCUELA SUPERIOR CUENTO

1er Lugar	
Taza de flor marchita, de Guillermo J. Vázquez	102-103
2do Lugar	
Para mis niños, de Miah Rodríguez Cruz	104-107
3er Lugar	
Entre rejas, de Krystal Medina	108-109

MENCIONES HONORÍFICAS

Boleto para un día con papá, de Laura Beatrice Pérez Porrata	109-114
Entre el espejo del no ser, de Claudia Pérez Camacho	115-116
El sonido del viento, de Milayra Rosario Sánchez	116-117

III. ENSAYO

Laudo de Ensayo, de José E. Santos, Milagros Martínez-Roche y Germán William Cabassa-Barber	118-119
---	---------

COMUNIDAD ENSAYO

1er Lugar	
Yuxtaposiciones de escritura y pasión en “Amor con amor se paga” de José Martí, de Mary Ely Marrero-Pérez	120-128
2do Lugar	
La intencionalidad o el deseo reprimible de la voluntad, de José A. Muratti	129-134
2do Lugar	
Los arquetipos de héroe, sobra y doble en “El fin# de Jorge Luis Borges, de Lynette M. Pérez	135-140

MENCIÓN HONORÍFICA

Sobre la viscosidad del tiempo, la inercia y la fricción de lo cotidiano y otros fenómenos metamórficos que trajo la pandemia, de Gustavo Pacheco Crosetti	141-142
--	---------

ESTUDIANTE DE LA UPPR ENSAYO

MENCIÓN HONORÍFICA

Discrimen perruno y el postureo con botitas, de Jorge Malavé Rodríguez	143-144
--	---------

ESCUELA SUPERIOR ENSAYO

1er Lugar	
El sonido del silencio, de Yavei Silva Crespo	145-146

2do Lugar	
Las peleas de gallos, de Grace Sofía Burgos Nieves	147-148

2do Lugar	
Reflexionando sobre el presente a través de relatos del pasado, de Xaimara Carrión Maldonado	149-150

MENCIÓN HONORÍFICA	
El uso de las redes sociales en los niños, de Valeria Marrero Fuentes	151-154

IV. TEATRO BREVE

Laudo de Teatro Breve, de Alina Marrero, José Félix Gómez y Adriana Pantojas	155-157
--	---------

COMUNIDAD TEATRO BREVE

1er Lugar	
Bolsa de hielo, de Pedro Rodiz	158-171

2do Lugar	
Unamuno, de Julio César Pol	172-178

3er Lugar	
Infieles, de José Benítez Meléndez	179-195

MENCIÓN HONORÍFICA	
La sombra de una bruja, de Mary Ely Marrero-Pérez	196-203

ESCUELA SUPERIOR TEATRO BREVE

MENCIONES HONORÍFICAS	
Agentes externos, de Amilís Valdés Ortiz	204-208
Entrega de vida, de Alejandra Barrientos	209-215

Documentos dados al Jurado:	
[Criterios básicos de evaluación de los textos]	216
[Hoja de tabulación y comentarios]	217

Prefacio

En la Universidad Politécnica nos sentimos muy complacidos y agradecidos con la acogida que nuestro Certamen ha tenido a través de los años. Somos ya una tradición cultural puertorriqueña que ha gozado del favor de los participantes de nuestra universidad, de estudiantes de escuela superior y de la comunidad en general: escritores noveles y escritores establecidos también. La presente antología contiene 58 textos. Está dividida por los cuatro (4) géneros literarios del Certamen, precedidos por sus respectivos Laudos, tal cual fueron entregados por los jurados.

Hemos mantenido quijotesicamente el amor por la escritura, la creación ha sido la Dulcinea de esta gesta cultural y el pensamiento crítico, las aspas de un inmenso molino que en estas décadas ha digerido las inquietudes de nuestro pueblo, parte de su acervo literario. Y esto nos hace cómplices del quehacer cultural, no solo por el Certamen, sino por el conjunto de textos ganadores que hemos compilado, en la mayoría de las veces, en nuestras antologías que están disponible en nuestra Biblioteca. En esta 30ma edición del Certamen, logramos obtener el importante endoso de la Gerente de Operaciones de los Programas de Español, la Dra. Jeanette Ramos Ramos. Esto, en parte, por los talleres de poesía, cuento y ensayo que ofrecimos en algunas escuelas. Hubo, también, una amplia y relevante respuesta de la comunidad general.

El trabajo fue arduo; la colaboración, perfecta; los resultados, gratificantes.

Esperamos que el conjunto de los textos evaluados según las categorías (estudiantes de escuela superior, colegio o escuela en casa, estudiantes de nuestra Universidad y comunidad general) sean, como lo son para nosotros, un hermoso testimonio de las inquietudes y talento de todos los participantes.



Prof. Iris Miranda, Coordinadora
30mo Certamen Literario



Dra. Virginia Dessús, Directora
Depto. Estudios Socio-humanísticos

Los 30 Certámenes Literarios de la Universidad Politécnica de Puerto Rico

Treinta años de resistencia en la palabra: un recuento sobre nuestra trayectoria.

Poetas, inventores, soñadores, creadores y por qué no, algunos... “locos”, siempre han sido los responsables de las situaciones pioneras, de los primeros pasos. Nuestra Institución no ha sido la excepción a esta propuesta y por ello, en sus más de cincuenta años de existencia, siempre ha estado a la vanguardia cuando de ingenio, creación y liderar se trata.

Varias décadas atrás, en septiembre de 1990 para ser exactos, surge la idea de realizar un certamen literario en una institución de ciencias y matemáticas, motivados por un grupo de estudiantes que compartían sus escritos con tutores y profesores. La idea, que al principio pareció algo descabellada para algunos, fue encontrando adeptos entre un grupito de soñadores que siempre confiaron en la sensibilidad que habita en todo ente creador, no importa el arte o la ciencia que practique. Esa sensibilidad estaba presente en nuestro estudiantado y había que sacarle partido.

Así surge la idea que encuentra su primera timonel en Iris Miranda, quien coordina el primer ***Certamen Literario de Cuento y Poesía*** y se da a la tarea de sentar las primeras pautas, en consorcio con el **Decanato de Estudiantes** y su entonces decano **Raymond De Jesús** y el ya existente **Programa de Servicios Educativos**, dirigido entonces por el **Prof. José Massini**. De este modo, con el lema “**Cultiva las artes, desarrolla tu ingenio**” y las legendarias figuras del **Quijote y Sancho** como insignia, el certamen comienza a hacer camino al andar... Como incentivo, es cálidamente acogido entre la comunidad universitaria, demostrándose así que la teoría pionera no estaba errada. Nuestro principal distintivo en ese entonces fue la creación de una antología con las obras originales ganadoras. Con este éxito como estandarte, estuvo claro que había que repetir la hazaña. La Prof. María Gisela Rosado tomó el batón de la segunda edición, la cual también fue bien recibida.

Posteriormente, con la creación de la **Oficina de Desarrollo y Retención Estudiantil (ODRE)**, el certamen se adscribe a esta división y desde allí varios profesores tuvieron la tarea de dar nuevos nortes a esta gestión primera. Con la tutela de la Prof. Virginia Dessús, se añade el género de ensayo y se amplían las categorías de participación. Además, se comparten las actividades del laudo del Certamen Literario con el **Certamen de Fotografía** auspiciado por la Biblioteca. Durante este periodo, se abre la categoría para *estudiantes de otras universidades*. A partir de ese

ciclo, reconocidos escritores y críticos literarios participan de las actividades educativas adscritas al certamen a lo largo de nuestros treinta años.

Luego, bajo el ***Decanato de Artes y Ciencias*** se continúa el rumbo del certamen. Para el sexto, estuvo a cargo del Prof. Jan Martínez; en este se rindió homenaje al Prof. Félix Meléndez, destacado miembro del claustro y poeta, quien falleció durante ese año. La portada y el cartel de la antología se le comisionan al pintor Rafi Trelles. La Oficina de Comunicaciones, dirigida por el Dr. Rafael López Valdés (QEPD), colabora con la creación de carteles y portadas para las antologías con la valiosa aportación del artista gráfico Gregorio de Leída.

Durante las celebraciones del certamen, se incorporan diversas conmemoraciones a través de variados motivos como la ***creatividad al servicio del arte*** y temas especiales para el género ensayo, como las ***Efemérides del “98***. Con la llegada de un nuevo milenio, se adopta como motivo la vuelta a las raíces como punto de partida para afrontar el futuro bajo el lema: “**Remembranza de nuestras raíces: visión del futuro**”.

Al cumplirse la primera década, se incorpora la categoría **Miembros de la Comunidad** con el propósito de dar una mayor amplitud y difusión a la labor que se había estado realizando en nuestro Recinto para fomentar el quehacer literario. Por otro lado, a tono con los avances tecnológicos, se difunde, por primera vez, toda la información relacionada al Certamen a través de la página virtual de la Institución. Además, se establece enlace electrónico con el portal **Universia**, que enlaza el consorcio de universidades en Puerto Rico.

El décimo aniversario fue oportunidad para reunir a los pioneros, celebrar los logros alcanzados, plantear nuevos derroteros, renovar fuerzas y albergar nuevas esperanzas para que este espacio de creación se mantuviera vivo por largos años más. Como acto simbólico, la coordinadora en esa edición, Prof. Milagros Martínez Roche invitó a los compañeros que habían compartido la coordinación del certamen hasta ese momento: Iris Miranda, María Gisela Rosado, Virginia Dessús, Jan Martínez, Manuel Negrón y Candy Ginorio para encender una llama en conmemoración del décimo aniversario.

Para la undécima edición, el lema fue: “*Literatura: palabra que libera, llave que abre mil puertas.*” Inspirado en el poema **Arte Poética** del laureado poeta chileno Vicente Huidobro. Se

estableció una página virtual permanente con información sobre el certamen, incorporada al “site” institucional en la cual se incluyó una versión electrónica de la Antología.

En la edición número doce, se incorpora una nueva categoría para dar participación a ***estudiantes de las escuelas superiores, públicas y privadas***, del país. Como parte de las gestiones alternas al Certamen, se celebró un conjunto de actividades en las que se exaltó la fusión entre la literatura y las restantes bellas artes. El reconocido grabadista José “Cheo” Alicea fue la figura invitada y se presentó la exhibición *“Imágenes apa(labradas): Palabras imaginadas”* que consistió en una muestra representativa de las colecciones del artista en las cuales este rinde homenaje a diversos poetas puertorriqueños e hispanoamericanos. El poeta mayagüezano Rafael Colón Olivieri fue el poeta invitado para la ocasión.

Nuestra decimotercera edición se distinguió por la excelsa participación de la comunidad. Esta categoría que ha llenado de satisfacción y prestigio a nuestro certamen pues varios miembros de las nuevas generaciones de escritores puertorriqueños han compartido sus letras en nuestro certamen: Julio Cesar Pol, Ángel Matos, Jannette Becerra, Jorge David Capiello, Yolanda Arroyo Pizarro, José E. Muratti, Emilio del Carril, entre muchos otros. Bajo el lema ***“La mujer en la literatura: por la (re)inscripción de un espacio propio”*** se dedicó el certamen a honrar la aportación de la voz femenina a la literatura puertorriqueña e hispanoamericana. Como parte de las actividades alternas al certamen, contamos con la visita de la escritora Magali García Ramis y los críticos literarios Dr. Juan G. Gelpí y Dr. Ramón Luis Acevedo, quienes ofrecieron conferencias sobre la aportación de la mujer a la literatura desde diversas perspectivas. La laureada escritora Mayra Santos Febres fue la conferenciante invitada para el día del laudo con su ponencia: ***Más mujer que nadie: los retos de las mujeres en el nuevo milenio***. La antología se publica en forma de libro. La artista Anna Nicholson es la invitada para la portada de la antología.

Como parte de sus aportaciones al certamen, por varios años el poeta y pintor Jan Martínez, miembro destacado del claustro de la UPPR, nos regaló su arte para los carteles y portadas de las antologías. Entre ellas se destacan: *Luna negra sobre Babel*, *Soledad del arlequín amarillo*, *Carnaval*, *El negrito bembón*, *Flor*, entre otras. Por otro lado, canciones, poemas y motivos o símbolos nacionales han sido parte de esta sinergia entre las artes y las ciencias.

Y nos llega el 2017. Un dato curioso fue la selección de la obra de la pintora Vanessa Arandt Lizardi, varios meses antes de septiembre de 2017. Una mano que sirve como torso unido a una

falda en forma de bandera de Puerto Rico. La fortaleza y resiliencia ya se alzaban como señal premonitoria. Y entonces llegó María...

A partir de este evento de la naturaleza, el cierre de muchas escuelas y las migraciones, las participaciones fueron mermando. No obstante, como buenos Quijotes, y como los árboles, no nos dimos por vencidos, nuestra esperanza no decayó y seguimos adelante con la fe del poder de la palabra creadora y dijimos como el poeta José De Diego en su poema *En la brecha*: “Haz como el árbol seco, reverdece o como el germen enterrado, late”.

El año 2020 fue otro de grandes retos, pero la pandemia tampoco nos detuvo... el laudo para el certamen vigesimoquinto se realizó de forma virtual. Las siguientes ediciones han sido una reafirmación de nuestra ruta en las cuales se han seguido aunando colaboradores. Además, se incorpora el género de teatro breve y los microrrelatos en las ediciones siguientes. Nuestro certamen ha seguido su ascenso al lograr nuevamente un destacado número de participantes. La colaboración del Departamento de Educación y la Gerente de Operaciones de los Programas de Español, Jeanette Ramos Ramos ha sido clave en la más reciente edición. Además, para la conmemoración de la edición número 30 del Certamen, estrenamos un logo creado por el artista gráfico Flor Iván Camacho.

En estas tres décadas, cuánto hemos crecido...resumimos y reafirmamos nuestra gesta. Hemos tenido muchos coordinadores, quienes fueron añadiendo sus estilos y particularidades a nuestro certamen. Destacamos, además de los ya mencionados, entre las más recientes a la Dra. Brenda Ortiz y la Dra. Maritza Álvarez Machín y la Prof. Iris Miranda, coordinadora para la celebración de esta trigésima edición. A todos, gracias por su dedicación y compromiso. También destacamos la valiosa colaboración de las diversas oficinas institucionales que han sido partícipes desde diferentes perspectivas.

Como parte de las actividades alternas al certamen, hemos contado con destacadas participaciones de reconocidos escritores y estudiosos de los diversos géneros. Entre ellos: José L. Vega, Magali García Ramis, Carmen Lugo Fillippi, Mayra Santos Febres, Rafael Colón Olivieri, Vanesa Droz, poetas del colectivo Guajana, y críticos literarios tales como: Dra. Rosario Ríos, Dr. Juan G. Gelpí, el Dr. Ramón Luis Acevedo. En esta 30ma edición contamos con dos charlas magistrales del Dr. Santiago García Castañón: El ingenioso hidalgo Don Quijote de La mancha, una lectura para

tiempos modernos y Paralelismos entre la vida de Miguel de Cervantes Saavedra y su personaje, Don Quijote de La Mancha.

De otra parte, el papel de los jurados ha sido uno invaluable. Hemos contado siempre con intelectuales del patio, profesores, gestores culturales, críticos literarios, poetas, cuentistas, ensayistas, dramaturgos y teatreros que han dado lo mejor de sí para alentar el cultivo de la literatura puertorriqueña a través del Certamen.

Más de una decena de artistas han cedido sus obras o creado su arte para conformar nuestros carteles y portadas de antología: Victor Báez, Gregorio Andújar, José Nevárez, José “Cheo” Alicea, Ana N. Nicholson, Rafael “Rafi” Trelles, Javier Febres, Jan Martínez, Iris Miranda, Vanessa Arandt, Tanya Torres, Ben Morales y Flor Iván Camacho. A todos, gracias por su apoyo y compromiso con las artes y la palabra.

Son múltiples las razones para sentirnos orgullosos de esta gesta. Lo que parecía un sueño imposible allá para la década de los ‘90 ha seguido su ruta y ha tomado la forma de un evento cultural; un abrazo fraternal, solidario y comunitario entre las artes y las ciencias en nuestra apreciada, valorada y respetada Universidad Politécnica de Puerto Rico. Somos la validación palpable y tangible de las palabras del poeta: *Se hace camino al andar....*

¡Viva nuestro certamen, enhorabuena por estas treinta ediciones!

Con gran respeto y aprecio por la palabra creadora.



Dra. Milagros Martínez Roche, Directora
Centro de Progreso Universitario
Universidad Politécnica de Puerto Rico

Dedicatoria del 30mo Certamen Literario a Carlos Roberto Gómez Beras

Al comenzar los trabajos de la 30ma edición del Certamen Literario de la Universidad Politécnica, hubo un proceso de reflexión y organización de pensamientos... Tomamos la herramienta favorita, una tabla de asignación de tareas por mes, objetivo, fechas, observaciones y sugerencias; y, supimos, que nos faltaba algo importante o alguien que como nosotros en la Universidad Politécnica celebrase también unas tres décadas de labor en pro de la cultura.

Enseguida la figura de Carlos Roberto Gómez Beras vino al ruedo, nuestro vecino de un par de calles a pie que también celebra su proyecto editorial de más de 30 años de relevante producción literaria caribeña para el mundo, Isla Negra Editores. La razón fue sencilla; hay un hilo que nos une en la madeja de la cultura. Si bien era difícil publicar libros hace más de tres décadas, así como escaseaban los certámenes literarios como el nuestro, su editorial cumplió con el propósito de ser un foro importante y constante para que otros escritores no canónicos pudieran ver sus obras publicadas y presentadas en otros países. Reflexionamos entorno a Carlos Roberto Gómez Beras, desde su proyecto de vida como editor, intelectual y poeta consagrado en Puerto Rico, República Dominicana y Latinoamérica.

En contacto con esa complicidad hacedora, desde nuestro foro inicial de validación literaria para quienes aman escribir, nuestro certamen, al faro al que aspira todo escritor novel que se ha pulido, que es publicar su obra, le dedicamos esta trigésima edición al laureado poeta (publicado en varios idiomas), al editor visionario, al profesor abnegado, al conferenciante y tallerista, al crítico literario, en fin a Carlos Roberto Gómez Beras el humanista, hoy y siempre AMIGO del Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico. ¡Gracias por ser ejemplo de superación constante, perseverancia y solidaridad con la literatura!

Laudo de POESÍA

(Luz María López, Michelle R.O. y Stefan Antonmattei)

La poesía es en todo momento un camino hacia lo íntimo y hacia el mundo exterior. Asume el cometido de acercarnos a cualquier circunstancia intrínseca a la esencia de la existencia y que ésta sea escrita tal testimonio imperecedero. Es así porque las palabras no mueren, acaso transmutan. La poesía es, tácitamente, un registro histórico de lo que acontece en la sociedad en un momento determinado y por tanto un legado a la humanidad a modo de crónicas. Siendo esencia vital, requiere de pensamiento crítico, belleza del lenguaje y las formas. Los poemas son esculturas gráficas. Se ha descrito el poema como un hado cuyo potencial de revelación de los arquetipos de la existencia excede todas las capacidades del entendimiento. Ante un hecho poético, no nos enfrentamos a un dictado único y final del ser. En su composición, o en su puesta en página, se aprecian márgenes naturales donde el espacio en blanco da lugar a la interpretación.

De este modo, deseamos felicitar a todos los poetas participantes del Trigésimo Certamen Literario de la Universidad Politécnica. Los poetas de Puerto Rico. Ustedes nos han sorprendido con sus creaciones desde un imaginario colectivo que demuestra que nuestra cultura y dilemas sociales están latentes en sus corazones. A los estudiantes de Escuela Superior, ustedes abrieron una puerta que les será difícil cerrar porque la poesía es un camino y ya lo van andando con los pies descalzos. Para sentir sus raíces. A continuación, un cadáver exquisito de los poemas laureados: *Raíces profundas que florecen en diversidad / así que escucha en la historia del viento, la historia no escrita que quiere brotar / un trasplante de voz / en la brisa que sopla fuertemente*. En esta categoría un mismo estudiante gana el 1er y 2do lugar.

Categoría Escuela Superior

Menciones honoríficas:

La columna rota

Seudónimo: L.D. Bartolomé

Poema que denota una profunda conciencia reflexiva y estamina en su redacción. Tema bien abordado con título acorde al eje del poema y particularmente original. Redactado sin errores ortográficos o gramaticales.

Feminicidio

Seudónimo: Liny

Poderoso llamado a denunciar la violencia de género con una elaborada propuesta poética. Excelente verso final que recalca la vulnerabilidad de la mujer victimizada. Redactado sin errores ortográficos o gramaticales.

Tercer lugar:

Plegarias de mi tierra

Seudónimo: Hada de la lectura

Poema a modo de plegaria que recalca la necesidad de proteger la naturaleza, la tierra como nuestro hogar, siendo que ésta es vulnerada y desprotegida. Excelente verso final. Redactado sin errores ortográficos o gramaticales.

Segundo lugar:

Raíz y Lucha

Seudónimo: AYGO

Mensaje contundente sobre la identidad afroantillana del puertorriqueño. Hace referencia a la historia, cultura, fraternidad y dignidad como cualidades inherentes del pueblo cuya fibra es precisamente la herencia étnica y la sabiduría ancestral. Fuerza metafórica, coherencia y excelente redacción.

Primer lugar:

Dos Historias

Seudónimo: AYGO

Este poema asombra ante la madurez de su autor tanto en forma como en su contenido en esta categoría, por la comprensión de la dualidad sobre la historia oficial y la del vencido.

Mensaje contundente con fuerza metafórica, coherencia y excelente redacción.

Categoría Estudiantes UPPR

A los estudiantes de la Universidad Politécnica: Así que, si lo vas a dar, ¡que sea todo! ¡Se lucieron! Dos primeros lugares, segundo y tercer lugar y tres menciones honoríficas. A continuación un cadáver exquisito con versos de los laureados en esta categoría: *Uno siempre cree que hay más días, más encuentros, más palabras / una música de manos suaves / un turbador deseo de escapar me devora / un lazo que nunca dejará de florecer / que en ti y solo en ti se ve el universo entero /*

escucha la historia de cada pisada / porque el caos cansa, y en su cansancio, deja un espacio para la calma.

Menciones honoríficas:

Mi Borikén

Seudónimo: El Soñador

Alabanza a Borikén como un universo entero donde coinciden mitos, deidades, culturas diversas que son las raíces de la identidad del puertorriqueño, la naturaleza bendecida por la creación divina. Un poema que fluye con armonía y creatividad en su expresión.

El juego eterno

Seudónimo: Diamante 1

El poema hace alusión a la vida como si ésta fuere un juego de pelota. Logra en pocas líneas aquilatar un profundo mensaje con verso final esperanzador y estupendo.

O blanco o negro

Seudónimo: Paquito Alimaña

Aborda el dilema de la existencia de manera certera y templada. Contundente y reflexivo verso final que se aferra a la esperanza como motor de vida.

Tercer lugar:

La infancia

Seudónimo: 22

La familia como templo y lazo eterno. El recuerdo de la infancia feliz que forjaría un ser amoroso y agradecido. Un poema con armonía sonora.

Segundo lugar:

Demencia Laboral

Seudónimo: Rodman

Este poema es un poema que pronostica la gran mentira sobre el amor al trabajo asalariado sobre todas las cosas en las generaciones pasadas. Es una advertencia a la generación presente a no sufrir el mismo engaño.

Dos primeros lugares:

Primer lugar:

Brindis del Jíbaro

Seudónimo: El Soñador

Originalidad: integra múltiples elementos más mantiene el hilo en el tema central. Un poema que exhorta a ser asertivos con nuestras vidas y a valorar además la convivencia, sin dejar de enardecer la cultura y símbolos patrios. Excelente uso del lenguaje, que este caso evoca la manera de expresarse del jíbaro puertorriqueño. Bien redactado, sin errores ortográficos o gramaticales.

Primer lugar:

La cocina de mi abuela

Seudónimo: Marie

Bellas imágenes. La poeta emplea el recurso de la evocación de manera magistral. Por medio de metáforas sensoriales y la reminiscencia de una época pasada, lleva al lector al goce de la lectura provocando emociones de dulzura y asombro. Excelente selección de figuras literarias para transmitir la admiración por el legado ancestral y culinario de su abuela.

A los participantes de la Comunidad: ¡Gracias por su genial poesía! Por esa plétora que nos asombra y a la vez nos redime, manifestando inequívocamente que la poesía está viva y es un territorio poblado de voces. A continuación, un cadáver exquisito con versos laureados de esta categoría: *Ya las voces no serán circulares / una quietud de otro tiempo me florece en la mirada y se posa en mis hombros / no hay nada sobre la tierra que no podamos construir / corre veloz, que escape tu voz / tú florecerás mañana llenando versos de creación verdadera / en mi fantaseada realidad de poeta / porque siempre en cada esquina se invoca el eco del ayer.*

Categoría Comunidad

Menciones honoríficas:

Astronauta

Seudónimo: Chico de Júpiter

Poema de matices psíquicos y bien formulado que utiliza el recurso de la introspección como elemento poético. Igualmente, a modo de exhortación, ofrece vertientes de superación y logro donde poder finalmente armonizar ante las diatribas del destino.

Del siempre infinito

Seudónimo: R. Cano

Imágenes poéticas sublimes que abordan la finitud del ser y la idea del siempre infinito como una forma otra de seguir existiendo. Versos acariciantes y a la vez contundentes.

Déjà Vu Para Dos Manos Sobre Cuerdas

Seudónimo: María Teresa

Excelente uso del recurso de la repetición. Describe excelentemente la audaz y vital sensación de recuerdo en el contexto de una experiencia amorosa “anterior” que bien podría ser incierta o imposible, mas a flor de piel y memoria en la protagonista. Poema con fuerza rítmica, febril y determinante.

Ventana

Seudónimo: Impa Sheikah

Poema expresado con belleza simple y contundente, sin la necesidad de recurrir a metáforas rebuscadas o formas complicadas de expresión para crear ese sentido de nostalgia o suave quietud, inclusive aceptación del tiempo presente. Un viaje hacia dentro del ser por medio del simbolismo de la casa sin ventanas. El silencio y el ayer como ejes de la disyuntiva emocional y existencial.

Tercer lugar:

América, patria ancha y compartida

Seudónimo: Alejandro Vives

Una oda a los pueblos que conforman una patria continental, hermanos por las mismas luchas ancestrales, por las mismas razas que forjarían la identidad única e indestructible de la América que compartimos.

Segundo lugar:

Pequeña serenata para esa muchacha ...

Seudónimo: Aramis Alejandro Sánchez Sotomayor

El lirismo de este poema y el tono refrescante nos asombra. El poema abre: “Yo, que no camino sobre las aguas”, está seguido por otros versos audaces escritos con certeza poética y una verdad dura que declama una vida de muchas experiencias o, tal vez, del encuentro del poeta con su musa.

Primer lugar:

Poesía Circular

Seudónimo: Euclides

Un poema cuya originalidad supera expectativas. El poeta utiliza de forma sorprendente las figuras geométricas a modo de metáforas e hilo conductor para exaltar la poesía como ente creador y divino desde la visión de su poder transformador y eterno. Un poema genialmente hilado con un final que cierra a modo de círculo la simbología existencial.

A la Universidad Politécnica, inmensa estimación por esta convocatoria, ya en su trigésima edición, que reúne a diversos sectores creando un foro donde converger, nutrir el interés por la poesía como ente del pensamiento crítico y creativo, y el amor por un lenguaje cultivado y dinámico. La poesía es una manera de existir, resistir, renacer y educarse.

¡Grandes felicitaciones a todos los participantes! Ha sido un honor ser jurados de este loable certamen literario que contribuye menormente a difundir las voces poéticas en Puerto Rico. Fue difícil decidir pues además de haber amplia participación, muchos de los poemas merecían algún reconocimiento. Las apreciaciones se han rendido tras consulta final entre los jueces y por consenso de al menos dos de los tres jueces o tres de los tres jueces. Se les invita a celebrar conjuntamente el Laudo y participar en la próxima edición del 2026.

COMUNIDAD POESÍA

PRIMER LUGAR

Poesía circular

de Alejandro Torres Morales

I

Muy dentro de los círculos veo miles de puntos.
Y cuando me acerco a los puntos, veo miles de círculos.
En cada eternidad dejo una molécula escarlata.
En cada molécula, la posibilidad de no verme.
La posibilidad de repetirme en una fuente de múltiples Yo.
Repetición creada en un cajón blanco por dioses prestados.
Estoy regado en las vueltas y pienso lo poco que pienso.
Y me vuelco en una curvatura elegida por algún otro.
Quizás un ser despierto en la lejanía de un triángulo certero.
Un ser que no conoce de círculos dentro de círculos y más círculos.
Un ser que solo permite a sus triángulos ser espacios vacíos muy triangulares; Triángulos engrandecidos con la única forma posible.
Secretamente, también me gustaría llenar de moléculas,
Moléculas escarlatas, a esos Yo triangulares; aunque no sé.
No sé de triángulos. Solo sé que el rojo no miente.
El rojo revela una y otra vez lo rojo en moléculas ensayadas.
Está escrito que los círculos son rojos y solo en rojo existen.
Un triángulo dentro de una curvatura perfecta es impensable.
Las aberraciones, aunque necesarias, no son poesía circular.

II

Regálame un hexágono lleno de vísceras que tengo hambre.

Aún no he decidido la forma geométrica de mi ansia.
Pero esta vez mi hambre no puede ser circular.

La verdad, no quiero que mi hambre sea circular.
Comencemos con un banquete hexagonal en mi mesa.
Comencemos con la deformación que nos define...

III

No recuerdo... No logro recordar.
Los espacios vacíos me causan vértigo.
El instinto me guía hasta un librero: tierra dividida en formas,
tierra medida y desmedida, tierra encerrada en fibras muertas.
No puedo atrapar en mi mente las líneas que se encuentran y temo.
Cada paso es una navaja que no alcanzo a dominar.
Y me encuentro enclaustrado en una hoja de papel en blanco:
blanco sin gris, todo blanco, solo blanco.
Algo pasó mientras medía y calculaba.
Algo desajustó las puertas,
Eliminó los escalones, escondió las llaves y me dejó silente.
Miro al libro terrícola y no entiendo los diagramas.
No logro descifrar si hay palabras.
Ya mis ojos me quedan distantes.
Ya no formaré parte del mundo.
Ya las voces circulares no me hablarán.
Ya las voces circulares creo que no hablan.
Ya las voces no serán circulares.

SEGUNDO LUGAR

Pequeña serenata para esa muchacha que es la más regia gardenia nunca antes nacida en estos inhóspitos páramos, cuando su mirada y el amanecer son la misma persona susurrándome que no me arrepentiré si me dejo llevar y le permito que cure todas mis heridas

de Edgardo Nieves Mieles

Yo, que no camino sobre las aguas,
sino sobre el rumor de las hojas secas,
atravieso la todavía dormida ciudad
y caigo en la cuenta de que una y otra vez
me las arreglo para perder a la misma muchacha sin jamás
haber escuchado los trinos de su perfumada voz
que me invitan a quedarme con ella
para empezar de nuevo una vida distinta con el amor de siempre.
(¿Será, acaso, que me la paso buscando a Dios
entre las patas de una mesa?)

Ahora que oigo crecer la yerba en el traspatio
y el alba descorre sus albos velos,
me acosa el miedo del siempre terrible fin de una querencia.
Ajeno al vértigo de las horas y a los ruiseñores
que no se detienen y siguen de largo,
me pregunto, entonces, si toda la escarchada promesa
de que esa muchacha hunda sus finos y largos dedos
en la tierra de mi alma y siembre una luminosa semilla
no serán los trucos y señales que inventa la ilusión
para sabotear mi más risueña felicidad.

La brisa juega empujando los columpios del parque,
pero ella no me ofrenda más su boca
ni su aterciopelada garganta; el suave oleaje de caderas
ni las maravillas que esconde su densa selva pública.

Tampoco su seno, lugar de la ternura.

La lluvia repiquetea sobre el techo de los autos.

(Me golpea sin piedad los párpados.)

Noto que en una pared alguien ha escrito

TÚ ERES MI ÚNICO Y VERDADERO AMOR.

(Un grillo pulsa su enamorado violín

y me parece verla conversando esmeradamente con su gato.)

Que las musas alcancen a perdonarme.

Incluso esas que siempre terminan

yéndose con los poetas más jóvenes.

Que me ayuden a neutralizar las barajas marcadas

y los insomnes recuerdos que contra mí

esgrime la torva cartografía de la desdicha.

Ésa que entierra a sus muertos y esconde las llaves

y que no es otra cosa que una forma de olvido

cuya corriente submarina se ensaña

en arrastrar mi amor bajo toneladas de agua

donde sólo viven extraños peces ciegos y sin color.

Tiemblo y no entiendo por qué

al derramar un lento hilo entre sus pechos,

cual ave que reclama su derecho a morir sobre el viento,

ella me susurra que el desierto es uno e inacabable.

Otra vez la verdad refulge sobre su sabia

alegría y la ignorancia de mis orejas.

El rumor de la cercana plaza del mercado,

con sus moscas y verduras, amenaza invadirlo todo.

Enfundada en una bata de flores azules ella me convida

a dejar de lado el café con 3 de azúcar.

Se empeña en enseñarme a bailar.

(Desde el radio, Álvaro Torres
no para de repetirme que he vivido esperando por ella.
Que este encuentro no ha sido casual.)
Que me deje llevar, ella me dice.
Que permita que cure mis heridas.

Atrapa entre las tuyas mis piernas
terminadas en torpes pies zurdos.
Mi rubor se esfuma cuando me enseña
a sostener un instante en mi mano su hermosísimo corazón
envuelto en un halo de llamas rojas y naranjas.
De pronto, en el mío me nace una pradera de claveles
que borra las dudas y desgarros que me enturbian el paisaje.
Con ardiente paciencia, otra vez mi jubilosa
sangre columpia sus mejores ganas.

Una quietud de otro tiempo me florece
en la mirada y se posa en mis hombros.
Creo que me meteré en la cama a releer
Los problemas son mi negocio, El sabor de un hombre
o alguna novelita de Marcial Lafuente Estefanía,
y a pensar en esa muchacha de las pantuflas amarillo canario
hasta que me quede dormido y me ponga a soñar.

Levanto la cabeza.
Con los ojos entrecerrados, más allá
de la ronda mañanera de las palomas
y de las laboriosas abejas bailando alrededor
de las buganvillas, a lo lejos, en la raya del horizonte
y en medio del rebaño de nubes de vainilla,
veo cómo en todo su esplendor se enseñoorea el astro Sol.

En mi cráneo resuenan acordes de arpa
que me transportan al centro de mi origen

y me dejan saber que esa muchacha es la más regia
gardenia nunca antes nacida en estos inhóspitos páramos.
(La luz acaba de besarme el entendimiento.)

De pie frente a la puerta de las pesadillas,
ella sonríe, con su diestra dibuja un adiós en el aire
y me dice que me verá en sus sueños.

TERCER LUGAR

América, patria ancha y compartida

de José A. Muratti

Llegamos de noche, de madrugada,
llegamos cubiertos de agua salada.
Llegamos buscando pan que no fuese ajeno,
dispuestos a amasarlo con sudor y centeno.

Llegamos conscientes de que nos mirarían
con pena, con recelo, con miradas torcidas
pues la miseria ajena siempre es muy distinta
para quien no la siente, para quien la olvida
en su propia piel y la de sus hermanos
al llegar al frío sin nada en las manos.

Llegamos con miedo, llegamos con ganas,
llegamos dispuestos a sudar las canas
para que no nos olviden los que abandonamos
y cuando regresemos nos abran los brazos.

Somos los herederos de Hatuey y Anacaona,
de Enriquillo, de Juan Bosch y de Frank Moya,
del conuco al quirófano no hay faena a que le rehuyamos,
oriundos de “un lugar en el mundo colocado
en el mismo trayecto del sol” como dijo Pedro Mir;
no hay nada sobre la tierra que no podamos construir.

Dominicanos, haitianos, hondureños, mexicanos,
brasileños, guatemaltecos, nicaragüenses, cubanos,
colombianos, paraguayos, chilenos, venezolanos,
argentinos, uruguayos, ecuatorianos, bolivianos,
jamaiquinos, panameños, costarricenses, peruanos,

todos los caribeños, puertorriqueños de ambos lados,
somos todos un mismo pueblo, una patria continental
dividida por acentos, unidos por la palabra hermandad.

Somos América, herencia indígena, africana,
española y europea, invadida y liberada,
que abrimos nuestras fronteras y puertas
pues nuestro hemisferio y nuestra herencia
es de rivalidades vencidas, orgullo y libertad.

MENCIONES HONORÍFICAS

Astronauta

de Edwin Sánchez Figueroa

Siempre he sido un astrónomo,
un iluso,
un visionario.
Alguien que solo vive de quimeras.
Con la protección que da el pensar
y el soñar
sin actuar.

Tan solo viendo
cómo es que se marcha el tiempo y nada más,
y jamás
ser capaz
de ser más veloz que el viento.
Fantaseando en el intento,
y mirando sin tocar.
Siempre deseando reír,
y vivir,
y sentir
lo que aún no estoy sintiendo
por solo quedarme sonriendo
imaginándome el hoy.
Y aquí voy,
y no estoy
donde en absurdos pretendo,
pues suele ser tan horrendo
cuando sé es lo que no soy.

-Pero no te preocupes, niño.
Toma las riendas del destino

y escapa lejos de aquí.
Porque así
es que a ti
te arrancarás tus dos alas de ensueño.
Corre veloz,
que escape tu voz,
y así ya verás como subes
hasta comerte las nubes
en lo más alto de tu montaña.
No seas ingenuo;
Usa tu maña,
Y aléjate de la cabaña,
en la que solo imaginaste,
y no buscaste,
y no trataste,
de una vez lo que quisiste.
Siempre resiste
y no estés triste
si lo que buscas aún no llega.
Sólo juega,
Siempre juega
en el columpio de la vida,
cada día,
todo el día,
que algún día serás astronauta.

Del siempre infinito

de Manuel Martínez Maldonado

Antes que lo ojos estuvieron las lágrimas
y el verdor de los pinos con agujas de ensueño.

Antes que tú fue la nieve,
el eco de la voz en el tiempo.

Antes que tú la idea brotó entre las lilas,
Llegó sin forma, como un adiós suprimido
de la eterna primavera ida.

En el pecho se agitaba ciega y temerosa
la penumbra buscando luz,
antes de que fueras tú.

Hoy el cuerpo y el alma
son una sola, con la misma voz,
buscando la alegría entre las rosas.

El tacto eres tú hoy,
eres los sentidos y la concepción,
la nueva ensoñación del futuro,
del siempre infinito.

El celaje que en el nido que anuncia
el vientre palpitante de la madre ingenua.

Antes que tú fue la nieve.

Tú florecerás mañana llenando versos
de creación verdadera,
estableciendo sin dudas
el siempre, infinito.

Déjà vu para dos manos sobre cuerdas

de Mary Ely Marrero Pérez

Hay unas manos atadas a un hombre.
Las recuerdo
en mi fantaseada realidad de poeta.
No me conocen,
pero yo las sé en mi memoria inexistente.
Alguna vez... nunca,
demasiado nunca,
me acariciaron y me escribieron poemas
a mí... que en él nunca he existido,
nunca, demasiado nunca
para un recuerdo tan vívido.

Hay unas manos en movimiento:
cuerdas, viento.
Hay unas manos en nacimiento:
canción, miedo.
Hay unas manos atadas a un hombre
desconocido, indiferente, ajeno...
y un déjà vu atado
a la mujer que nunca he sido
explorada, amada, electa...

Hay un hombre atado a esas manos.
No me mira...
no me sabe...
no me nombra.
Hay un pasado atado a esas manos.
No me piensa,
no me anhela,
no me versa.

Hay unas manos que me acarician los ojos
alguna vez... nunca,
demasiado nunca,
sin quererlos tocar...
para aferrarme al resquicio
por donde se me fuga la certeza
de saberme en ellas.

Hay un hombre atado a esas manos.
Ese que alguna vez...
nunca, demasiado nunca,
fantaseó con la maravilla
que siempre he sido
para sus manos,
para sus acordes cotidianos,
para sus caricias más solitarias,
para sus suspiros más compartidos.

Hay una loca que quiere esas manos.
Hay una cuerda que quiere ese hombre.
Hay siempre un nunca...
demasiado nunca,
anunciado como vaticinio
que ignoro como ignoran las tontas
la nostalgia anticipada de la nada.

Pero, existen esas manos.
Pero, existo yo.
Y, mientras se deslicen por las cuerdas,
me haré prospecto de notas:
altura, duración, intensidad...
mujer que siempre y nunca...
demasiado nunca,
alguna vez, tal vez nunca...

demasiado nunca,
deseará tocar
para hacerse real en mi memoria.

Ventana

de Aidalís Rivera Quiñones

una casa sin ventanas
es una casa sin vergüenza
invita a la pupila
a lo más íntimo
mientras bebe wiski barato
acompañando al segundero de algún reloj

una casa sin ventanas
es una casa sin angustias
porque sus grietas atestiguan
la vejez de la felicidad

en una casa sin ventanas
se escapan los silencios
porque siempre en cada esquina
se invoca
el eco del ayer
una
casa
sin
ventanas
sabe a después de hacer el amor
por eso hay dibujados aguaceros
en sus paredes

una casa sin ventanas
ya hizo las paces con el olvido
hace mucho tiempo que se despidió

es una boca abierta
esperando a ser devorada por las flores

ESTUDIANTES UPPR POESÍA**PRIMER LUGAR****Brindis del jíbaro**

de Jorge Malavé

¡Ay, compai! A veces me dan estos vaivenes,
que ni sé quién fui ni quién soy,
pero no es por la juma, no,
es que el tiempo corre, no camina, ni se sienta.
¿Tú sabes lo que te digo, ah?

Mucho ha cambiado y más cambia,
como el hábitat de concho, que se sigue desplazando,
y yo aquí, con el pitorro en la mano,
perdiéndome en recuerdos
que el monte ya ha tragado.

El tiempo no te prepara pa' na' de esto,
y mucho menos para las despedidas.
Uno siempre cree que hay más días, más encuentros, más palabras,
pero no es así, compai.
¿Tú sabes lo que te digo, ah?

La gente llega y se asienta,
pero uno, distraído en su propio andar,
no se detiene a mirarlos de verdad.
Y creo que ese fue mi error...
Si pudiera darle atrás al tiempo, me dedicaría a esto:
Debí guardar tu risa en retratos,
fijarla en mi historia,
ser valiente, no tapar la cobardía
con capas de ropa,
que vestirla fina no la hace menos escoria.

Debí preguntarte más,
ir más allá del saludo,
sentarme a la sombrita contigo,
escuchar sin prisa tu historia.
No dejar que el momento se fuera,
como brisa que besa y se va,
sino amarrarlo bien en mi pecho,
pa' nunca olvidarlo jamás.

Quizá tenías cuentos buenos,
quizá penas pa' repartir,
quizá en tus palabras calladas
había algo pa' yo descubrir.

El camino se enreda y se estira,
como hamaca entre palma y palma,
y cuando miro pa' atrás, compai,
ya la brisa borró mi estampa.

Así que, si lo vas a dar, ¡que sea todo!
Sin miedo, sin dudas, sin pena,
que el que se guarda el sentir,
se lo lleva el viento y la tierra.
Mira que esta vida es prestá,
y el que se queda esperando
pierde su oportunidad.

Si el café está bueno,
se bebe, si hay sol, se trabaja la tierra,
pero si en tu vida hay gente buena,
se les cuida, se les atiende.

Si hay amigos, se les escucha,

se les brinda, aunque falte la fiesta,
que el cariño no espera domingos,
ni se guarda pa' cuando haya vuelta,
es para darlo en el ahora,
que el alma nunca se arrepienta.

Si algo te va a enseñar el tiempo,
es que no vivas a medias,
porque el que vive a medias
le debe, a la vida, momentos.

Y quizá esta te cobre,
quedándose con lo que no viviste,
con los abrazos que no diste
y con las risas que no soltaste.

Así que, escucha y aprende,
porque a mi edad,
no quieres saber na' de esto,

y mucho menos con un pitorro en la mano.
¿Verdad, compai?
¡Salud!

PRIMER LUGAR

La cocina de mi abuela

de María García Martorell

La cocina de mi abuela
huele a tiempo detenido
a reloj de pared
inmóvil vida sin prisa.

Huele a ollas que susurran
como a cazuelas llenas de recuerdos.
El aire se viste de humo caliente
baile de sabores deliciosos.

El cuchillo canta sobre la tabla
una música de manos suaves.
En su ventana, la luz cae
como la caricia de sus manos.

En el silencio
sus palabras flotan en fuego
cada receta que me dejó
contiene su amor.

SEGUNDO LUGAR

Demencia laboral

de Alfredo Colón Irizarry

Hoy no soy yo quien se levanta desesperado,
es el esclavo sentido de cumplir con la hora
y mientras el despertador suena rechazado;
el pícaro afán de trabajar mi alma decora.

Al comenzar mis labores me siento agotado,
un turbador deseo de escapar me devora,
mi corazón que de sincero explota malcriado
pero la enemiga hora pasa con su demora.

Al terminar mis labores, jamás volveré...
a padecer de esta triste agonía en silencio
pero por no hacer nada, el coraje beberé.

Todos los días con dolor mi vida sentencio
mas al menos, con pena a Dios agradeceré
por esta demencia laboral que penitencio.

TERCER LUGAR

La infancia

de Adián Pedraza

De pequeño corría detenidamente por mi hogar,
No había pena que nublara mi cielo.
Cada salto era un intento de volar,
y nunca aparecía en mí el miedo.
El sol me abrazaba con su calor,
Simplemente era su pasatiempo.
Sacaba lo especial del día el resplandor,
Y si desaparecía, era lento.
Mi familia es el árbol que no se puede derribar,
Sus raíces me hicieron crecer.
La música es el puente que nos puede conectar,
Y cada nota crea un lazo que nunca dejará de florecer.
Aunque el tiempo me lleva lejos de aquel lugar,
Mi alma guarda la esencia de mis primeros pasos.
La infancia es un eco que en mí no dejará de sonar,
Y cada vez que la recuerde, le daré un abrazo.

MENCIONES HONORÍFICAS

Mi Borikén

de Jorge Malavé

¿Quién lo diría que la naturaleza tiene tanto poder?

De darle vida a un desbalance terrestre.

De ti solo se escuchaban mitos.

¿Quién imaginaría que verdaderamente existieras?

Es que, Dios, ¿cómo puede ser?

El cultivo que ni los aztecas pudieron cosechar...

Ni en las tierras más fértiles donde los nutrientes, agua, sol y el amor de la vida abastecían

¿Quién eres tú?

Una descripción de un ser perfecto;

piel de oro de 1,000 quilates con raíces 100% boricuas;

una mezcla de la cultura perfecta con rasgos taínos, africanos y españoles.

Ojos color tierra,

bembes de tez oscura y un cabello liso oscuro,

donde fluyen los ríos,

danza la fauna y canta la flora.

¿De dónde vienes?

Flor del Caribe, hija del sol y la brisa marina.

¿Quién te concedió tanto poder?

Déjame conocer a tu creador para saber de qué planos imaginarios se inspiró,

porque no hay nada más puro que tú.

Nada, absolutamente nada.

Eres el tambor que resuena en la noche,

melodía de bomba y plena en el aire.

Táina en tu espíritu,

española en tu lengua,
y africana en el ritmo con que se mueve tu cuerpo.

Eres el susurro de Yucajû, el abrazo de Atabey,
el sueño que nace en el Caribe eterno
y florece en el corazón de Borikén.

¿Quién lo diría?
Que en ti y solo en ti se ve el universo entero,
mi hermosa Borikén.

El juego eterno

de Ian López Arroyo

Bajo el cielo azul el diamante en blanco brilla,
líneas blancas susurran caminos infinitos.
El bate es trueno que rompe el silencio,
deshila pelota, mientras que el césped
escucha la historia de cada pisada.

Cada jugador lleva un sueño en el bolsillo,
la multitud un corazón que late en cada jugada.
El tiempo se detiene en un giro imposible,
donde siempre hay un turno por aprender.

O blanco o negro

de Francisco Castro Dones

Una incertidumbre constante,
un peso que no se ve.
El aire se siente denso,
como si te ahogaras en el vacío.

Buscas la luz ahí,
pero todo es sombra.
Miras al frente, aunque sea difícil,
porque sabes que no es eterno.

Así avanzas, paso por paso,
juegas y flotas en el aire denso.
Porque el caos cansa, y en su cansancio,
deja un espacio para la calma.

ESCUELA SUPERIOR POESÍA

PRIMER LUGAR

Dos historias

de Allan Yadiel Gómez Ortiz

Si la historia la escriben los que ganan,
es porque en las sombras, otra verdad se oculta,
en los márgenes del tiempo, una voz se desata,
que clama en silencio, que sufre y que lucha.

En cada victoria, hay un suspiro ahogado,
un eco de gritos que el viento arrastró,
una verdad enterrada, un sueño negado,
que en la penumbra, su luz nunca se apagó.

Los vencedores trazan líneas en la arena,
con tinta que borra el dolor y el quebranto,
pero en los rincones, una historia se empeña,
en alzarse, rebelde, como un canto.

Porque donde hay vencedores, también hay vencidos,
historias sin nombre, rostros sin voz,
y en sus corazones, latidos heridos,
que ansían justicia, que buscan su Dios.

Así que escucha, en el murmullo del viento,
la historia no escrita, que quiere brotar,
porque la verdad, aunque tarden los tiempos,
un día sus alas podrá desplegar.

SEGUNDO LUGAR

Raíz y Lucha

de Allan Yadiel Gómez Ortiz

Soy Afroantillano, grito que nace del Caribe,
eco de tambores en la sangre que no se extingue.
Es la danza de la libertad, pasión en cada paso,
un pueblo que en la adversidad nunca pierde el abrazo.

Afroantillano es historia, memoria de esclavitud,
cadenas rotas por manos que buscan plenitud.
Es la mezcla de culturas que forjaron identidad,
raíces profundas que florecen en diversidad.

Es la música vibrante que el alma hace temblar,
el ritmo que une corazones y nos invita a soñar.
Afroantillano es la herencia que con orgullo llevamos,
sabiduría ancestral que en la unidad encontramos.

Es el amor por la tierra que nutre nuestro ser,
la fuerza indomable que nos impulsa a crecer.
Es la lucha por la justicia, el anhelo de igualdad,
la esperanza que ilumina el camino hacia la verdad.

Afroantillano es solidaridad en cada adversidad,
fraternidad tejida con respeto y dignidad.
Es el fuego que arde en nuestros corazones,
la voz que exige justicia en todas las naciones.

Es nuestra esencia, la raíz que nunca olvidamos,
un pueblo que avanza con fuerza, unidos como hermanos.
Es pasión, fuerza, y la luz que nos guía,
Afroantillano, espíritu que nunca se enfría.
Luchamos por nuestros sueños, por ser libres de verdad,
en el Caribe eterno, donde vive nuestra identidad.

TERCER LUGAR

Plegarias de mi tierra

de Valeria Marrero Fuentes

Grito y nadie me escucha,
pues lo único que se oye
es el doloroso lamento
de mis árboles cayendo.

Quiero salir y ayudarlos,
pero mis ramas atadas
no pueden hacer nada
contra estos malvados.

Mis raíces están muriendo,
mi fruto está pereciendo,
mis hojas se marchitan
y mi tallo está decayendo.

Quiero irme de aquí,
pero no me muevo.
Me mantengo sereno
escuchando al coquí.

Veo a mis amigos caer
y Amapola me mira
y me inunda la culpa.
¿Por qué sigo aquí?

En el cielo busco el sol,
el que siempre me sigue,
pero hoy no lo veo brillar
solo veo nubes grises.

Sin mi sol presente,
Sin fuerzas estoy hoy
y por más que intente
ya no sé quién soy.

No me queda remedio
tengo que dejarlos ir.
Ahora todos descansan
en mis hojas color gris.

MENCIONES HONORÍFICAS

La columna rota de Luis Daniel Robles Meléndez

Mi cerebro colgaba
en hilos de sangre
creando un charco
de vino tinto debajo de mis pies.

Al tragar
que el corte se expandía sin límite,
parecía una grieta sin fin,
una caverna en mi cuello.

Por dentro me convertía
en una pila interminable
de petardos
que estallaban simultáneamente.

Intenté hablar,
solo que una sequía de saliva
y un trasplante de voz

me hicieron recapacitar.

Obligado a beber un veneno
hecho a base de raíces
que me hacía un nudo en el estómago,
me pregunté
cuándo terminaría este sufrimiento eterno.

Feminicidio

de Marielisha Rojas Urdaneta

Si un día desaparezco
Búscame en el cielo del día iluminado
Búscame en el cielo estrellado que la luna ilumina derrochando

Búscame

No presencialmente
Sino en la brisa que sopla fuertemente
En los recuerdos que permanecen en tu mente
En las marcas que dejé vagamente

Búscame

Tal vez me perdí
O tal vez estoy en todas partes vagando por ahí

Te pido que tomes sus manos
Y abracés a mis queridos si se desmoronan en el acto
Que sean fuertes ante mi partida
Y que tengan la valentía de pelear
Por aquel mundo que, por ser mujer, un día me llegó a matar.

Laudo de CUENTO: Comunidad y Estudiante de la UPPR

(Emilio Del Carril y Rubis M. Camacho)

Los miembros del Jurado 30mo del Certamen de Cuento para las categorías de Estudiante de la UPPR y Comunidad, compuesto por el escritor, editor, gestor cultural y profesor Universitario, Emilio Del Carril y por la escritora, editora y gestora cultural, Rubis M. Camacho, hemos deliberado y otorgamos los siguientes premios:

I-CATEGORÍA CUENTO Estudiante de la UPPR

Primer Lugar – Desencantamiento (seudónimo: Lorenzo Amadeo)

El cuento premiado con el primer lugar en la CATEGORÍA CUENTO de este Certamen, es Desencantamiento de Lorenzo Amadeo. Revela un bello manejo del idioma, creando una narración de tono poético y fantástico. El bosque, como espacio mágico en esta narración, es también símbolo de infancia, refugio, y encantamiento perdido. La crítica a la destrucción de la flora se hace patente y pertinente, invitando al lector(a) a reflexionar al respecto.

Segundo Lugar -Martha (seudónimo: Alan Sero)

El cuento premiado con el segundo lugar, en la CATEGORÍA CUENTO del Certamen de la Universidad Politécnica es, Martha de Alan Sero. Este cuento se distingue por el acertado uso de diálogos (que agilizan el desarrollo de la trama), un ritmo cadencioso y adecuado (dado el caso que se trata de la investigación de un crimen); así como el logro de atmósfera, tan necesario en un relato de estas características.

Tercer Lugar- El Guardián Del Desierto (seudónimo: El Soñador)

El cuento premiado con el tercer lugar, en la CATEGORÍA CUENTO del Certamen de la Universidad Politécnica es El guardián del desierto de El Soñador.

Esta narración plantea la importancia de cuidar los recursos naturales para garantizar la supervivencia de todas las formas de vida en el planeta. Estos recursos, como el agua, el aire, los bosques y la biodiversidad, sostienen nuestros ecosistemas y proveen lo necesario para vivir: alimento, energía y materias primas. Protegerlos no es solo una elección ética, sino una necesidad urgente para el bienestar colectivo. El guardián del desierto establece simbologías importantes en relación con la tarea de los humanos y su responsabilidad con el planeta.

MENCIONES

1-Más allá de los dragones –(seudónimo: Celia Cruz)

El Jurado de la CATEGORÍA CUENTO, otorga una mención de honor al relato Más allá de los dragones, por presentar el concepto de identidad nacional como un compromiso de vida.

2-La pantalla invisible – (seudónimo: Steve Jobs)

El Jurado de la CATEGORÍA CUENTO, otorga una mención de honor al relato La pantalla invisible, por destacar la importancia del contacto con la naturaleza y los seres humanos.

3-Abandono a personas de edad avanzada (seudónimo: Tai)

II-CATEGORÍA MICRORELATOS UPPR

Primer lugar –Feliz año nuevo (seudónimo: October)

El cuento premiado con el primer lugar de la categoría Microcuento de este Certamen, sobresale por presentar un universo paralelo posible, al que su narrador-protagonista se adapta de manera “prodigiosa”. La tradición de despedida de año es, posiblemente, la celebración más aceptada en el mundo para representar un nuevo comienzo repleto de esperanza o hedonismo. El protagonista adviene en conocimiento de que sus familiares han cambiado, como si se hubieran expuesto a un proceso desconocido que los ha transformado en varios aspectos, pero no les ha arrebatado las ganas de celebrar. Por su visión de adaptación ante el cambio, el jurado de la Categoría Microcuento de la Universidad Politécnica de Puerto Rico otorga el primer lugar al microcuento Feliz año nuevo.

Segundo lugar -El sueño (seudónimo: Choso)

El segundo lugar en la categoría Microcuento Estudiante UPPR se le otorga a un cuento que utiliza el conocido y ampliamente usado recurso del sueño. El autor logra crear un ambiente de pesadilla en el que la tensión se asienta en el miedo de la protagonista. Este texto presenta elementos descriptivos buenos. La secuencia de acción es efectiva. Por la creación de una situación que moviliza nuestras emociones, el jurado de la Categoría Microcuento Estudiante UPPR otorga el segundo lugar al cuento El sueño, por Choso.

Tercer lugar-La nébula que no quería brillar (seudónimo: Sponge Bob)

El microcuento premiado con el tercer lugar en la categoría microcuento estudiante UPPR sobresale por el uso de la prosopopeya y la premisa de que el individuo debe vencer sus miedos para dejar salir su verdadera personalidad y anhelos. La metáfora del estrellato y la estrella se convierte en una realidad dentro de este texto que irrumpe en la inacción que nos puede provocar

la soledad, para ser sustituido por la luz que irradiamos cuando integramos nuestras posibilidades con nuestras metas más íntimas. Por su amplio espectro de interpretaciones y sutil inocencia, el jurado de la categoría Microcuento de Estudiantes UPPR otorga el tercer lugar al microcuento La nébula que no quería brillar.

MENCIONES:

1-Madre tierra (seudónimo: Chimuelo)

El jurado de la categoría Microcuento Estudiante UPPR otorga una mención de honor al microcuento Madre tierra por Chimuelo, un ejemplo encomiable de brevedad e ingenio.

2-Ahora entiendo (seudónimo: Marie)

El jurado de la categoría Microcuento Estudiante UPPR otorga una mención de honor a Ahora entiendo, por Marie; un texto que retrata el proceso arduo de trabajo que sirve de plataforma para el éxito.

3-El sueño del diamante (seudónimo: Diamante)

El jurado de la categoría Microcuento Estudiante UPPR otorga una mención de honor al microcuento El sueño del diamante por Diamante, un texto que nos envuelve de esperanza y deseos de soñar.

III-CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL

Primer lugar –Storni (seudónimo: Andrés Fress)

El cuento premiado con el primer lugar en la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL de este Certamen es: Storni de Andrés Fress, por cumplir con los elementos de unidad y precisión requeridos en la narrativa del cuento. Una gran historia con referencias literarias reconocidas, y un excelente uso del lenguaje.

Segundo lugar -Las causas (seudónimo: La Escritora Silvestre)

El cuento premiado con el segundo lugar en la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL de este Certamen es Las causas de La Escritora Silvestre. Un excelente ejercicio que nos retrotrae al Viaje a la semilla de Alejo Carpentier. Hábil manejo del tiempo de secuencias rotas, en el que se logra armar una historia completa.

Tercer lugar- El ecosistema de las palabras (seudónimo: Agapito)

El cuento premiado con el tercer lugar en la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL de este Certamen es: El ecosistema de las palabras de Agapito. Esta narración presenta la relación laberíntica que se da entre un creador y la palabra, una especie de simbiosis inevitable.

MENCIONES

1-El testigo monocular (seudónimo: Electrodynamix3)

El JURADO de la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL otorga una mención de honor a El testigo monocular de Electrodynamix3, por un relato de corte científico que se sostiene en una tensión muy lograda en la redacción.

2-El llamado de la sangre (seudónimo: Odiseo Reyes Ayala)

El JURADO de la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL otorga una mención de honor a El llamado de la sangre de Odiseo Reyes Ayala (autor: Electrodynamix3), por presentar un relato en varios tiempos, logrando una historia compacta y bien narrada.

3-Hasta el monstruo va a misa (seudónimo: Gota de Arena)

El JURADO de la CATEGORÍA CUENTO COMUNIDAD GENERAL otorga una mención de honor a Hasta el monstruo va a misa de Gota de Arena, por un relato bien escrito y estructurado, junto al uso del recurso epistolario para desarrollar la trama.

¡Enhorabuena!

Laudo de CUENTO de Escuela Superior

(Carlos Esteban Cana, Idalís García Reyes y Ricardo Rodríguez Santos)

El Jurado compuesto por el profesor y narrador Ricardo Rodríguez Santos, la educadora y escritora Idalís García Reyes y el escritor y periodista cultural Carlos Esteban Cana, después de haber dado lectura a los cuentos participantes en la categoría de Escuela Superior, hemos llegado a la siguiente conclusión:

Otorgamos el Primer Lugar al cuento Taza de flor marchita (seudónimo: Jesús Yermo).

Escrito en primera persona, el cuento Taza de flor marchita, destaca por la manera en que va tejiendo en pocas oraciones y con el excelente uso de figuras retóricas el ambiente cálido de un hogar y el perfil particular de sus habitantes: el padre soldado y revolucionario; la madre que cultiva flores en tazas y que los vecinos aseguraban que traían buena suerte; y el hijo que observa y narra sereno el desarrollo cotidiano de la interacción de sus padres y cómo los acontecimientos históricos de la independencia de Ecuador se manifestaban. El interés del lector se sostiene con ingeniosidad hasta el último punto de la última oración del cuento. Felicitamos al escritor de tan notable cuento.

Otorgamos el Segundo Lugar al cuento Para mis niños (seudónimo: Lissi).

Sirviéndose del recurso de las páginas escritas en un diario, el cuento Para mis niños se destaca por el excelente uso del hilo narrativo. Relato bien contado que apela al intelecto y la emoción pues los tres personajes principales entran y se dejan sentir: Angela que escribía para sus futuros hijos en el diario; su hermana Ana que era presencia solidaria en su vida; y un joven médico llamado Díalo que conoció en un chinchorro. Es así, por fragmentos, que se estructura una trama que sorprende con su giro de tuerca final.

Otorgamos el Tercer Lugar al cuento Entre rejas (seudónimo: Adriana Luna).

En el Oráculo manual y arte de prudencia el sacerdote jesuita y escritor español del Siglo de Oro Baltasar Gracián y Morales escribió: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”. Y esto es lo que ocurre a cabalidad en el cuento Entre rejas que tiene como trasfondo histórico la pandemia del Covid-19. En apenas cuatro párrafos, la autora describe con maestría el ambiente de encierro y algunas medidas cautelares que implementaron las autoridades como el uso mandatorio de mascarillas para evitar el contagio del coronavirus de tipo 2; algo que se experimentó en muchas ciudades de la Tierra a partir del 30 enero de 2020 hasta el 5 de mayo de 2023 cuando la Organización Mundial

de la Salud decreto el fin de la emergencia sanitaria. Y tras su paso la pandemia dejó en la memoria colectiva todo tipo de leyendas, y de eso, con excelencia, también se ocupa este cuento. También otorgamos tres Menciones de Honor:

Primera Mención de Honor: Boleto para un día con papá (seudónimo: Loraina).

Es tanto lo que dice Boleto para un día con papá sirviéndose de una meticulosa narración enhebrada a una selecta descripción y el uso más que inteligente de un diálogo que ineludiblemente envuelve al lector de tal manera que la trama es en sí misma iguala la riqueza de una obra cinematográfica. Narrada en tercera persona este cuento va trazando la enternecedora relación de Mariel, la joven protagonista, con su hermano de seis años llamado Cristian; en un ambiente atravesado por el alcoholismo, el maltrato infantil y la violencia machista.

Segunda Mención de Honor: Entre el espejo del no ser

seudónimo: Nikolai.

El futuro y el pasado se entrelazan en una trama en la que una estudiante llamada Nicolás observa con cierto desconcierto cómo su realidad se transforma. El buen uso de imágenes sensoriales en la descripción de este cuento, Entre el espejo de no ser, construye un hilo narrativo interesante que captura con éxito la atención del lector.

Tercera Mención de Honor: El sonido del viento (seudónimo: Pensadora).

Esa rapidez que ofreció Italo Calvino como valor literario en sus Seis propuestas del próximo milenio es más que evidente en el cuento El sonido del viento. De acción vertiginosa, esta historia se sirve de la rapidez y la memoria para elaborar los motivos que detonan la acción tomada por el personaje principal, una joven en tránsito ineludible con su destino mientras repasa su existencia a través de un soliloquio mental durante unos segundos que parecen abolir las dimensiones tradicionales del tiempo.

COMUNIDAD CUENTO

PRIMER LUGAR

Storni

de Julio César Pol

*Ah, un encargo: si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido.
-Alfonsina Storni, "Voy a dormir".*

El psiquiatra aseguró que el hueso estaba firme contra la madera. Él tensaba la correa de cuero sobre el antebrazo de Alfonsina hasta que veía sobresalir la carne. Si no, en medio de la terapia de electrochoque, ella liberaría su mano derecha y la movería involuntariamente, como poseída por un trueno. La piel gris en la mano de Alfonsina le causaba pavor al doctor. El cuerpo inerte dentro de la bata blanca resplandecía en aquel apartamento del Bouchard House. Esa escena solo le hacía recordar la muerte trágica de su hermana, Anah, que había fallecido cuando él era un niño. Una tarde, jugando en el patio de su casa, la descarga de un rayo le había venido sobre el pecho de la niña. El relámpago que había entrado en el cuerpo de apenas cuatro años encontró camino por sus dedos. Alrededor de su hermana se formaron raíces eléctricas. Una flama azul, parecida a un aura, la rodeó. Esa onda eléctrica lo golpeó y lo lanzó a tres metros de distancia. Pero mientras estaba en el aire vio que, a pesar de que el cuerpo de su hermana había caído al suelo, una enramada de nervios azules con la silueta de ella todavía estaba en pie. Por supuesto que nadie le creyó, todos decían que debía ser la impresión la muerte.

El Dr. Belletti todavía escondía el golpe eléctrico que tenía marcado en los pies. Luego de la muerte de Anah, su madre no le permitía andar descalzo. Desde ese día dejó de bañarlo, por no ver las quemaduras en sus pies desnudos. Aun para dormir le exigía acostarse con medias. Su madre aborrecía sus pies y muchas veces fantaseó con cortarlos. Toda aquella experiencia lo había convertido en un hombre silencioso. Caminaba por la casa en puntillas, cuidando sus pasos. Contestaba la mayor parte del tiempo con un gesto en el rostro. Aun los monosílabos y las oraciones sencillas le causaban cierta incomodidad. Movía las páginas de sus libros con toda delicadeza para evitar que su madre se sobresaltara con su presencia, era un espejismo etéreo y frágil, como la última imagen que tenía de ella. No hay nada que arruine más el carácter de un hombre que el que la mujer que lo formó en su vientre lo aborrezca. Su madre nunca lo verbalizó, pero en su mirada era evidente que no le perdonó que aquel rayo no cayera sobre él.

Ahora los movimientos de la mano de Alfonsina, intervenida por la electricidad, no eran lo único que le causaba aversión y, al mismo tiempo, una curiosidad que se contradecía. Luego del electrochoque, a Alfonsina los ojos le ardían en un fuego azul. El psiquiatra pensó también que podía ser un efecto del cáncer o de la catatonia. El único problema con su teoría era que a los pocos días los ojos abandonaban aquella especie de envejecimiento reticular y retornaba un desolador e intenso color negro, que al doctor le recordaba al hollín de las paredes del hospital psiquiátrico. A pesar de que su cuerpo estaba inerte sus ojos tenían los mismos movimientos en líneas rectas que tienen las personas en lo más profundo del sueño.

Los ojos de Alfonsina no se movían involuntariamente: seguían las imágenes de una pesadilla recurrente. En ese sueño ella estaba atrapada en una tierra submarina, en una bóveda profunda de hielo, cuyas paredes eran como las del glaciar Moreno. Estaba desnuda en el agua mientras lobos marinos se disputaban sus carnes. Respirando con dificultad debajo del agua, para sobrevivir ella tenía que esconderse. Aunque ese día, arriba del hielo, paso algo diferente. Relámpagos caían por encima del mar y penetraban hasta lo profundo, rompiéndolo las piedras de agua. Las ramificaciones del rayo se extendían como manos y una de ella la sostuvo y la subió por el hielo en el que había estado sumergida esos últimos meses. Cuando despertó de una de aquellas pesadillas estaba en medio de una terapia de electrochoque. Lidia y Alejandro miraban desde el fondo en la esquina de la sala.

—¡Basta! —gritó Alfonsina, con las palabras vibrando entre sus dientes a una variación de 100 voltios. El doctor pausó a los tres segundos que dictaba el protocolo, pero estaba tan absorto en sus pensamientos que no se percató de que Alfonsina había emergido. Lidia y Alejandro no podían creer a sus oídos, tampoco a sus ojos. Nuevamente los electrodos sumergieron su cuerpo en la electricidad.

—¡No más... por favor! —le gritó con voz intermitente. El doctor giro la manecilla, maravillado por el progreso. Alfonsina tenía la bata bañada en sudor, como si hubiera recién salido del mar. Sus pies pequeños estaban descalzos y colgando sobre una silla de pino amarillo sin barniz. Entonces Alfonsina intentó recordar por qué estaba ahí. Vio a Lidia y a Alejandro a cuatro pasos de la puerta. Y al recordar, procuró buscar debajo de la bata, pero no pudo levantar los brazos. Cuando intentó zafarse le dijo a Alejandro: “Por favor, hijo, por favor, suélteme”. Todos estaban congelados y la mirada de Alfonsina no podía creer su inmovilidad. Al médico le tomó cinco segundos entenderla e inmediatamente después de ajustar sus espejuelos soltó las hebillas. Alfonsina descendió la vista y se dio cuenta de que la mastectomía radical no había sido una pesadilla. Ella sabía qué la realidad era peor. Llevó las manos lentamente al pecho y comenzó a

acariciar con sus dedos la piel que había levantado cada punto de sutura. No pudo decidir cuál era el destino más lúgubre, si sus pechos cayendo en pedazos como los pétalos de una dalia marchita, o la sensación de ausencia y desgarró. Hubiera dado la vida por ver sus pezones enfermos bajo la bata, erectos por el frío. Pero solo había dos cicatrices supurantes. Pensó que este era el precio de una vida impetuosa.

—La operación fue un éxito. No se preocupe. Todo salió bien —le dijo el psiquiatra. Entonces ella pensó “¿Qué sabe él? ¿Cómo va a entender? Para él solo me extrajeron un pedazo de carne enfermo”. ¿Cómo un hombre iba a entender lo que era un símbolo mutilado, los pechos con los que había amamantado a su hijo, toda posibilidad de ser amada y deseada nuevamente?

Mandó a Andrés a salir del apartamento -Sal, corazón, necesito que el médico me examine. Entonces se desnudó el torso para que el médico la viera y le preguntó: “¿Qué siente?”, para de inmediato contestar por él: “Exactamente, nada”. Pero por debajo de su piel se veían pequeños nódulos ramificados. Él le aseguró que era normal: “lo importante es que estás viva”. Ella nunca sospechó, ni imaginó lo que él sentía por ella, ni que su pequeño cuerpo le recordaba al de su hermana. Esa semana de terapia lo había retrotraído cuarenta y dos años.

—¿Recuerdas qué te pasó? —preguntó el doctor. Entonces Alfonsina recordó. Justo cuando se había mudado a su apartamento frente al Luna Park la metástasis había comenzado a percibirse.

Una tarde, sumida en la neurastenia, comenzó a mirarse el torso desnudo al espejo. Luego vio cómo la cicatriz en su pecho comenzaba a temblar en pequeños estertores. Sintió burbujas calientes corriendo desde la yugular y explotando dentro de las cicatrices. Escuchó un sonido estridente de metales e intentó gritar, pero su garganta se ahogó en un grito mudo. Una rigidez casi post mortem se fue apoderando de sus miembros hasta que su conciencia se hundió y los tímpanos la fueron atrapando en lo profundo. El doctor le comentó: “Desde que caíste en la catatonía, Alejandro se ha negado a internarte. Desde entonces él y Lydia te han cuidado en tu apartamento”.

Lydia conoció al Dr. Belletti por cuenta del ingeniero Eugenio Soriani. Él era pionero en la terapia electroconvulsiva en el Cono Sur. Había cargado con la idea desde Suiza. Él pensaba que el electrochoque “sanaba porque dañaba”. Había visto la aplicación de esta máquina en un deambulante esquizofrénico que, milagrosamente, había sanado de sus afecciones mentales gracias a ese artilugio que simulaba el relámpago. Cuando regresó de sus estudios, se puso manos a la obra y contactó al ingeniero Eugenio Soriani para construir su propia máquina. El cuerpo de Alfonsina

lo estaba esperando en aquel apartamento. Cuando la vio extendida como una estatua de mármol pensó en su hermana en el féretro, y decidió que era la candidata ideal para las primeras pruebas. Esa tarde Lydia llevó a Alfonsina hasta la tina, la bañó y la acostó en su cuarto. Alejandro se sentó al lado de su madre hasta que se quedó dormida. El Dr. Belletti volvió a su oficina tan exhausto que apagó la luz y se fue a dormir en la silla de su escritorio.

Alejandro, que no había podido dormir, toda la noche la había contemplado sentado en su cama en silencio. A la primera luz del día los golpes del médico habían hecho vibrar la puerta. Después de examinarla, se sentó a la mesa del comedor a escribir sus impresiones. Alfonsina le pidió a Alejandro que la llevara al escritorio. Como siempre, ella no tenía que mencionar palabra: él le acercó el papel y la pluma. El Dr. Belletti y Alfonsina pasaron el día escribiendo y editando lo escrito. Los dos habían salido de un encierro y caminaban hacia otro encierro: ella, presa de los confines del papel y del idioma; él, preso del milagro de la ciencia y de ella. Cuando a Alfonsina se le terminó el papel, continuó escribiendo en una pared de su cuarto.

Así pasaron tres meses de visitas diarias. En el frenesí de su logro, el Dr. Belletti descuidó todas sus responsabilidades y el bienestar de Alfonsina se convirtió en su obstinación. Tal caos le causó en sus deberes, que prefirió instalar una línea de teléfono en el apartamento de Alfonsina, en la mesa de noche entre la cama y el escritorio. Entonces redujo las visitas, pero comenzó a llamarla en intervalos de tres horas. Aunque a Alfonsina no le molestó la atención, la insistencia del Dr. Belletti le dio a Alejandro la falsa impresión de un rito de cortejo, así que empezó a desconectar por las tardes la línea del teléfono.

El Dr. Belletti se percató de que Alejandro se convertía en un impedimento para su progreso. Procedió a llamar a la dueña de un hostel en Mar de Plata. Tenía que enviar a Alfonsina lejos de su hijo. Ya a la semana siguiente el doctor había convencido a Alfonsina a tomarse unas vacaciones en la playa. Alejandro y Lydia la ayudaron a hacer las maletas y la llevaron a la estación del tren. Alejandro la hubiera acompañado, pero apenas le alcanzaba la guita, la plata para pagar la renta. El ruido de las ruedas del tren frenando sobre el metal de los rieles les provocó grima. Lydia y Alfonsina se abrazaron frente al hangar y Lydia presintió que no la volvería a ver con vida. Al despedirse de Alejandro, le canto al oído un fragmento de una nana que le había escrito de niño.

—Voy a estar rezando por usted —susurró él. Ella secó las lágrimas de su hijo y entró al tren. “Te lo encargo, Lydia: me lo cuidas mucho” —dijo como leyendo los versos de la más amada herencia.

La dueña del hostel había enviado a su sirvienta a recogerla en la estación. Al llegar, la señora de la casa la alojó en el cuarto que era de su hija, contiguo al suyo. Aquella habitación tenía la mejor vista al lapislázuli azul de Mar del Plata. El doctor pensó que la arena y el aire de mar le sentarían bien. Además, el hostel estaba a pasos del Club de Mujeres de Buenos Aires. Allí podría reconectarse con sus amigas y volver a leer en público. Alrededor de esas arenas sentía un aire de sororidad y amor.

Alfonsina pasaba los días absorta en la redacción de poemas y había ignorado el dolor creciente en la base de sus hombros, las heridas supurantes, las metástasis, como ramilletes de uvas, creciendo entre los músculos de su cuerpo. Pero cuando llegó frente al mar comenzó a generar conciencia de la precariedad de su estado de salud. Y las caminatas sobre la arena y el cansancio le dificultaron regresar a los estadios de la poesía. Durante su última caminata, sintió la vida apenas sosteniéndose por un hilo.

El doctor la llamaba varias veces al día para ver cómo seguía y la dueña del hostel llegó a la firme convicción de que eran amantes, pero a la vez pensó que ese no era su problema. Casi al sexto día, el Dr. Belletti hizo su llamada de la tarde desde el hospital para hablar con la paciente. A eso de las 4:30 p.m. llovía copiosamente y Alfonsina se quejaba constantemente mientras ardía de fiebre. No cesaban las supuraciones de las heridas en su pecho y su piel se tornaba ligeramente más grisácea, como la carne que descansa toda la noche sobre el tope de la cocina. Al tomar la llamada, le dijo que no podía más y colgó. El doctor llamó repetidamente, pero ella se negó a contestar.

En medio de la tormenta, el Dr. Belletti condujo su coche hacia el hostel. Era un viaje de cuatro horas desde la capital a Mar del Plata. El viento golpeaba el coche en ráfagas violentas, y el médico hacía grandes esfuerzos para mantenerlo en el carril. Al llegar al hostel, la dueña le informó que no la encontraba dentro de la gran casa y que debió haberse escapado por la puerta de atrás, la cual habían hallado abierta. El Dr. Belletti dejó su saco y se echó a caminar en plena tormenta. La rosa de los vientos traía relámpagos desde Playa Negra; se acercaban como purificando el camino. El doctor buscó en el patio trasero y no la encontró. Corrió por la carretera hasta la playa y la vio a lo lejos caminando sobre la escollera en dirección al mar. Cuando casi la alcanzaba para traerla de vuelta, un golpe de viento lo tiró de bruces contra una piedra: apenas quedó consciente. Mientras, con dificultad y como si anduviera sobre una cuerda floja, Alfonsina prosiguió. Belletti pudo ponerse de pie y avanzó hacia ella. Donde terminaban las piedras del mar, ella siguió caminando.

Los relámpagos que venían del sureste corrían por debajo del agua y se transformaron en manos que sostuvieron sus pies. El agua contra la escollera semejaba a anguilas que chocaban las rocas. Había una senda de las raíces azules debajo de sus pies. Las mismas descargas eléctricas fueron separando su espíritu de la anatomía de su carne. Fue como cuando un hongo libera las esporas. Entonces un ser pequeño hecho de nervios azules comenzó a caminar sobre las aguas, mientras su cuerpo desposeído caía al mar. Ella prosiguió lentamente sobre la senda. Pronto se alejó y desvaneció con la tormenta, justo frente a los ojos del Belletti.

Al día siguiente, el psiquiatra amaneció tirado sobre las piedras con el cuerpo amoratado y una herida abierta en la frente. En el hostel, apenas pasada la tormenta, habían pedido socorro a unos pescadores para organizar el rescate. Buscaron a Alfonsina por la playa y entre las piedras. La encontraron a cinco kilómetros del escolladero, sobre la arena. Los pescadores cubrieron el cuerpo que había desnudado el mar, mutilado por las lapidaciones de las olas contra la escollera. Aun escapaban de sus dedos haces de radiación azulada, de aquel cuerpo que ella había abandonado a toda prisa.

Ver aquel cuerpo desamparado lo descompensó. Después de reconocerla y hablar con la policía, sintió que su propio cuerpo perdió el tono muscular y cayó sobre la arena. Retomó la conciencia sobre una silla con dos hisopos de electrochoque en las sienes. Al sentir la última descarga, suplicó: “No más, por favor, estoy en agonía...”. Los ojos de Belletti saltaban entre movimientos sacádicos. La enfermera pensaba para sí: “Este hombre está poseído”. De sus pupilas emergía halos de una luz azul, mientras el doctor calibraba a 130 voltios aquella máquina que imitaba al rayo.

SEGUNDO LUGAR

Las causas

de Gladys Vanessa Rivera

Soplido asoma la proa por la superficie. Se endereza para alinearse con el horizonte. Lentamente, la vieja lancha revierte esa succión de agua que la tragó.

*

Los náufragos retroceden despacio. Cesan de subir y bajar en forma abrupta. Sueltan su aferro a la balsa de emergencia. Ya no observan con ojos de supervivencia. Ahora recuperan la histeria en la embarcación a medio hundir. El capitán se pone de pie. Agarra el borde que hace poco soltó y, de un salto, regresa a cada uno de los tripulantes a la popa. Un brusco movimiento de ola los ubica en el piso desorientados. Están en el infierno.

*

Las gotas de agua regresan al mar. Estrepitosos gritos, esparcidos por el océano, encuentran esos labios por donde salieron. La balsa de emergencia asciende desinflada hasta las manos de dos hombres. De un tirón, queda atada a un cajón en la proa.

*

Un segundo movimiento provocado por el oleaje rebota, y con ello, se apaga otro grito colectivo. Los tripulantes corren de adelante hacia atrás. Devuelven los salvavidas a su lugar. Se esparcen por Soplido. Algunos retornan a babor; otros a estribor. Todos se aferran a las barandas.

Los sollozos y los improperios en contra del capitán Ramírez van silenciando. Varias lágrimas del hombre encargado del timón regresan subiendo por las zanjas trazadas en su cara hasta refugiarse allí donde nacieron. La lancha deja de rechinar.

*

Una tijereta suelta su carnada para apetecerla desde lo alto del cielo y disminuirse de tamaño al perderse en la distancia. El sol ya no quema. Las marejadas descansan por unos instantes. Regalan estabilidad a los cuerpos mareados. Merman las culpas del grupo de amigos para convertirse en los primeros quejidos.

Ramírez se levanta de una caída. Recoge los sonidos con los cuales impartió instrucciones. El reloj retrocede. El agua acumulada en la popa y en el cuarto de máquina desciende; la manga rota deja de menearse con el vaivén del agua.

Continúan los cuerpos humanos moviéndose como carros en reversa. Ya no se levantan de un brinco. Varias latas de cerveza saltan del océano hasta posarse en las manos de sus dueños.

El análisis del protocolo a seguir ante la emergencia se succiona por la boca de Ramírez. Lo mismo sucede con los gritos emitidos al radio por el cual alertó a la guardia costanera.

Marcos, el único grumete, baja la intensidad de la histeria con la que avisó al capitán el suceso. Los rostros fruncidos de los navegantes se van suavizando hasta alcanzar el estado placentero que llevaban.

No hay agua en la popa ni el cuarto de máquinas. La manga rota se repone. El sonar del oleaje es opacado por la música estridente y luego, por las carcajadas de los hombres. Recula la embarcación que luce prepotente frente al mar. El sol suaviza aún más y el día rejuvenece.

“¡Tac tic!”, suena el reloj. Las manecillas se mueven de izquierda a derecha. Miles de salpicaduras del agua se acuestan en milésimas de segundos. Ya no estallan las olas en la cubierta.

*

El tiempo acelera. La velocidad del retroceso hace que las cabezas de los tripulantes parezcan bolas rebotando. La estela se esconde de un tirón. En un parpadeo reaparece la marina bordeada de gaviotas y pelícanos. Ya no hay hélices girando. Soplido está en el muelle. De golpe, los cabos quedan atados a las cornamusas.

Los invitados se mueven de frente hacia atrás, regresan a toda prisa para retomar las pertenencias que trajeron al abordar. Guardan las excusas dadas a Ramírez por no haber llegado el día antes. Desandan a sus hogares. Solo el capitán pernocta.

*

Ramírez, molesto, recalcitra por la lancha con urgencia. Ya no espera a sus amigos. Devuelve una botella de agua a la nevera. Recoge la orina dejada en el baño y de un sopetón torna a su sitio la ropa que se quitó. La noche rejuvenece.

El hombre deja de estar sentado en la mesa de la popa, retoma en sus manos la cuarta lata de cerveza que arrojó al zafacón, la lleva varias veces a su boca, la llena y la devuelve a la nevera. Tiene en sus manos las bolsas de comida que trajo.

De espaldas, continúa su regresión zigzagueante por la lancha. Se detiene en la puerta de entrada. Apaga las luces y prende las bombas de agua. La confusión de entrada a Soplido desaparece. Ya no está a ciegas. Deja de estirar los brazos hacia el panel eléctrico.

*

La lancha descansa solitaria en el muelle. Son las siete de la noche.

Ramírez maneja su carro en reversa usa la ruta que hace poco trazó, devuelve las compras al puesto de gasolina. Llega. Está en la silla en el bar de donde salió. Seis, cinco, cuatro, varias cervezas son devueltas al cantinero. El dinero descansa en sus bolsillos. La sangre recupera sobriedad. Ya no piensa que mañana será un gran día junto a sus amigos.

TERCER LUGAR

El ecosistema de las palabras

de Miguel A. Crespo

Diego tenía veinticinco años y vivía en un pequeño apartamento, un lugar tan desordenado como su mente, que parecía un barco encallado en un océano de papel. Las estanterías, semejantes a árboles en un bosque olvidado, sostenían libros que daban la impresión de observar desde sus lomos con ojos de tinta. Las hojas sueltas en el suelo eran mareas, siempre moviéndose, empujadas por la brisa de sus ideas. Desde su ventana se veía una calle ruidosa, pero rara vez la abría. El mundo exterior le resultaba un caos insoportable, demasiado tangible para su mente absorta en otros horizontes.

Una noche lluviosa, mientras el cielo lloraba contra la ventana, Diego se sentó en su escritorio, una mesa vieja con cicatrices de café y tinta. Su pluma se asemejaba a una daga afilada, que perforaba el papel mientras las palabras fluían y se derramaban, cual sangre surgida de su mente. "Soy el autor, el arquitecto de estos mundos", se decía, pero en el fondo sabía que cada historia era una bestia indómita, que lo miraba desde el otro lado del espejo de sus líneas.

Esa noche escribía sobre un hombre que se desvanecía cada vez que alguien olvidaba su nombre. Mientras lo hacía, las letras se desplegaban con movimientos que evocaban una danza en una neblina en el aire y adoptaban figuras que no podía controlar. De repente, notó una peculiaridad extraña en el texto: "Soy Diego, un joven escritor atrapado entre la realidad y los mundos que construyo. Ellos me devoran lentamente y reclaman más de mí de lo que puedo dar."

Se le congeló el corazón, un témpano que hundía su frágil barco.

—¿Escribí esto? —murmuró, con la voz temblorosa, frágil, tan vulnerable que evocaba una vela a punto de extinguirse.

Un resorte invisible lo impulsó de inmediato y comenzó a caminar por la habitación. Algo lo arrastraba hacia el suelo, donde las hojas dispersas descansaban en un caos inquietante. Se agachó y dejó que sus dedos recorrieran la superficie rugosa del papel. Intentó descifrar las respuestas ocultas en aquellas líneas que resultaban extrañamente ajenas, tal vez escritas no por su mano, sino por una parte de sí mismo que apenas comenzaba a descubrir. Frunció el ceño y apretó los labios, su mirada fija en el texto como si buscara desentrañar un enigma imposible. Susurró para sí, casi sin darse cuenta:

—¿Cuándo había creado un escrito tan oscuro, tan lleno de una vida propia que desafiaba su entendimiento?

Trató de dormir, pero las sombras de su habitación se volvían más densas y le daban la sensación de que los mundos que creaba querían colarse en su realidad. El viento afuera susurraba, replicaba las frases del texto en un eco persistente que invadía su mente y lo envolvía en una alarmante resonancia. Se removió en la cama, con el pecho apretado por una perturbación que no lograba nombrar. En algún momento, el agotamiento lo venció y se deslizó en un sueño intranquilo. Clara, su vecina, apareció frente a él con esa sonrisa que siempre le iluminaba los días grises.

—Esa ropa negra con capucha te hace ver casi irreconocible —le dijo ella, mientras inclinaba la cabeza con curiosidad—. Deberías dejar que te vean la cara. Quiero ver esos grandes ojos marrones que tienes. Oye, esas letras parecen moverse y dan la impresión de que intentan borrar tu presencia.

Él intentó responder, pero las palabras no salieron. Clara se desvaneció en una bruma, y el sueño se quebró en mil fragmentos antes de que pudiera comprenderlo del todo. A la mañana siguiente, al salir al pasillo para recoger el correo, notó un detalle desconcertante. La vecina del 4B, quien siempre le sonreía y le ofrecía galletas caseras, pasó junto a él sin siquiera mirarlo.

—¡Buenos días, Clara! —dijo Diego, forzando una sonrisa.

Ella lo miró con la expresión de quien ve un fantasma.

—Lo siento, ¿nos conocemos?

Diego sintió un nudo en el estómago, al punto de parecer que alguien había atado sus entrañas con un hilo invisible. Bajó las escaleras para buscar un café en la cafetería donde iba todas las mañanas. Sin embargo, Emily, la dependienta que solía saludarlo con una calidez casi familiar, apenas levantó la vista cuando él llegó al mostrador.

—¿Qué desea? —preguntó, con una frialdad que nunca había mostrado, y lo trató igual que a un cliente más perdido entre la multitud.

—Un... un café negro —balbuceó Diego.

—Claro, en un momento.

Emily le entregó el vaso con un gesto mecánico, cargado de una indiferencia que le pesó más que el aire frío de la mañana. Salió del lugar más solo que nunca, con la intuición de que una pieza fundamental en el tejido de su vida se había deshilachado sin que él pudiera entender por qué. Regresó apresurado a su apartamento y abrió el cuaderno en busca de respuestas. Escribió con frenesí; las ideas eran una tormenta que necesitaba descargar antes de que lo consumieran por completo. "El joven escritor despierta y descubre que todo ha sido un sueño. La gente lo recuerda,

su nombre sigue siendo parte de la realidad." Esperó, pero nada cambió. Su nombre, su existencia, se diluía cual si fuera tinta en el agua.

Esa noche, frente a su reflejo en la ventana oscura, gritó al vacío:

—¡Soy el creador! ¡Esto no puede sucederme!

El eco de sus palabras rebotó en las paredes, igual que un pájaro atrapado que golpea desesperado los cristales. Pero el cuaderno, inerte sobre el escritorio, proyectaba una sutil burla con su silencio. Diego se desplomó en la silla, con la mirada fija en el reflejo de sus ojos, grandes y oscuros, que lo observaban como si pertenecieran a un lugar lejano y ajeno. "Siempre quise ser recordado," pensó, mientras la pluma temblaba entre sus dedos, "pero nunca imaginé que tendría que entregarlo todo para lograrlo. Mis textos han sido mi refugio y ahora son mi cárcel. Pero si alguien los lee, si alguien siente lo que sentí al escribirlos, entonces no habré desaparecido por completo." Con un suspiro profundo, al sentir el aire más pesado que nunca, tomó la pluma, ahora tan pesada que parecía un ancla, y escribió con la determinación de quien enfrenta su última batalla: "Si este es mi fin, quiero que alguien me lea. Que mi nombre permanezca, aunque yo no lo haga." Cuando puso el punto final, sintió que el mundo se desmoronaba bajo sus pies, arrasado por una ola que destruía un castillo de arena.

Al día siguiente, un editor encontró un cuaderno abandonado en una cafetería del centro. La portada estaba en blanco, pero el contenido dentro era un laberinto magnético. La primera línea decía: "Esta es la historia de Diego, un joven escritor cuya vida fue arrebatada por las letras que amaba." El editor lo leyó en silencio, atrapado por la historia, con cada frase enredándose en sus pensamientos. Era obvio que lo escrito en aquel cuaderno lo inquietaba, al punto de parecer que el papel estaba vivo y respiraba. En un momento, sintió que los trazos lo miraban de vuelta, pero desechó la idea con un escalofrío.

—Esto... esto no puede quedarse aquí —murmuró con una sonrisa que crecía junto con la emoción en su pecho.

Lo llevó consigo, convencido de que tenía entre manos una joya literaria destinada a brillar. Cada línea del manuscrito era un tesoro que debía compartir, un regalo al mundo que no podía guardarse para sí mismo.

Meses más tarde, el libro fue publicado y rápidamente se convirtió en un fenómeno. Su nombre llenó las vitrinas de las librerías, recorrió las páginas de las revistas literarias y fue pronunciado con admiración por críticos y lectores. Pero nadie sabía que Diego seguía vivo, atrapado en cada página, sus palabras transformadas en raíces que lo sujetaban a su propio bosque eterno. Y así, Diego cumplió su destino: ser recordado, aunque nunca más pudiera ser libre.

MENCIONES HONORÍFICAS

El testigo monocular

de Joshua Rodríguez Cordero

Bajaba por su mejilla derecha la última lágrima de sangre. Purificada por la transparencia del final destello de aquel ojo que lo supo todo entre la audiencia. Sin remordimientos ni segundo pensamiento, esperaba a que bajara la dosis letal en aquél cálido suero antártico; el testigo guardó silencio. Eran las 3:15 de la tarde y, como si algún ángel de esperanza lo hubiese liberado, en un abrir y cerrar de su inerte oscuridad el reloj marcaba la 6:45 de la tarde. No estaba en su cápsula mortífera, sino en el pedestal mortecino donde yacía la última víctima de su retahíla parricida.

Un alisio frío marcó el choque de su espalda con el noticiero del día siguiente, que leía: Luis Pantoja, el asesino del oso, ha sido ejecutado en la Penitenciaría Federal del Estado. Asustado, con el sinónimo de su muerte, pasos revertidos hacen caer a Luis sobre el pedestal. Encontrándose, en frente, con su desarmado monocular testigo convertido en polvo por las cucarachas que lo rodean repentinamente, como un ejército.

—¡Auxilio! ¡Auxilio!, clamó Luis. Mientras rememora aquella silueta fuerte que, le perseguía en los angostos pasillos de su antigua casa.

—¡VETE YA! ¡ALÉJATE! ¡PERDÓNAME! Grita la silueta oscura que ha ido rellorando su cuerpo, de abajo hacia arriba, con sangre fervora satánica, que yacía coagulado en un cuerpo estatua; grabado en el pedestal de aquel mausoleo donde se había, hacía unos instantes, tropezado.

Luis Pantoja, sudoroso y aturdido por aquel desliz repentino, da vuelta a su mirada para no encontrar su querido testigo monocular. Ni siquiera, su polvoriento apareamiento ni las cucarachas naciendo del oso ni acosándolo como solía aquella silueta espectral, cuyo recuerdo, es solo la estatua de sangre que vio por solo segundos. Ahora, solo siente un gran deseo de dormir, un ávaro golpe de Morfeo despojó de él todo sentido. Solo quedó el suspenso de aquella luz oscura.

— ¡Luis! ¡Luis Pantoja y González, levántese en este instante! Hierve Gloria.

— ¿Qué ha pasado, amá?

— Que se ha hecho tarde para ir al colegio, mi hijo. Rápido, vístase y pedalee al colegio. Dios bendiga y os veo en la tarde.

— Sí, amá.

— Dios bendiga hijo, usted es de los buenos. Pronunció aquella voz cortada y llena de lujuria.

Luis asintió débilmente y, al salir, comenzó a pedalear rumbo al colegio, pero la inquietud lo perseguía. Sentía una presencia extraña, pesada, mal oliente, que parecía colgarse de su espalda, y unas manos callosas tiraron con fuerza de su mochila, haciéndolo caer al suelo. Al incorporarse, aturdido, vio cómo su oso monocular, que estaba a unos metros, desaparecía bajo las ruedas de un autobús escolar. La tarde caía, y en el crepúsculo, la sombra oscura lo envolvía.

Luis gritaba viendo la vertiente de rojo espeso bajando por sus pequeñas manos. En estado inmóvil, parpadeó para encontrarse con un cuchillo de cocina manchado en sangre y el cuerpo de un desconocido amortajado, mutilado y despellejado por centímetro. En una mezcla aterradora de horror y satisfacción, observó la escena: haber tendido muerte a aquel sujeto. La oscuridad se hacía más densa a su alrededor, y Luis estaba inmóvil, con los ojos fijos en aquel charco de sangre que había comenzado a coagularse. A su alrededor, los detalles de una sala desconocida emergían poco a poco: una televisión, cortinas viejas, y una serie de fotografías que le resultaban familiares. Cuando el televisor se encendió por sí solo, Luis sintió un escalofrío recorriendo su espina.

— Se suman a 17 las víctimas de un asesino en serie cuya firma es un toque infantil macabro. El criminal ha dejado en todas las escenas de los crímenes un oso de felpa con un solo ojo... La Policía Nacional continúa sus esfuerzos conjuntos con la Policía Federal para dar con el paradero —, anunció la voz de las noticias, clara y cortante.

Luis no pudo evitar dirigir la mirada hacia el reposabrazos del sofá donde estaba sentado. Allí, su oso monocular lo miraba con una expresión muda, sosteniendo el control remoto entre sus patitas de felpa. Luis, con la respiración entrecortada, susurró:

— Tú, tú lo sabes todo.

El silencio de la felpa fue ensordecedor. Los espejos y las ventanas crujían y se agrietaban alrededor de Luis, mientras un fluido carmesí parecía descender por las paredes, tiñéndolo todo de

un rojo oscuro y viscoso. El oso, inmutable, derramó una sola lágrima brillante, que iluminó fuertemente la habitación en un parpadeo cegador. De pronto, se evapora la sangre, todo rastro desapareció, y el único testigo monocular quedó allí, mirándolo en silencio. Luis solo siente un duro golpe en la cabeza. La oscuridad lo envolvió nuevamente, llevándolo a un abismo profundo y oscuro que lo tumba en inconsciente.

Despierto con leves alucinaciones de espectros que socorren sus oídos, el resplandor del bombillo casi le deja ciego. Las palabras se mezclaban y retumbaban en su mente; parecían rodearlo en todas direcciones.

— ¿Sr. Pantoja, está bien?

— ¿Luis, estás bien?

— ¿Sr. Pantoja, se encuentra bien?

— Luis, díles la verdad.

— ¿Sr. Pantoja, como se declara?

— Luis, moriré pronto, mátalos.

Luis trató de responder, pero una sensación opresiva en el pecho le impedía hablar. Finalmente, una voz lo arrancó de su ensueño: — ¡SR. PANTOJA, DESPIERTE!

Aquel grito retumbó sus sentidos y le devolvió la conciencia. Estaba encadenado con unas frías esposas, un agente federal, en frente, lo observaba con una expresión severa. Un reloj anclado en la pared superior al espejo bilateral que, marcaba las 4:30 de la mañana.

— ¿Usted es el Sr. Pantoja? —preguntó el agente.

— Sí.

— ¿Sabe usted cómo llegó aquí?

— No.

— ¿Sabe usted dónde está?

— No.

— Está en la sala de interrogación de la Comandancia Federal del Estado. Fue apresado por este servidor luego de ser señalado como sospechoso en el caso del asesinato del Sr. Ocasio. ¿Sabe quién es el Sr. Ocasio?

Luis sintió una punzada de dolor al escuchar aquel nombre.

— Sí... él es mi padrastro.

El agente mantuvo su expresión firme, pero en su mirada se vislumbraba un atisbo de repulsión.

— El señor Ocasio ha sido asesinado de forma macabra en su residencia. El mismo fue apuñalado alrededor de treinta y tres veces, descuartizado y su viril encontrado en su canal bucal. Además, se le ha hecho sospechoso de 16 casos de asesinatos. Todos con el mismo modus operandi, todos expresidiarios del Sistema de Agresores Sexuales y, todos, con un particular detalle de firma: un oso de felpa con un solo ojo.

— Sr. Pantoja, sabe usted algo del asesinato de su padrastro y de éstos otros 16 asesinatos.

— No, señor agente.

— Esta sesión está siendo gravada y créame que tenemos en nuestras manos evidencia que lo incrimina directamente. ¿Tiene algo que decir al respecto?

— Soy inocente, pero...

La conversación continuó durante largas horas, el agente y Luis intercambiando miradas y palabras densas. Aclarando, detalle a detalle, como dieron con su aventura asesina. En el último instante, antes de ser llevado a su destino final, el agente pareció comprender algo en aquella noche fría en la sala de interrogación.

— Las manchas de sangre solo eran la vertiente semejante al atraco de la serpiente vellosa. La ponzoñosa que habría de matar todo sentido infantil de aquellos años de inocencia. Lo único que sentían era el dolor confabulado al placer de un erotismo enfermizo que nos destruía. Las siluetas negras actuaban de manera paternal en las mañanas, pero luego de la aurora, solo eran unas estatuas filosas de piedra. Nos asechaban en distintas corridas vertiginosas en los laberintos hogares. Ejecutaban los asesinatos, a traición, de manera frívola y sin misericordia. Solo aquellos que guardan en bolsas de plástico: monoculares, desgarrados y polvorientos hacían de las pesadillas unas menos sacrílegas pues, sabían, lo sabían todo—, rememoró el agente la expresión de resignación de Luis.

El agente recorrió, a la velocidad de la luz aquellos pasillos de barras. La desesperanza del asesinato de Estado para un asesino inocente que, solo tenía como testigo a un mudo pequeño peludo amigo que lo sabía todo.

Eran las 3:20 de la tarde y la sala de audiencia estaba casi vacía. Solo quedó la silueta del testigo estrella mirando con gran tristeza la ejecución de su eterno amigo.

— Fue ejecutado hace unos minutos agente. No pidió su última comida, sino tener a su oso de infancia, frente a la cápsula, dentro de la sala de audiencia—, dijo el verdugo.

El agente miró nuevamente a la sala de audiencia y el oso había desaparecido. La cápsula donde yacía el cadáver de Luis Pantoja lucía medio abierta. Con angustia y temeridad se acercó a la cápsula. Retrajo la compuerta para encontrarse que el cadáver de Luis Pantoja liberto de toda confección y herramientas letales. Sostenía en sus frías manos el cuerpo peludo, desgarrado y polvoriento, de su oso. El osito atado por el suero letal, carcomido por el ejecito de cucarachas que, lo desvanecían poco a poco de su existencia, a través del tubo plástico. Solo quedó el destello reflectivo de aquella lágrima transparente que, bajaba gritando lentamente por la mejilla derecha, de aquel testigo eterno, el monocular, el único que lo había visto todo.

El llamado de la sangre

de Edgardo Nieves Mieles

1

Ya no puede más. Otra vez esa voz cavernosa de ventolera arrastrando las hojas muertas del yagrumo azuzándole inmisericordemente. Y esa imagen que no se le despegas de los ojos aguijoneándole la voluntad sin tregua. Sus manos, ásperas y rugosas como hojas de guayabo, terminan por arrojar la azada a un lado del surco. Abandona el saco de semillas y emprende la subida entre los trillos.

2

En las brumas del sueño se le aparece su hermano menor. Arropado por una nube de abejas que no dejan de bailar en torno suyo, Rogelio camina hacia él. Trae el rostro, la boca y el resto del cuerpo cubierto por cientos de éstas. Por debajo del zumbido demencial, logra escuchar el aleteo de sus labios pronunciando un muy elástico Esteeeban. Llamándole: Esteeeban. Requiriéndole: Esteeeban.

Al principio la voz se escuchaba metálica; luego, oxidada. Y así, durante 3 noches seguidas el enloquecedor murmullo de un enjambre de abejas en plena faena instalado en el mismo epicentro de su cerebro.

3

Como de costumbre, a primera hora ya él está de pie. Le distrae la contagiosa alegría que desgrana el turpial: jui-juí, ju; jui-juí, ju. Su olfato metereológico le advierte que habrá barrunto. Al asomarse por la única ventana de la casucha, tiende la mirada por encima del platanar buscando, más allá del verdirrojo telón de flamboyanes y almendros, el lomo del farallón. Alcanza a ver nubes negras, grises y otra vez negras. Pronóstico confirmado.

Ya en el patio, el viento se le enreda en la cabellera enmarañada, amenazando con arrebatarse el viejo sombrero de paja.

De inmediato, coloca a resguardo los polluelos huérfanos. Le da comida al resto de sus aves que, como en el cuento de aquel flautista virtuoso, no dejan de seguirle los pasos. Al grito de

¡joiseeee! también escolta el ganado hasta los verdes pastos que alfombran la falda de la montaña.

4

Ahora lo vence ese rencoroso recuerdo orbitando sobre su firme anhelo de adelantar el trabajo de acondicionar la tierra para entregarle la generosa ofrenda, pues dentro de un par de días la Luna ostentará el vientre hinchado de la maternidad.

5

Ungido de vidriado sudor regresa a su estrecho aposento. Cuelga de un clavo el sombrero de paja. Rasura las rebeldes púas de su barba. Se asea. A regañadientes, se resigna a emprender ese viaje no gustoso hacia la ciudad. Viste la desnudez de sus enjutas carnes con su ropa mejorcita. No tiene otra salida. El deber le reclama. Toca su cabeza con el sombrero de fieltro y traspasa el umbral de su morada.

Hinca las espuelas en los costados de Lucero. Atrás queda el hirsuto metrónomo del fiel perro amarillo, quien, con tristeza y desde los límites que impone el alambre espinado, lo mira alejarse hasta perderse por la vereda junto a los tamarindos. También el alegre cacarear de las gallinas escarbando entre las hojas del jobo; los novillos y la frágil casucha de cinc y madera.

Con el urticante deseo de despejar de su cabeza ese enigmático misterio que le calcina las neuronas, acude al llamado de la sangre. La gigantesca telaraña de cables y antenas y las luces de neón parpadeando en la distancia le avisan la cercanía de la babel de acero, cemento y vidrio.

Deja el alazán al cuidado de don Ignacio. Confía que sus únicos zapatos resistirán el resto del tortuoso camino.

Antes de despedirse de Lucero y continuar jalda abajo, alza las semillas de guanábana que enojan su rostro. Disfruta un sorbo del espectáculo de naranjas y violetas que pintan el cielo anticipando la entrada en escena de los negros velos de la noche.

6

Ya en la gran ciudad, se allega al conocido edificio.

Antes de caminar hasta la puerta del apartamento de su hermano, tuerce el rumbo hacia el traspatio. Quiere saludar a uno de sus no pocos hijos. Tan pronto establece contacto, ve la alfombra amarilla

que la brisa ha ido bordando con las flores que éste deja caer a sus pies. Se quita el sombrero y, en silencio, lo saluda. Con una sonrisa celebra su magnificencia ejemplar. Lo mucho que ha crecido desde su visita anterior. Además, es una vibrante fiesta de color. Se trata del roble sembrado por él a solicitud de su hermano.

Devuelve el sombrero a su lugar y se da la vuelta.

Se dirige a la gruesa puerta de metal. Llama: “Rogelio”. Toca a la puerta una y otra vez. Llama 2, 3 veces: “Rogelio”. No hay respuesta. Sólo un par de moscas empeñadas en metérsele en los ojos. De un manotazo las espanta. Regresan. Insisten. Él se las arregla para esquivar las molestas intrusas.

Entonces, se le ocurre algo. Desciende la escalera de caracol. Cuando el casero le recibe, Esteban se queda inmóvil, hierático, mudo. Su escasa y tímida educación le permite, con bastante dificultad, solicitarle que, por favor, le facilite la llave para entrar, pues ha venido desde muy lejos a ver a su hermano menor.

“Sí, don Rogelio.” El Poeta, como todos en la ciudad le llaman.

Sube las escaleras hecho un nudo de nervios. (Viene como con ganas de nunca llegar.) Ya frente a la puerta blanca, introduce la llave y gira el picaporte. Sobre él se abalanza un implacable torbellino de moscas. Para proteger el espanto de sus ojos, en un gesto instintivo, apenas alcanza a levantar sus enormes y hoscas manos de guayabo. Y tras la negra nube con alas, una pestilencia insoportable.

Sin saberlo aún, el humilde agricultor acaba de confirmar que los insectos conocen bien en cuál boca es más dulce el dolor y que, al fin y al cabo, los muertos hieden igual en todas partes.

Su ensimismado desamparo no le permite percatarse que, por encima de la roja diadema de los flamboyanes, se arrastra el terrón de azúcar que alumbra con luz prestada.

Hasta el monstruo va a misa

de Sylvette Cabrera

«Vivir con el monstruo que llevamos dentro es un arte; sacarlo a pasear, una obra maestra».
-Carlos Cuevas

Micaela hace justamente una semana recibió la caja de madera labrada. Hecha con el preciado árbol de aceitillo (*Copaifera officinalis*) muy conocido en las Antillas. Peculiar madera con aroma a coco y color ámbar. No era un joyero tradicional. Era uno más grande. Su mamá le indicó que en el testamento que les entregó el licenciado se especificaba que aquella caja le correspondía exclusivamente a la primera tataranieta de la familia Arrillaga-Chinea.

Estaba hermosamente tallada y en su interior tenía un fondo de terciopelo púrpura. Contenía varias cartas amarilladas, cuya cinta macilenta denotaba igualmente el embate de muchos años, un rosario de cuentas con la imagen de la Virgen del Carmen que conservaba su fragante olor a rosas, un libro de rezos con cubierta nacarada, una finísima polvera repujada, mechones de pelo envueltos en un pañuelo de hilos y encajes, unos botines de bebé que tal vez fueron níveos en algún tiempo, unas cuantas monedas de plata y oro. Le llamó la atención un sobre lacrado dirigido a su tata Matilde, cuyo remitente no era otro que su tatarabuelo Pao.

Micaela extraía de la caja el documento, lo tomaba dubitativamente en sus manos por breves segundos dispuesta a abrirlo, pero inmediatamente lo devolvía intacto llena de recelos. Así estuvo en esa disyuntiva, en tanto se preguntaba, cuál sería el contenido. ¿Qué evitó que su tática abuela no la abriera? ¿acaso intuía su contenido? Preguntas sin respuestas.

Resignada tomó bríos, resuelta a terminar con aquella tortura. Así las cosas, el debate emocional y psicológico que atravesaba era sin duda parte de su karma o destino. ¿Quién contra eso?

Con el paso de los días todo había vuelto a la cotidianidad. Cumplía con sus tareas domésticas como era lo usual. Procuraba mantenerse ocupada todo el día, para evitar tener que pensar, y así obviar los remordimientos.

A los pocos minutos salió a correr bicicleta por las apretadas aceras de la urbanización y luego entró al carril de los ciclistas. Tal vez, para limpiar el alma de la toxicidad acumulada. Entonces lloró mucho y sin consuelo. La angustia le devoraba las entrañas. Sentía que estaba en medio de una horrible pesadilla y anhelaba escapar. Trataba de olvidar. Era como haber comenzado a girar dentro de un torbellino de ideas y miedos desquiciantes. Un abismo que la arrastraba y estaba huérfana de compasión.

Todo la irritaba y molestaba. El ruido de la calle, las voces de sus hijos, el sonido del televisor, la podadora de grama del vecino y todo lo demás que llegara a su periferia auditiva. Entonces se detuvo un instante para preguntarse ¿Por qué heredó aquella caja de retratos de la tatarabuela? No estaba roto el sobre y conservaba intacto la nema distintiva de la familia Arrillaga. ¡Que maldita suerte! ¿por qué demonios la abrió? Y ahora ¿qué? ¿cómo manejará este asunto? Sabe que no puede contárselo a su marido y mucho menos a su mamá. Y eso le duele. Ahora todo le pesa como si llevara un muerto en su espalda.

Recordaba vagamente las fotos del tatarabuelo Pablo Andrés. Un viejito bien vestido, acicalado, guapo, enjuto, bigotudo y de espejuelos redondos que guardaban sus ojos claros. Un religioso muy devoto que nunca faltaba a misa. Esto lo supo de labios de la bisabuela y su mamá. Pertenecía a los descendientes de la familia Arrillaga Chinaa, llegada al Caribe desde las Islas Canarias, para adquirir tierras, desarrollar negocios y fortuna.

La carta era antiquísima y el patriarca falleció varios meses más tarde. Tal parece vislumbraba se aproximaba su final y decidió buscar absolución en aquellas letras.

Micaela una vez tuvo la carta en sus manos ya no dio marcha atrás. No pudo contener su curiosidad y procedió a leerla. Figuró que se trataba de una carta de amor, a manera de íntima despedida. Sin embargo, mientras la iba leyendo, no podía creer lo que la misma revelaba. No salía de su asombro. ¡Oh, Dios bendito! Una verdad que nadie había imaginado.

25 de mayo de 1898

Adorada Beatriz Matilde:

Te sorprenderá, amor mío, la formalidad del saludo y mucho más que no haya empleado tu amoroso apodo. Este documento lo dejo como un triste testimonio, hoy que tengo algo de fuerza, voluntad y lucidez. El tiempo es mi peor enemigo y por ello deseo dejar plasmado todo en estas letras. Tuve mucho miedo, lo confieso, para ordenar el pasado y los hechos que provocan escribir lo acontecido cuando comenzábamos nuestro noviazgo. ¿Te acuerdas que te dije que sobre mi alma pesaba un terrible secreto? Sin embargo, cada vez que intentaba divulgártelo, te negabas a escucharlo cerrándome toda posibilidad o puente para ese espacio de liberación.

Fueron incontables las noches y años transcurridos en que quise comunicar mi sentir y abrirte mi corazón. Que me escucharas para romper los hilos de mi abominable pasado y estar en paz.

Finalizar la amarga incertidumbre o calvario que me ha consumido hasta ahora. Sabes bien que mis hermanos me delegaron adquirir tierras, invertir y aumentar el capital familiar. Todos mis esfuerzos, voluntad y acciones fueron encaminados a conseguir dicho objetivo. Tuve la encomienda de escoltar un navío, el Malaespina, desde una de las islas caribeñas donde llegaba gente del continente africano y de Asia, a los cuales se les empleaba en las respectivas haciendas. A dichas naves se le llamaban “guineanos” debido a su trágico uso, a su papel en el tráfico de personas entre las costas de Guinea (África Occidental y otros puertos de salida). Eran barcos negreros contruidos o transformados entre los siglos XVII al XIX para transportar esclavos.

Los capitanes solían vender a sus esclavos directamente a los hacendados, primordialmente a través de subasta. Eran adquiridos, como mano de obra, por sumas de dinero establecidas de antemano para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar, tabaco, cafetales y frutos menores. Así las cosas, en aras de traerlos a nuestras propiedades debía viajar con ellos, esto es, escoltarlos para asegurarse que la inversión estaba en orden.

Descubrí, durante aquel espinoso viaje, que la embarcación había superado las expectativas de cupo y provisiones. Aparentemente el capitán sobrevendió los espacios de los pasajeros. La travesía con sobrecarga no era un buen augurio en aguas caribeñas. A las doce horas en aguas profundas se sumó el infortunio. Una de las mujeres del grupo, la más joven, estaba embarazada y se le adelantó el parto. Desconocía su estado de gestación. Imagínate mi sorpresa en aquel hacinado espacio y con el súbito mal tiempo encima. Aquella situación fue insólita y atropellada. Las circunstancias y las probabilidades estaban en contra de todos, pero eran más graves para la parturienta desnutrida y deshidratada y su cría. La joven madre no producía suficiente leche para mitigar el hambre de su retoño.

Aquel niño no dejaba de gritar, por falta de alimento y cuidados médicos. Entonces a la muchacha le sobrevino una hemorragia. Te juro, por Dios bendito, que su destino era durar poco tiempo y con el paso de las horas languidecían sus probabilidades de supervivencia y no podíamos variar el rumbo para llegar a puerto seguro. El inescrupuloso capitán del navío entró en desesperación, en severo pánico, pues no toleraba los gritos y arreciaba la tormenta. Entonces comenzó a beber y blasfemar más. Temí que en cualquier momento se produjera una desgracia, motín o peor, que zozobráramos por la crasa negligencia del encargado del timón. Ante la impotencia y desesperación de los viajeros tuve que hacer lo impensable. Tomé la cruenta y funesta decisión de lanzar a aquel ser desvalido por la borda y acabar con el asunto. A los segundos me arrepentí de

tan vil acto. Lastimosamente no sopesé las implicaciones de mi conducta. Simplemente actué de manera desesperada y desde entonces, corazón adentro, supe que aquel pecado mortal había condenado mi alma irremediablemente para siempre. La perdición del paraíso prometido.

A las pocas horas, la madre del bebé falleció también. A pesar de que no la maté, su complicada condición de salud pasó factura, pero sé bien que mi acción debe haberle provocado pesadumbre y con ello irse de este mundo con el corazón roto. Lo que no comprendí fue que nadie interviniera para impedir mi acción, ni la tripulación o el capitán.

Mati, esta comunicación confirma la crueldad de mi acción. Por eso cada vez que escucho el fuerte sonido del viento y la lluvia golpear contra alguna superficie vuelvo a oír aquellos angustiosos gritos y a revivir aquella pesadilla. Como una eterna y constante penitencia. Quizá sea el recuerdo recurrente para cuando, por fin, llegue al infierno nada me sorprenda. Ahora que evalúo la experiencia creo que ha sido un freno providencial que nunca me hayas permitido contar mi verdad. Estoy convencido que el tiempo de Dios es perfecto. No hubiera soportado descubrir el repudio perenne en tus hermosas pupilas. Mi refugio fue tu amor y ternura como un verdadero mantra. Agradezco al Señor que haya vivido junto a ti todos estos años. Me colmaste de felicidad por tantas décadas. Jamás estuve a la altura moral y espiritual tuya.

Me entristece reconocer que viviste, sin saberlo, con la monstruosidad de mi ser. Que me cegó ante la impotencia y me atribuí el derecho de ejecutar a un inocente. Sabes que el único que nos da la vida es aquel que tiene asimismo el poder de arrebatarla y solo hay un Todopoderoso.

Ya ves, la vida te cobra lo que haces. Los errores se pagan muy caros. Valoré erradamente el precio de una vida, por el bien común, y condené mi espíritu en el proceso. ¿Cómo pude enajenarme de tal manera? No sé si llegado el momento podré obtener el perdón a mis pecados y la paz que tanto ansía mi alma atribulada. ¡Después de todo, que se haga la voluntad de Dios! Perdona amor mío el dolor inmerecido que esta carta te ocasiona, Mati de mi alma.

Eternamente tuyo,

Pablo Andres “Pao” Arrillaga Chinaa

Otra vez vuelve a tener una evocación turbulenta. Piensa y repiensa mientras camina de lado para otro. Luego de releer la carta decide llamar a su madre para preguntarle si conocía cómo y de qué

había muerto el tatarabuelo. Claro está, sin levantar sospechas ni mencionarle la carta. Le dijo que quería tener presente las condiciones médicas que permeaban en el árbol genealógico.

Y las enfermedades más comunes en la familia. Para tomar providencias por si las moscas. Ante lo cual su madre fue muy comunicativa. Le manifestó que el tatarabuelo fue diagnosticado con un cáncer avanzado en la faringe, sin muchas expectativas de salvarse. Debido a que la malignidad se había alojado en las paredes del estómago y el esófago, todo lo cual le impedía la ingesta y procesamiento digestivo adecuado, primordialmente, de los alimentos sólidos. Añadió su madre, que entonces les prohibió a todos, mediante un documento legal, que lo conectaran a cualquier sistema de alimentación o tratamiento paliativo.

Con marcada tristeza, en su voz, le relató que Pao fue estoico hasta el final de sus días. Luego hizo una pausa, mientras se bajaba del auto y continuaron el diálogo en la cocina.

- ¡Fíjate, hija querida, qué saña tuvo la vida con él!, le comunicó Marisa. Un hombre que ayudaba a todo el que podía, generoso sin límites, como pocos, y que jamás faltaba a misa.

¡Tan devoto! Una muerte prematura. Murió con apenas 60 años y le tocó afrontar una rara enfermedad, atroz e injusto destino.

Micaela se quedó sin palabras y comenzaron a brotar con fluidez las lágrimas. En tanto pensaba en aquel hecho y se decía en silencio, si hasta el monstruo va a misa. Al verla angustiada Marisa le dijo a su hija:

- No llores, nena. Eso pasó hace tanto tiempo y él está en la Gloria junto a su adorada Mati.

Claramente, sin sospechar ni saber la razón verdadera detrás de aquel hondo llanto de Mica.

Marisa le comentó asimismo a Micaela que con los avances de la ciencia moderna hubiese tenido mejores posibilidades para dicha enfermedad. Mirándola fijamente le dijo que la vida es misteriosa. Que literalmente y en palabras sencillas le aclaró que el tata murió de hambre. Así de simple. ¡Qué barbaridad, Dios bendito! Mientras se persignaba repetidas veces como toda buena cristiana.

ESTUDIANTE UPPR CUENTOS y MICRORRELATOS

PRIMER LUGAR

Desencantamiento

de Ismael Díaz Muñoz

En la lejanía del ayer, donde solo viven los recuerdos y las sombras, un niño se paseó por un bosque. Estaba perdido, y caminaba sigilosamente, para que solo los miedos de su cabeza pudieran escuchar sus pasos, y no los miedos que se escondían en lo profundo de la arboleda. Pero lo hacía en vano; no lograba esconderse de nada, porque no sabía que el bosque tiene otras formas de escuchar, formas más viejas que el propio sonido. Después de un par de minutos, o quizás horas, de buscar una salida en vano, se desplomó en el piso, resignándose a lo que parecería ser su lecho de muerte prematura. Sus emociones, que eran tan pueriles como viriles, lo arrojaron por completo, y pasadas cada una de las 5 etapas del duelo, se apoderó de él una tristeza tan gélida como la que Dante vio arrojar al diablo. La tristeza recorrió todo su cuerpo, pero nunca llegó a sus ojos, salvo una única lágrima que salió y fue a morir en una flor en el suelo. El niño no pensó nada de ella; para él solo era pura amargura lo que había llorado en aquella lágrima. Pero en el bosque, donde no hay gente que mantenga fija las definiciones de las cosas, a veces la amargura da fruto.

Parece que ese día la vida y la muerte se confundieron de rol, porque aquella lagrima en su deceso hizo que la flor empezara a bailar, y aquellos pétalos en su danza sincronizada invocaron recuerdos prelapsarios que la hicieron renovar y recordar, hasta que nació algo. En una transformación digna de las páginas de Ovidio, el pedúnculo se hizo torso, brazo y pierna, los pétalos se hicieron alas, el pistilo se volvió rostro y cabeza, y la sintiencia que estaba latente se volvió patente en esta nueva vida que frente al niño se posó. No era tan bella como extraña, dotada de colores jubilados que ya no pintaban bien por su desuso, pero que se volvían cada vez más brillantes ahora que el sol les recordaba como se veían.

El niño inmediatamente dio un salto que casi lo convirtió en liebre, y entre gritos y chillidos logró decir:

—¡No me hagas daño por favor!

—¿Daño? ¿Qué es eso? —respondió la figura, batiendo sus alas en señal de incertidumbre. En eso se escuchó otra voz refunfuñar:

—¿Puedes creerlo? Que no le haga daño, acaba de decir el que hace unos minutos estaba deseando la muerte.

Un escarceo en los arbustos reveló una cosa extraña que salió caminando, ¿o tal vez rodando?, hacia la vista de todos. Parecía una estatua cuyo único escultor había sido el tiempo y los elementos. Un pensamiento encerrado en roca, una roca que se negaba a ser roca y atrapó vida. Una mezcla entre gólem y duende.

Su figura discordaba tanto con la de la flor viviente que casi formaban un tritono visual. Ella tenía una gracia inusual que irradiaba a través de toda su figura sinusoidal como un texto cursivo escrito por la propia Gaia, mientras que él parecía un pedazo de peñón que se le escapó a Plutón del subterráneo. A pesar de esto, ninguno de los ásperos contornos de aquel semblante rocoso pudo disimular la dulzura con la que aquella mirada del pedregal fijó sus ojos en la flor. Aquel contacto visual fue suficiente para suavizar cualquier rastro de rugosidad interior, cuando no la exterior.

—Junia —fue lo único que dijo el peñón, medio en exclamación y medio en pregunta.

—Thonios —respondió la flor, de manera acorde.

El niño, ya más confundido que asustado, sacó fuerzas de donde no tenía y se atrevió a preguntar:

—¿Qué está pasando? Ambas figuras se voltearon hacia el niño, y la euforia de los dos pareció trasladarse de enfoque hacia él.

—Hacía mucho que un niño no pasaba por aquí; ya se me estaba olvidando como mover mis peñascos.

—¡Dímelo a mí! Mis alitas parece que cogieron un sueño más largo que yo, porque siguen entumecidas.

El niño volvió a insistir:

—No sé qué ha pasado.

La flor se acercó y se sentó frente al joven. Olía a polen y miel fresca, y la tierna melodía que silbaba cuando el viento resoplaba a través de sus pétalos sirvió para calmar un poco al niño.

—Has devuelto vida a este lugar. Nos despertaste de un sueño profundo, y hemos traído al sueño aquí con nosotros —le dijo suavemente.

—¿Como es eso posible?, si yo no he hecho nada más que perderme aquí y llorar — preguntó el niño. El peñón se acercó también, pero no demasiado, no fuera a rasparlo por accidente.

—Por un milagro niño, de los que solo ves con los ojos abiertos —le remarcó la piedra.

—Pero si siempre veo cuando tengo los ojos abiertos, y nunca he visto algo así —cuestionó el pequeño.

—Yo hablo de los ojos del alma, que parpadean solo ante el recelo y el escepticismo — contestó el peñón. Pasaron tantos pensamientos por la mente del niño que terminó estornudando algunos para que no se le llenara la cabeza. Esto parecía un sueño mal formado, como cuando en lo oscuro de la noche se tiene la mitad del cerebro despierto todavía y no se sabe si lo que se vive es real o fantasía; pero tanto en la realidad como en la fantasía, la prueba aún existe. El niño extendió sus manos para tocar a ambas figuras, para asegurarse que no estaba loco, y sintió dos cuerpos diferentes. Uno era áspero y tosco, como un bloque de cemento después de dos martillazos mal dados; y el otro era suave, como la seda que solo se encontraba en la ciudad prohibida de la dinastía Ming.

—¿Qué son ustedes? —preguntó el niño. Ambos respondieron en parte:

—Yo soy una piedra.

—Y yo una flor.

—¿Una piedra? ¿Una flor? ¿Desde cuándo las flores hablan? Y las piedras ni están vivas, están hechas de roca y ya —protestó el niño.

—Yo, tal vez, estaré hecho de roca, pero soy mucho más que solo eso —replicó el peñón.

La incertidumbre del niño ya se había comenzado a apaciguar, amortiguada más que nada por la pura magnificencia de lo que estaba ocurriendo. Sin saber por qué, se adentró en él un sentimiento que no podía describirse con ninguna otra palabra que no fuese encanto. Pero, aun así, muy adentro, rondando por allá, donde solo viven los arquetipos y el inconsciente colectivo, yacía una duda candente que luchaba por salir al aire. El niño, sin poder aguantar un segundo más, la expulsó de su cuerpo, y la duda, ahora hecha palabras, salió de su boca diciendo:

—Sigo sin entender.

A esto el peñón y la flor se miraron por unos segundos, como si con la mirada pudieran conversar lo que con la boca no se atrevían. Terminada ya su discusión, el peñón se volteó hacia el niño y dijo:

—Hay cosas que solo se entienden viviéndose. Tratar de encerrarlas en pensamientos solo termina asfixiándolas hasta que se mueren.

Ya en estos momentos, la magia había tomado su efecto. La fascinación reverberaba por las entrañas del niño, causando en él un temblequeo similar a los volcanes justo antes de la erupción. Pasada ya toda incógnita, no le quedaba más al niño que explotar diciendo:

—¿Quieren jugar un juego?

Las dos figuras sonrieron, y entre ambos soltaron una carcajada que no se escuchaba desde los tiempos antediluvianos. Asintieron con la cabeza, y, haciéndole señas para que viniera, salieron corriendo por el bosque. Jugaron sin parar, pues el bosque era interminable y parecía ajustar su perfil de acuerdo con el juego del momento. Jugaron juegos nuevos y juegos antiguos. Juegos inventados y juegos sin inventar. Pero entre todos los juegos, había una sola cosa que permanecía constante, como una radiación cósmica de fondo que permea todos los rincones del universo. Era el encanto. Un encanto silente pero aun así presente, que hacía recordar a tiempos edénicos donde la única preocupación era qué nombre ponerles a las cosas. Pero ni siquiera el encanto puede detener el pasar del tiempo.

Jugaron hasta que el ocaso les impidió jugar más. En ese momento las dos figuras guiaron al niño hacía el borde del bosque, después de lo cual se encontraba el regreso a la civilización.

—Vuelve pronto —le dijeron mientras se despedían.

—¡Lo haré! —prometió el niño, corriendo a su hogar.

Pero la promesa no pasó de las palabras. Fue como una forma platónica que nunca se instanció. El tiempo corrió, y la tierra le dio varias vueltas al sol por su ruta prediseñada. Los años vinieron y se fueron, y ninguno trajo al niño consigo. Solo trajeron a un hombre adulto, que conservaba algunos de los rasgos del niño, pero que no podía ser la misma persona. Este ya no demostraba rastros de miedo, ni de alegría, ni de encanto. No mostraba emoción alguna, a menos que se quieran considerar el cansancio y el aburrimiento, emociones. Su semblante frío y calculador, producto de ojos cerrados, inspeccionó por un momento la arboleda, y luego de un momento hizo señas a otro hombre que estaba un poco más atrás.

—Este lugar está perfecto. Dile a la excavadora que venga mañana. Yo me encargo de coordinar una fecha más tarde con los concreteros.

El otro hombre se marchó para continuar su labor, pero el primero se quedó mirando un rato, rebuscando en su cabeza para encontrar la causa del sentido de nostalgia, extraño, que se le trepó encima. Buscó y no encontró nada, así que al pasar unos momentos desistió de su búsqueda. Se marchó junto al otro hombre dejando al bosque atrás, y no le volvió a dar más cabeza a aquel sentir extraño de cosas pasadas. De cualquier modo, no era importante, pues fuese lo que fuese, había ocurrido en la lejanía del ayer, donde solo viven los recuerdos y las sombras.

SEGUNDO LUGAR

Martha

de Andrés Licero Salas

—Si lo pienso bien... —murmuré, rompiendo el silencio opresivo de la sala— ...vivimos en el mismo vecindario. Es bastante posible que él también haya oído sobre esa nueva moda vegana.

Los oficiales me miraron confundidos, sus cejas arqueadas como si esperaran una aclaración que tuviera sentido.

—Esa moda de ponerle nombres a las plantas que se iban a comer. —añadí, dejando escapar un suspiro. Me pregunto si alguno de ellos sabe de lo que hablo.

Uno de ellos ajustó sus gafas y tomó nota, mientras el otro cruzaba los brazos, esperando que continuara. Estaban inquietos, y era de entenderse, desde que me empezaron a cuestionar no han obtenido lo que necesitan. Han sido pacientes y comprensibles, todo lo paciente y comprensible que se puede ser a la 1 de la madrugada después de horas de papeleo monótono y una detención sin causa probable. Si me demoro más, estarían incurriendo en una detención ilegal y se arriesgan a ser demandados, además de hacer perder credibilidad a la fuerza policial local.

No es mi intención hacerles perder el tiempo, pero tengo que garantizar que estén de mi lado y procedan con el arresto. Ese hombre, no, ese monstruo no puede quedar bajo ningún concepto en libertad. Me temía que no pudieran encontrar evidencias en su casa, pero mi llamada fue lo suficientemente alarmante como para llevarnos a ambos a la comisaría para que diéramos testimonio. De por sí, sí me costó que nos cuestionaran en habitaciones separadas. No quería estar cerca de él, no quería que él estuviera cerca de mí.

—Señor Riker —empezó el oficial Katz, sacándome de mis pensamientos—. No ha respondido la pregunta.

Mi mirada cayó hacia mis piernas, donde dos manchas oscuras se podían apreciar en mis jeans, producto de mis manos húmedas y temblorosas. Había estado evadiendo la pregunta desde que empezamos y los dos oficiales estaban al límite de su paciencia.

El oficial Katz se retiró el gorro para limpiar su calva sudada para luego intercambiar una mirada con su compañero. El aire estaba pesado, como si la misma sala estuviera conteniendo la respiración. Intercambiando miradas su compañero, el oficial Bonnaire, los oficiales parecieron

llegar a un acuerdo silencioso. Volviendo a verme, esta vez fue el oficial Bonnaire quien inició la conversación.

—No se preocupe, señor Riker. Estamos aquí para ayudarle. No creemos que usted esté mintiendo.

—Sus facciones antes firmes e intimidantes se mostraron más relajadas y acogedoras—. Entendemos si no nos puede decir por qué está seguro de que el señor Grigori asesinó a su vecina, se le nota bastante afligido por la situación.

—Pero —Continuó su compañero—, No podemos ayudarle si usted no nos dice nada.

—Sé que puede ser difícil, así que, si le parece bien, puede empezar a contarnos otras cosas

—¿O-otras cosas? ¿Qué cosas? —dije intentando mantener mi compostura.

—Cosas como...—Empezó el oficial Bonnaire, tratando nerviosamente todo lo posible de mantenerme cooperando—. Cuéntenos un poco sobre usted y su vecina.

—Y no se preocupe por el señor Grigori, aquí solo lo escucharemos nosotros. —Agregó el oficial colocándose su gorro de nuevo.

Tuve que contener el sobresalto que su sugerencia me provocó. Había llegado al punto que estuve intentando llegar torpemente desde que empezaron mis declaraciones. Mis manos se encontraron inquietas entre sí otra vez en un intento de contenerme, su humedad siendo el testimonio de mis nervios.

Pese a que había podido responder la pregunta desde el principio, a mi parecer era imprescindible hacerles saber la historia completa. Yo lo sé, sé bien que debí responder su pregunta directamente desde el principio, estos oficiales han de haber trabajado en miles de casos, algunos incluso peores que este, pero la posibilidad, aunque pequeña, de que encontraran mi testimonio inverosímil y, dejaran en libertad a ese sujeto, me aterrorizó. En estos claustrofóbicos 9 metros cuadrados mi cerebro razonó que la mejor forma de garantizar su arresto es contarles la historia desde el principio. Puede ser estúpido de mi parte y admito que es inusual que sea tan irracional, sin embargo, no creo que no lo merezca después de todo lo que pasó.

Dejé salir lentamente el aire de mis pulmones y enderecé mi cabeza: —De acuerdo —dije con dificultad, tragando saliva para desamarrar el nudo de mi garganta.

Los ojos de los oficiales se relajaron al registrar la pequeña victoria que su rutina improvisada les consiguió. Ajustando su flequillo rubio, el oficial Bonnaire retomó su lápiz y libreta, mientras su superior tomaba un sorbo de su café. Una vez estuvieron en completa disposición de escucha, las palabras que había contenido hasta ahora fueron liberadas de mi pecho como un torrente.

—Martha era una mujer dedicada a la comunidad, a la vecindad, y era probablemente la persona que había vivido más tiempo en la zona. Era alguien agradable, una rareza hoy en día, pero eso nunca evitó que pudiera interactuar con los vecinos más escépticos y retraídos. No era el tipo de persona que te esperarías que tuviera enemigos o gente que quisiera hacerle daño. No niego que alguien la pudo encontrar molesta o falsa, pero nunca vi índices de que a alguien le fastidiara su forma de ser. Personalmente no fui el más cercano con ella, pero nunca le rechacé una taza de té o una invitación a almorzar a su casa. Vivía en una casa típica de la zona, dos pisos y un ático, jardín frontal y trasero... perfecto para una familia, pero ella vivía sola...

—¿Sola? ¿En una casa tan grande? —interrumpió el oficial Katz, el lápiz de su compañero tomando notas—. ¿No se casó? ¿O acaso era divorciada?

—No llevaba anillo, y hasta donde sé, no tenía hijos. Parece extraño desde fuera, pero con el tiempo simplemente asumimos que tenía motivos caritativos, no era raro de ella dar alojamiento a indigentes. Así que, tal vez vivía sola, pero en la casa casi siempre había alguien acompañándola a ella y a su gato.

El oficial Bonnaire tomó nota de los detalles que fui compartiendo, cuidando escribir solo los detalles relevantes para no distraerse mucho. Mirando todavía su libreta, me preguntó:

—¿Es seguro asumir que el señor Grigori conoció a la señora Martha de la misma forma que usted?

—Sí, yo... yo estuve cuando se conocieron.

El lápiz del oficial no se detuvo, su sonido llenando el tenso silencio que inundaba la habitación tan pronto dejaba de hablar. Sin esperar por otra pregunta, continué.

—Hace seis meses, la casa que estaba a la venta encontró un comprador. El antiguo dueño dijo que ese comprador pagó una suma considerable con el motivo de que quería mudarse lo más pronto posible. El trato se cerró en el instante que el comprador ofreció pagar un 30% más de lo que ofrecía por ella. Por esto, muchos asumimos que era alguien adinerado que buscaba un lugar tranquilo, pero no muy alejado de la sociedad. Las inmobiliarias promocionan esa zona como si fuera un pueblo rural dentro de una ciudad, es un lugar verde si me hago entender. La mudanza tomó menos de una semana. Martha no desperdició ni un segundo en invitarlo a su casa para almorzar. Ella ya había invitado a otros vecinos, incluyéndome, para que le diéramos una bienvenida cálida al nuevo inquilino.

—¿Solía hacer eso con todos los nuevos vecinos? —preguntó el oficial.

—Sí, ella... solía... —Mi mirada cayó de nuevo al suelo. Justo ahora es que había logrado procesar esa realidad, Martha está muerta, lo que significa que no solo esa gran casa estará silenciosa y

vacía, sino que también el vecindario perdió a una persona especial, alguien que servía de nexo entre nosotros, alguien que, si no la hubiéramos conocido, probablemente nunca habríamos interactuado más allá de dar los buenos días. —Así fue como yo la conocí, como todos la conocimos...El oficial Katz dejó su café en la mesa y se inclinó en mi dirección para darme sus condolencias. —Lamentamos la pérdida de una ciudadana tan ejemplar, son ese tipo de injusticias por las cuales me tomo mi trabajo en serio, para evitarlas de ser posible, y de no serlo, garantizar que no vayan impunes. —Su mirada intentó encontrar la mía solo para continuar su interrogatorio—. ¿Qué nos puede decir del señor Grigori? Solté un leve suspiro para recuperarme, no es el mejor momento para detenerme, tengo que seguir. —Cuando lo vi por primera vez, no me fue posible deducir que clase de persona era o de qué trabajaba, asumo que es lo mismo para los demás. Nos dio la mano a todos y se presentó, explicando que se había mudado debido a su “interés laboral”. Aún me parece algo raro de decir, digo, lo dijo literalmente así, en vez de algo más simple como “Soy doctor, trabajé antes en un hospital privado y en uno comunal, pero quise abrir mi propio consultorio privado en un lugar más tranquilo”. Creo que fui el único que lo vio raro, pero los demás, vecinos que llevaban viviendo más tiempo en la vecindad, ya habían conocido a gente incluso más rara; tal vez pensaron que no era bueno comunicándose—.

El oficial Bonnaire separó su mirada un momento de su libreta para preguntarme:

—¿Entonces de eso trabaja?

—¿Qué...? Ah sí, es médico. —Respondí algo desorientado por su interrupción—. Y orgulloso de serlo también. Cuando conversé con él por primera vez, me pareció una persona bastante agradable, ese tipo de persona que te recuerda lo increíblemente carismático que puede llegar a ser una persona. Supo que decir en todo momento, como si hubiera respondido esas mismas preguntas miles de veces, pero en ningún momento dejando de sonreír. Es... bueno ahora que lo pienso, es inquietante lo mucho que sonreía, pero el genuinamente parecía un buen tipo.

Una corriente eléctrica corrió por mi columna y mi piel se llenó de escalofríos, el miedo me alcanzó de nuevo. La situación era genuinamente normal en ese almuerzo, y en todas las interacciones posteriores. Honestamente, desearía creer que en algún momento mi vecino fue reemplazado por el fenómeno que se encuentra en la otra habitación. ¿O es que acaso...? ¿O es que acaso tengo que seguir viviendo con el hecho aquel doctor sonriente estuvo mintiendo todo el tiempo?

Los oficiales volvieron a verme preocupados, pero antes de que me interrumpieran con alguna frase cursi de simpatía tragué saliva y continué hablando.

—Hace un mes Martha sufrió un accidente. Un conductor descuidado chocó con ella y escapó. El carro, según ella, no era de nadie en el vecindario. Reportamos el choque y fuga, pero no encontraron a nadie. El oficial Katz se sobresaltó un poco al escuchar lo que dije, lo que le ganó una mirada de extrañeza de su compañero; parece que el oficial sabe algo al respecto.

—La unidad de tráfico encontró el vehículo, pero la búsqueda del dueño salió negativa, ¿verdad?

—Así es. —Asentí con la cabeza. Parece que el oficial Katz también maneja delitos vehiculares—. Se fracturó el fémur de la pierna derecha, pero por suerte recibió atención médica por parte de Grigori. Él, de hecho, no estaba en casa cuando llevamos a Martha por petición de ella. Fue eterno, pero 45 minutos después Grigori volvió a su casa. En cierto sentido fue suerte, por dos motivos: Martha dijo que el conductor alcanzó a virar un poco, lo cual evitó otras lesiones problemáticas; y los segundo es que a ella... a ella no le “fascina” la idea de ir a un hospital. Aparentemente el trato que recibió la última vez que fue a uno, la dejó con una aversión a los hospitales y doctores lo suficientemente fuerte para no querer volver a uno, además de provocar que dependiera de la medicina casera y la de farmacia. Para ese momento Grigori ya había abierto su consultorio y se ofreció a cuidar de ella. Ella no tuvo problema, porque confiaba en él... Ahora no puedo evitar pensar que la persona que tuvo suerte no fue Martha.

La página de la libreta fue volteada una vez más. El oficial Katz hizo el ademán de preguntar, pero se retractó. Se puso de pie un momento y arrojó el vaso de cartón vacío a la basura. Cuando volvió a su asiento, se recompuso, disponiéndose a seguir escuchando. Su expresión reflejaba seriedad, como si mi historia le hubiera dado una pista sobre el conductor fantasma.

—Puede continuar.

—De acuerdo. —Busqué en mi memoria el siguiente evento más relevante para mi testimonio—. Según recuerdo, Martha ya había acordado con Grigori que si en el futuro ella requería asistencia médica, que le atendiera en su consultorio. Un fémur roto es una cosa seria por lo que sé, pero Grigori dijo que podía tratarlo él en su casa porque afortunadamente la fractura no era una abierta y el hueso no se desalineó. Dijo otros términos médicos que honestamente no entendí, pero parecía bastante seguro de no necesitar la ayuda de nadie.

—En el caso de que se hubiera complicado, Martha hubiera tenido que ser llevada a un hospital. Habría tenido secuelas permanentes o pudo incluso haber muerto —Señaló el oficial Bonnaire—. Le salvó la vida, ¿por qué se la quitaría? O es que todo este tiempo nos ha querido decir que Martha murió por negligencia médica provocada por las obstrucciones de la misma paciente—.

— ¡No! —grité exaltado. Sentí un nudo en la garganta, como si me fuera a atragantar con mi propia saliva—. No, eso... eso no es lo que estoy tratando de decir. De saber que todo esto iba a pasar habría sido mejor si Martha hubiera muerto cuando la atropellaron.

Los oficiales se vieron el doble de extrañados por lo que dije, parecía que el oficial Bonnaire quería indagar más en su hipótesis, pero no continuó cuando se dio cuenta de que había empezado a llorar. El mundo me daba vueltas y mi mente era un desastre, el shock que sufrí al descubrir el cadáver había bloqueado mis emociones lo suficiente, pero parece que hasta aquí llegó. Una parte de mí quería simplemente arrodillarse y vomitar, pero mi estómago estaba vacío, no hay nada más que pueda expulsar. Apreté los párpados y respiré profundamente, intentando lo mejor posible recobrar la compostura. Las náuseas no se fueron, pero por lo menos podía abrir la boca sin sentir que mis tripas iban a salir de mi cuerpo.

—Señor Riker, me disculpo por la imprudencia de mi compañero —Escuché al tiempo que sentí la mano del oficial en mi hombro—, No pretendíamos poner en duda lo que dice.

—No se preocupe —Intenté como pude asegurarle—, solo están haciendo su trabajo, además de que yo también sospecharía algo similar si me oyera a mí mismo.

Como pude, me compuse y continué relatando:

—Martha no podía salir del consultorio a riesgo de que le ocurriera algo, además de que vivía sola. Tenía plena confianza en sus vecinos, por lo que nos encargó que cuidáramos de su casa y de su gato, Aquiles. Las visitas constantes se detuvieron a la semana, aproximadamente cuando recibimos el aviso de que habían encontrado un coche que coincidía con la descripción que dio, pero no pudieron localizar al conductor. Yo no la visité tan a menudo, tuve que cuidar de Aquiles varias veces porque los horarios y lugares de trabajo de algunos vecinos imposibilitaban cuidar al gato. La última vez que la visité... fue hace una semana.

El oficial Bonnaire aprovechó el respiro que tomé para susurrarle algo al oído a su compañero, con el cual intercambié otros cuantos susurros y miradas a su libreta de notas. Cuando su atención volvió a mí y ninguna pregunta salió de sus bocas, proseguí.

—Era pasado el mediodía. Cuando entré, ella estaba viendo la tele. Hablé con ella un rato, de nada en particular. Ella era la misma amable mujer. Ella me habló de lo impresionante que era Grigori, llegó incluso a mencionar que siempre quiso a un hijo como él. Me dijo que Grigori le había dicho que en unos días podría volver a su casa, “Pronto dejarás de sentir dolor”, dijo según ella.

Los oficiales parecieron entender porque la frase era tan preocupante al instante. El lápiz dejó de moverse.

—Ahora que lo pienso, ella no parecía del todo tranquila. Quiero decir, Martha siempre fue alegre, pero ese día apenas me sonrió. Estaba como... distraída. Creí que era por la televisión, pero no estoy tan seguro. Tal vez asumí que estaba cansada, además de que de todas formas la visitaría en unos días cuando atendiera a mi cita en el consultorio.

—Ayer, ¿verdad? —Anticipó el oficial. Si fuera unas horas antes me habría preguntado si fue hoy. Negué con la cabeza.

—Anteayer. Era un chequeo rutinario, mi segunda vez en su consultorio, de hecho, desde que se mudó pensé en aprovechar tener tan cerca a alguien que pudiera hacerlo, y así evitar el viaje de casi una hora; además de la atención especializada. Cuando entré al consultorio, todo olía a limpio. No a desinfectante, sino a algo más... químico, como si se esforzara demasiado por borrar cualquier rastro de humanidad y suciedad. El doctor, por otro lado, era todo lo contrario: cálido, sonriente, casi paternal. En su momento, parecía ocupado con algo, así que simplemente esperé. Mientras esperaba, noté un sonido extraño. Era un zumbido constante, como el de un congelador potente. Martha no estaba, Grigori dijo que estaba tomando aire con asistencia de otra vecina. Dijo que mañana podría volver a su casa. Cuando el chequeo terminó, Grigori me invitó a que cenara con él cuando Martha volviera a casa. Me pareció raro, pero me dijo que era cosa de azar; quería probar una nueva receta y necesitaba a alguien, cualquiera que lo hubiera visitado ese día habría sido invitado.

—¿Fue ahí donde...?

—Sí, fue ahí donde la encontré, o por lo menos lo que quedaba de ella —asentí con dificultad—. Previo a la cena había visitado su casa, pero no estaba. Aquiles estaba solo, dormido, así que asumí que estaba en casa de alguien más. Cuando llegué a la casa de Grigori la mesa estaba lista. No había comida aún, pero el ambiente estaba puesto. Era como el de una cita, pero un poco más tétrico. Pensé que era una costumbre suya, pero ahí empezaron mis nervios. Solo fueron a peor a partir de ahí. Me ofreció un café, pero lo rechacé por la hora, no duermo bien si tomo café pasadas las 5. No pareció agraderle mi respuesta, pero aun así continuó...

Sentí una punzada en el estómago y empecé a temblar, rememorar lo siguiente va a ser increíblemente difícil, pero si al final todo sale bien, va a ser la última vez que piense en eso.

—Carne... —Fue la primera palabra que pude expulsar de mi tembloroso cuerpo—. Eran tres platos de carne. Pequeños por si solos, pero juntos una cena. El sabor era... era bastante fuerte, era como el sabor del cerdo, pero más concentrado y con un regusto dulce. Durante todo el tiempo me preguntó acerca de que me parecía. Intenté decirle lo más que podía con el poco conocimiento técnico que tengo sobre la comida, el sabor agridulce intenso, el olor fuerte que impregnaba incluso

las esquinas de la casa, la textura chiclosa y jugosa... con cada detalle que daba, su cara daba un respingo de alegría, una alegría inquietante, como si estuviera evaluando el trabajo arduo de generaciones. Me alivió un poco que no siguiera fastidiado por lo del café, pero él estaba actuando extraño, como si disfrutara de un chiste que no entendí. Mi instinto me dijo que me fuera, así que rechacé una segunda ración. Se puso histérico de repente, me pidió que esperara mientras buscaba algo en el piso de arriba. Cuando se fue, alcancé a notar el olor a formol del consultorio, el problema es que el consultorio queda en el primer piso.

—Formol, ¿eh? —murmuró el oficial Katz— Tal vez no encontramos al conductor que se fugó, pero si dijeron que el carro olía a formol. Sospechábamos que el carro se compró con propósitos de contrabando, pero ahora creo que vale la pena preguntarle a este médico unas preguntas al respecto. Asumo que en la ventana de tiempo mientras no estaba encontraste el cuerpo, pero si la cena fue hace más de 5 horas, ¿Por qué te tardaste en llamar a la policía? Hasta ahora los oficiales en su casa no han encontrado el cuerpo, pudo haberse deshecho de él en ese tiempo

—Es... verdad, pero aún debe haber rastros en su basura, tiene que haberlos. —Mi mente y cuerpo no daban para más, mis palmas estaban blancas, la imagen vívida que me llevó a llamar a la policía se reprodujo una y otra vez, regalándome un mareo que amenazaba matarme en instantes— Me tardé... Me tardé porque... porque estuve hui a mi casa por miedo a que me quisiera matar a mí también, pero al llegar a casa solo pude esconderme en el baño antes de que mi cuerpo vomitara todo lo que había cenado. No tenía intenciones de ponerme de pie hasta tener el estómago vacío. Los oficiales lentamente entendieron las implicaciones detrás de mi historia, esta misma deformando sus expresiones a unas de asco y horror. El oficial Katz tomó su radio para hablar con los oficiales en la escena, urgiéndoles que revisaran la basura y cualquier tipo de congelador.

No soy un hombre de religión, pero aun así no pude evitar preguntar al cielo, ¿por qué vi lo que vi? Solo fui a arrojar mi servilleta a la basura, ¿por qué vi algo que nunca voy a poder olvidar? Aquella imagen de la bandeja de plástico de donde vino la cena, con el nombre Martha escrito con marcador en la lámina de plástico transparente.

TERCER LUGAR

El guardián del desierto

de Jorge Malavé Rodríguez

En un rincón olvidado, allá donde la civilización no se atreve, existía un desierto que no estaba hecho solo de arena y sol, sino de secretos. El viento que soplaba no solo movía las dunas, sino que murmuraba en lenguas que solo unos pocos podían entender. En el corazón de ese desierto había una fruta mágica, la Fruta del Ba'huí, que tenía el poder de convertir la arena en agua y dar vida a todo lo que tocaba.

Elian, un joven cuyo nombre apenas era susurrado por el viento, era el guardián de ese desierto. Un puesto que nadie pedía, pero que nadie podía rechazar. Había heredado su responsabilidad de su abuelo, pero el legado era tan ambiguo como las sombras entre las dunas. Elian tenía una conexión con la naturaleza que no se limitaba a las plantas ni a los animales. Él oía las voces del desierto, esas que solo quienes han cruzado ciertos umbrales pueden escuchar. A menudo, estas voces no eran lo que parecían: un susurro en el viento podía ser una advertencia; el crujido de una duna, una revelación sobre lo que se cocía entre las entrañas de la tierra.

Un día, la quietud del desierto fue interrumpida por una presencia humana. Un grupo de hombres, atraídos por la leyenda de la Fruta del Ba'huí, llegó con planes insidiosos. Querían encontrarla, vender su magia. La avaricia humana, como siempre, no distinguía entre la vida y la muerte. Elian no tuvo tiempo para dudas. El dolor de saber que algo tan primitivo y hermoso podría ser destruido era algo más visceral que cualquier herida física.

Convocó a los animales del desierto, pero no de la manera habitual. No hubo reuniones ni estrategias, solo una invocación al caos natural. Los zorros del desierto no solo merodeaban: se deslizaban entre las sombras, sembrando confusión. Los camellos no solo bloqueaban caminos, sino que los desmoronaban, haciendo caer las dunas con una precisión aterradora. Las aves nocturnas, normalmente discretas, se convirtieron en espectros de la noche, aullando desde las alturas, llevando a los hombres al borde del delirio. Y entre todo esto, el líder de los hombres, con su arrogancia y su visión estrecha, se vio arrastrado al mismo lugar en el que las dunas vivían: un lugar donde los humanos eran simplemente otro eco pasajero.

Elian lo enfrentó con la calma que da el conocimiento de que todo se va, pero nada se olvida. "Este lugar no es para que lo conquistes. No tiene dueño, pero sí un corazón que late más fuerte que tu codicia", dijo, mientras el desierto parecía respirar con él.

El líder, sorprendido y desbordado, trató de mantener su postura. "Esto es solo una fruta", dijo con la desesperación de quien ya está comenzando a dudar de sí mismo.

"Es más que eso", respondió Elian. "Este lugar es un espejo del miedo que escondes. No es una fruta lo que destruyes, es lo que crees poseer."

Al final, los hombres se retiraron, no porque Elian lo hubiera dicho, sino porque la naturaleza, esa bestia callada y sigilosa, les había mostrado cuán pequeños podían ser ante lo que no podían entender.

MENCIONES HONORÍFICAS

Más allá de los dragones

de Leidys Remón Castro

En una isla lejana llamada Tierra Grande y Fértil, donde el aire pesaba y los sueños dormían en el horizonte, vivía una joven atrapada entre dragones de viento y cadenas invisibles. Ella soñaba con volar lejos, a un lugar donde el cielo fuese abierto y las palabras pudieran volar libres como pájaros.

Un día caminando por la playa encontró una brillante concha dorada. Al tocarla, una gran ave de plumas blancas surgió del horizonte, y con ojos llenos de promesas le dijo:

—Si deseas escapar de esta isla súbete a mi espalda. Te llevaré a una tierra nueva donde serás libre.

La joven se aferró al ave con decisión y juntas emprendieron un vuelo turbulento por los cielos. El viaje fue largo, pero finalmente llegaron a una nueva isla llena de luz y aire fresco llamada Tierra del Noble y Valiente Señor.

Al principio la joven se sentía aliviada y feliz, pero un día caminando por la plaza escuchó las notas de una canción cubana que su madre solía cantarle. De repente, los recuerdos la inundaron y algo en ella se rompió. Se dio cuenta de que le faltaba el abrazo de quien aún seguía prisionera de los dragones que custodiaban su isla natal.

La joven comprendió que la verdadera batalla aún no estaba ganada. Borikén era su isla de libertad, pero su corazón seguiría incompleto hasta que pudiera volver a abrazar a quien le dio la vida en Cuba. Ahora su nueva lucha no era solo conquistar sus propios miedos, sino también liberar a su madre de los mismos dragones de viento de los que ella había escapado.

La pantalla invisible

de Luis Irizarry

Carlos pasaba horas con la mirada en la pantalla de su teléfono. Su padre, siempre ocupado, le había dado aquel dispositivo para mantenerlo entretenido, sin pensar en las consecuencias. Al principio, parecía una solución perfecta: el niño estaba tranquilo, no interrumpía reuniones ni pedía atención. Sin embargo, con el tiempo, el teléfono se convirtió en su único compañero. En la escuela, la situación no era distinta. Sus compañeros jugaban, reían y compartían historias, mientras Carlos permanecía pegado en la pantalla. Un día, su profesor envió una nota a casa expresando su preocupación. Al recibir el mensaje, su padre sintió mucha culpa, pero no supo qué hacer para solucionarlo. Esa tarde, Carlos visitó a su abuelo, un hombre que nunca había sentido interés por la tecnología. Sentado en su sillón favorito, él observaba el cielo con calma, como si buscara respuestas entre las nubes. Carlos, con su teléfono en la mano, apenas notó la presencia de su abuelo, hasta que un suspiro profundo del abuelo lo hizo levantar la mirada. El abuelo nunca entendió por qué los niños preferían mirar una pantalla en lugar de descubrir el mundo que los rodeaba. Recordaba su infancia llena de juegos al aire libre, conversaciones interminables y aventuras imaginarias que nunca necesitaron de una conexión a internet. En silencio, su presencia fue suficiente para despertar en Carlos una inquietud nueva. Por primera vez en mucho tiempo, el niño dejó el teléfono a un lado y miró a su alrededor. Se percató de los detalles que siempre había ignorado: el canto de los pájaros, el aroma del café recién hecho y la sonrisa tranquila de su abuelo. En ese instante, comprendió que había un mundo más allá de la pantalla, uno que valía la pena explorar. Desde aquel día, Carlos comenzó a levantar la vista más seguido, a descubrir que las conversaciones cara a cara eran mucho más interesantes que los mensajes en su teléfono. Aunque aún usaba la tecnología, aprendió que la verdadera conexión no dependía de una pantalla, sino de los momentos compartidos con las personas que lo rodeaban y con su abuelo.

Abandono a personas de edad avanzada

de Tainilyanne Meléndez Colón

En el centro de la isla de Puerto Rico vivían Pedro y María, un hermoso matrimonio de 53 años de casados y dos hermosos hijos llamados María José y Antonio. Ellos dedicaron toda una vida a trabajar y luchar por su familia. Con el paso de los años, María José se graduó de Medicina y Antonio de Abogado. Ambos con unos excelentes y exitosos empleos fuera de Puerto Rico. Al jubilarse, comenzaron a disfrutar de su feliz retiro, pero el destino era otro. Al regreso de uno de sus tantos viajes, a María le da un derrame cerebral, dejándola postrada en cama y ahí es que comienzan los problemas. Pedro llama desesperadamente a sus hijos y les informa lo que le sucedió a su madre. Ambos hijos preocupados llegaron a Puerto Rico en el primer vuelo que encontraron y llegaron a su casa, encontrándose con una lamentable escena. Ambos lloraron sin consuelo, ayudaron en lo que pudieron, la llevaron a un asilo y en contra de la voluntad de su padre. Este se quedó solo en la casa y ambos regresaron a Estados Unidos. En el asilo solo contaban con el cariño y afecto de las enfermeras y del personal que allí laboraba ya que sabían que María solo recibía la visita de su fiel y amado esposo. El tiempo pasaba y los hijos con un ajoro de vida y muy comprometidos en sus trabajos solo hacían llamadas cuando se acordaban de sus padres. No existían días especiales para este matrimonio, todos los días eran iguales. Los hijos solo visitaron el asilo cuando dejaron a su madre allí. Pasaron dos años de este abandono y muere María. Del asilo llamaron a sus hijos para darle la noticia, que sorprendidos quedaron, no lo podían creer.

Ambos llegaron a Puerto Rico de prisa, lloraron junto a su padre, sufrieron la pérdida de su madre, lamentaron la situación, pero justificaron su ausencia con el trabajo, la familia que ambos habían construido y el compromiso que tenían fuera de la isla. No hay excusa que valga si realmente se ama, dijo Pedro a sus hijos algo decepcionado. Pasaron dos semanas, sus hijos se tenían que regresar, esta vez y con cargo de conciencia se quisieron llevar a su padre a Estados Unidos. Él no quiso dejar su casa a pesar de las insistencias de sus hijos, y se fueron, María José y Antonio, y se quedó Pedro en Puerto Rico. Los primeros meses estuvieron en comunicación con su padre y con el paso del tiempo, se repitió la historia; otro familiar de edad avanzada abandonado por sus hijos.

ESTUDIANTE DE LA UPPR: MICROCUENTOS Y MICRORRELATOS

PRIMER LUGAR

Feliz Año Nuevo

de Antwan Vázquez Franco

Estaba trabajando en un aparato con una esfera rara que había encontrado, la cual emitía una especie de energía desconocida. Él quería ver qué podía hacer con ella.

—¡Joséeee! —se escucha venir desde abajo—. ¡Ven, que llegaron todos! José baja y comparte con su familia. Comen, cantan y cuentan historias. Llega el momento de la cuenta regresiva:

—¡10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1!

—¡Feliz Año Nuevo!

Todos están emocionados, pero José nota que algo ha cambiado. Todos se ven diferentes; es como si hubiese viajado a un universo alterno. No le da mucho pensamiento a lo ocurrido todavía, porque en este nuevo año prometió no preocuparse tanto. Así que siguió celebrando con su "nueva" familia.

SEGUNDO LUGAR

El sueño

de Nilma Lozada Salgado

De repente, Victoria se levantó y miró hacia su techo. En esos momentos, su madre abrió la puerta y Victoria fijó su mirada al pestillo de la puerta. Las manos de su madre no parecían humanas. Tenían un color verde y uñas afiladas de color rojo. Victoria miró rápidamente el techo de su cuarto otra vez ya que no se atrevía a mirarla a la cara. Su mamá le dice que salga a desayunar; Victoria dudó en salir. Ella terminó saliendo de su cuarto y miró por el pasillo. No había rastros de su madre y caminó hacia el comedor. La comida estaba lista y muy calentita.

La presencia de su madre no se sentía y cuando se fue a sentar escucho algo raro. Abrió la puerta de la marquesina para averiguarlo. Estaba todavía oscuro y no vio nada. En esos mismos momentos se acordó de que había dejado algo en el carro. Actuó con rapidez y se puso a buscar el objeto que tanto deseaba, pero no podía recordar lo que estaba buscando. Se empezó a escuchar otra vez el

ruido que tanto la incomodó y miró por la ventana trasera del carro. Lo que pudo ver fue un hombre extraño con la piel tez gris jamaqueando el portón de su casa. Ella se escondió detrás los asientos del auto deseando que desapareciera. La insistencia del hombre siguió y de repente lo que se escuchó fue el silencio. Victoria esperó unos minutos antes de volver asomarse y cuando lo hizo su mirada cayó sobre el hombre que ahora estaba en la ventana mirándola. Notó que sus ojos eran amarillos y faltaba parte de su nariz. Entonces muchos pensamientos recorrieron por su mente como: “¿En dónde estaba su madre?”, “¿Qué le había pasado?”, “¿Quién era este hombre?”, “¿Por qué aparentaba de esa manera?”, “¿Por dónde andaban sus vecinos?” Victoria comenzó a sentirse sola y cerró sus ojos llenos de lágrimas.

Cuando los volvió abrir, estaba muy sudada y de vuelta en su cama. Su madre la miraba sonriente y le dijo: “Ven, que el desayuno está listo”.

TERCER LUGAR

La nébula que no quería brillar

de Gustavo Marcano Silva

Había una vez una nébula en lo más estrecho del universo. Sola en el abismo a oscuras, esperando y preguntándose cuándo será su momento de florecer como una estrella. Ya todos sus amigos han florecido. El tiempo sigue pasando. Un día de repente a lo lejos de donde estaba ella, un nuevo planeta floreció. La nébula al ver esto se entusiasmó porque al menos ahora tenía a alguien que le podía servir de compañía. Sin embargo, tenía miedo porque nunca había hablado con un planeta. Siempre había estado rodeada por otras nébulas. Cuando ella y el planeta se vieron, la nébula se avergonzó porque era la única en el área. El planeta decidió acercarse a ella y le preguntó: “¡Oye! Yo he visto que has estado ahí mucho tiempo, ¿no tienes amigos?”. La nébula le respondió: “Sí, tengo amigos, pero prefiero estar sola, ya que todos mis amigos ya son estrellas”. Esta contestación le sorprendió al planeta, pero decidió tratar de motivar a la nébula diciéndole: “Bueno tú y yo somos similares, hace unos días yo solo era un asteroide, pequeño y simple, pero siempre tuve en mente que, aunque era así, yo podía ser algo extraordinario y nunca dejé de creer en mí. Yo no sé tú, pero yo creo en ti”. La nébula no respondió, pero al siguiente día se convirtió en la estrella más brillante de la galaxia.

MENCIONES HONORÍFICAS

Madre Tierra

de Juan C. Polanco Rivera

La construcción progresaba rápidamente, al menos eso pensaba. Los obreros trabajaban día y noche para asegurar que las medidas junto con la profundidad de las vigas fuese la correcta. Esa noche fue larga. Salí de la obra contento para casa. En el camino, la madre tierra se expandió como el mar que Moisés partió: y, me consumió.

Ahora entiendo

de María García

Era un momento que había imaginado tantas veces, pero vivirlo fue diferente. Entre los años de desvelo, los exámenes estresantes y las risas en los pasillos... Cuando llamaron mi nombre y recibí el diploma, sentí una combinación extraña de alivio y responsabilidad. No solo se acaba una etapa también comenzaría otra. Entonces mi maestra se vira y me pregunta “¿Ahora entiendes de qué se trataba?”

El sueño del diamante

de Ian López Arroyo

Mateo tenía nueve años cuando vio por primera vez un partido de Grandes Ligas en la televisión de su abuela en Vega Baja, Puerto Rico. Era una pantalla vieja, con la imagen borrosa, pero eso no importaba. Ese día vio a su ídolo, Babe Ruth, realizar una jugada espectacular en el campocorto. Mientras sostenía una pelota gastada que había encontrado en el barrio, Mateo murmuró para sí mismo: “Un día yo estaré ahí”. Mateo creció jugando béisbol en el terreno polvoriento de su comunidad, con bases improvisadas hechas de cartón y un bate que ya había visto. Él y sus amigos jugaban hasta que el sol se escondía tras las montañas, y muchas veces hasta que sus padres los llamaban a gritos para cenar. “No importa si es tarde”, pensaba Mateo, “siempre hay tiempo para otro turno al bate”.

Un día, mientras jugaban en un torneo local, un entrenador extranjero quedó impresionado por el talento natural de Mateo. Mateo tenía un swing y un brazo poderoso haciendo que el juego luciera fácil. Al terminar el torneo, el entrenador se le acercó y le dijo: “tienes lo necesario para llegar

lejos y ser unos de los mejores y por esa razón te queremos ofrecer un contrato para que firmes con la mejor academia de Estados Unidos”. Mateo partió decidido a aprovechar esa oportunidad. En la academia, enfrentó entrenamientos duros y competencia intensa, pero su disciplina y amor por el juego lo mantuvieron firme.

A los diecisiete años, firmó con una organización de Grandes Ligas y pasó varios años en las ligas menores, enfrentando noches solitarias y viajes interminables. Sin embargo, Mateo nunca perdió la esperanza, visualizando el momento en que su nombre sería anunciado en un gran estadio. Ese día finalmente llegó, cuando a los veintidós años, debutó en las Grandes Ligas. En su primer turno al bate, conectó un inalcanzable. Alcanzando la mirada al cielo, dedicó ese triunfo a su familia y su tierra natal, sabiendo que había convertido su sueño en realidad.

ESCUELA SUPERIOR CUENTO

PRIMER LUGAR

Taza de flor marchita

de Guillermo J. Vázquez

Mi papá era una persona sin miedo a hablar lo que pensaba. Era un verdadero visionario en todo aspecto de la palabra. Mi mamá, por otro lado, no hablaba; no porque no quisiera, sino porque era muda. Mi papá, que de niño vivió en España, había tenido un tío sordo y por eso conocía un poco sobre el lenguaje de señas, y con eso les bastaba, ya que como quiera los dos siempre se entendieron gracias a su inmenso amor.

En este punto de mi vida, mi papá ya había estado involucrado en movimientos revolucionarios en pro de la independencia. Todas las mañanas nos hablaba de cómo nuestra patria, Ecuador, estaba a punto de ser un país libre. Mi mamá, mientras le echaba agua a las flores que cultivaba en tazas, y que ella misma creaba, me sonreía y me miraba siempre con cara de incrédula, ya que mi papá lo decía de manera muy segura, pero ella siempre lo dudaba. Esas mañanas eran casi todas mágicamente iguales. Mi mamá regaba sus flores en tazas y me entregaba aquellas que ya habían alcanzado su máximo esplendor para que se las entregará a las señoras del pueblo.

Sus flores eran muy codiciadas debido a que todos aseguraban que atraían la buena suerte. Aunque mi papá no creyera en supersticiones, Mamá lo obligaba a llevar una cada vez que salía para cada actividad revolucionaria, aunque él a veces las dejaba olvidadas sobre la mesa al irse. Yo de niño no entendía mucho la dinámica cada vez que esto ocurriría, pero notaba la tristeza en el rostro de la vieja.

Aquella fría mañana se podía sentir el calor extremo del sol si se miraba fijamente. Los árboles entonaban melodías de paz. Esa mañana la recuerdo como si fuera hoy: Papá me levantó. Estaba vestido con su uniforme de soldado: “Hijo, soy mitad español y mitad ecuatoriano, pero por el bien tuyo y el de tu madre, hoy seré solamente ecuatoriano. A tu mamá dile que la amo”. Sus ojos estaban inundados y por primera vez lo oí hablar como si tuviera un dedo atravesado en la garganta. “¿Volverás más tarde, papá?”, su lento “sí” me dejó enervado, pues sonaba más bajito que el cántico de los árboles.

Mamá durmió ese día gran parte de la mañana, ya que esa semana había estado enferma.

En mi angustia por saber qué estaba pasando, me dirigí hacia el pueblo. Escuché que habían mandado a los soldados al volcán Pichincha a batallar por su independencia. Rápidamente corrí a mi casa y encontré a Mamá con lágrimas en los ojos. Le pregunté qué pasaba. Miraba la esquina donde colocaba sus flores y faltaba la de su esposo; ese día Papá no había olvidado llevarla consigo. El lugar no quedaba tan lejos.

En la mañana el pueblo se había organizado para ir al volcán. Ya el reloj marcaba las cuatro de la mañana, mas no llegaban. Las señoras empezaron a cuestionarlo todo: las calles en silencio y el sonido de las hojas meciéndose en las ramas arrullaba a los pájaros del pueblo. Repicaron las campanas de las mañanas, el sol salió para iluminar los pasos de los soldados que regresaban de la batalla. Gritaban desde lejos: “Somos victoriosos” y todos nos pusimos felices.

Desde lejos se divisaba a un hombre cabizbajo que venía cojeando y sosteniendo una taza con una flor marchita, la cual mi padre había defendido con su vida.

SEGUNDO LUGAR

Para mis niños

de Miah Rodríguez Cruz

Desde pequeña Angela Acevedo Nieves pensaba en su familia e hijos futuros. Cuando sus padres murieron días después de su graduación, ella se quedó con muchas preguntas, sentía que no los conocía suficiente, que faltaban todavía infinitas historias sin relatar y personajes no descubiertos. A sus 21 años decidió comenzar un diario el cual tituló “Para mis niños” donde relata todas sus historias para que en el futuro a sus hijos no le pasara lo que le pasó a ella.

Mayo.11.2006 , Nueva York

¡Hola! Hoy me gradué de la universidad NYU como alto honor y un bachillerato en ingeniería. Vino tití Ana a la graduación y sorprendentemente no llegó tarde. Ahora mismo espero a Ana, que termine de arreglarse para salir a celebrar, todavía no sé dónde, pero eso lo averiguaremos.

Amor, Mamá

Mayo.15.2006, Nueva York

¡Hola! Hoy empecé en mi primer trabajo luego de graduarme. Estoy trabajando en la compañía Google en el departamento de mecánicas. Conocí a una mujer muy agradable hoy llamada Alice y la pasé muy bien en el trabajo. Todavía no puedo creer que finalmente llegué a trabajar en Nueva York, nunca me quiero mudar de aquí.

Amor, Mamá

Junio .6. 2006 Condado,Puerto Rico

¡Holaaa! ¡Ayer llegué a Puerto Rico a visitar a tití Ana! Ayer nos quedamos en su apartamento comiendo pizza y viendo “Pride and Prejudice”. Pero hoy si salimos a un chinchorro lleno de personas y conocí a un chico llamado Díalo, es alto, pelirrojo y de ojos marrones oscuros. Lo conocí porque me compré un trago y hablamos un rato. Descubrí que es doctor y vive bastante cerca de Ana. Ana y yo nos fuimos temprano porque ella no se sentía bien. Pero Díalo y yo terminamos intercambiando números de teléfono cuando me fui.

Amor, Mamá

Agosto. 18. 2006, Nueva York

Hola. ¡Tengo “update” de DÍALO! Llevamos hablando como un mes y todos los días. Él es muy amable y siempre me llama luego de que se toma su trago por la tarde. Incluso hace unos días me llegó un paquete a mi apartamento era una caja roja con una notita que decía “de parte de DÍALO” y contenía una cadena de oro con un diamante pequeño en el centro. Estaba bella y parecía de marca cara por la calidad de la caja y cómo lucía el diamante. Creo que me lo pondré hoy para la cena de la compañía.

Amor, Mamá

Septiembre.2.2006 Nueva York

¡Hola!! Ayer llegó DÍALO de sorpresa total. Por la tarde escuché un ruido fuera de mi puerta, no sabía quién era y pensaba que era Alice ya que ella siempre llega a mi apartamento sin anunciar para que la maquille o le revise los ensayos para su maestría. Pero cuando abrí la puerta vi a DÍALO, vestía una blusa negra y pantalones oscuros que resaltaban su pelo rojizo. Él llevaba un *bouquet* de rosas rojas, un oso de peluche más alto que yo y una caja pequeña. La caja contenía una pulsera de oro delgada con varios diamantes pequeños y en ese momento me preguntó si quería ser su novia y pues claro le dije que sí. ¡Todavía no lo creo! Hoy salimos a comer por la tarde y no podía parar de pensar en el día anterior. Cuando salimos una pareja mayor nos paró a decirnos que le dábamos gracia, porque nos veíamos tan distintos ya que él era alto, moreno y pelirrojo y yo, bajita, blanca y pelo rubio, dijeron que DÍALO tenía cara de astuto y el comentario nos hizo reír mucho. No paro de sonreír, no puedo creer que un hombre tan exitoso me escogería a mí, pero estoy feliz. Amor Mamá.

Octubre. 13. 2006 Nueva York

Hola. Hoy es viernes y acabo de salir del trabajo. Todas mis pertenencias están dentro de cajas regadas a través de mi apartamento. Mi vuelo es en 3 horas y vienen a recoger las cajas en 15 minutos. Me estaré mudando con DÍALO en su apartamento de Condado. Primero lo mencionó hace un mes que quisiera vivir juntos algún día. Hace dos semanas me mencionó que quería que me mudara con él pronto. Al principio quería decir que no, si lo tengo todo en Nueva York, pero no lo tengo a él y que algunas veces hay que hacer sacrificios. Tendré que buscar empleo y también amistades, algo que no me viene natural, pero lo haré. Creo que pensé que ahora en este momento me hubiera sentido más feliz pero la duda me está comiendo viva. Tal vez cuando lo vea me sentiré más contenta y tal vez necesito este cambio y reto.

Amor Mamá.

Octubre. 18. 2006, Condado Puerto Rico

Me mudé con Díalo hace cinco días y no sé si arrepentirme. Hace unos minutos llegó a casa tropezando con sus pies. Yo ya estaba dormida, pero él me levantó molesto. Preguntaba por qué no lo esperé, le contesté que estaba cansada y me preguntó que si todavía no tenía empleo. Me puse roja, era verdad lo único que hice todo el día fue ir a una sola entrevista, no ayudé en la casa, ni fui al gimnasio, ni tampoco lo llamé durante el día. Solo pude mirar el piso mientras él gritaba. Luego solo me pude levantar y dejar las lágrimas caer.

Octubre. 19. 2006 Condado, Puerto Rico

Díalo me habló hoy cuando llegó del trabajo. Dijo que se sentía arrepentido y abochornado de haberme gritado ayer y que era porque tenía mucha ansiedad ese día por el trabajo, y que esperaba más apoyo de mi parte mientras encontraba un trabajo aquí. Le dije que me hacía sentido que se sintiera de esa manera, pero que sus gritos eran humillantes, pero él insistía que yo entendiera su punto de vista. Prometió no beber en exceso y yo a ayudar más, parecía sincero en su propuesta y eso me alegra. Creo que por primera vez comprendo porque dicen que el amor cuesta trabajo.

Diciembre. 20. 2006 Condado, Puerto Rico

Hola, perdóname por no escribir tanto, pues han pasado demasiadas cosas en estos meses. En noviembre salí con Díalo y algunos de sus amigos y sus esposas. Él decía que me podría hacer amigas con ellas, logré reconocer un patrón bastante raro ya que todos los esposos hablan en voz alta, usaban grandes gestos al hablar y caminaban con la cabeza alta pero las esposas murmuraban, miraban hacia el piso uno y no expresaban sus opiniones. Era algo bastante incómodo y no me pude identificar con ninguna y no eran como mis amigas de Nueva York. Fingí sentirme mal y nos fuimos. Pero nada, era solo una observación. Escribo porque hace unos días me di cuenta de que no había caído en regla y pues para quitarme el peso de encima tomé una prueba de embarazo y pues quedó positiva. Dos días después llegó Díalo de Ponce donde estaba realizando una cirugía. Se lo dije cuando estábamos comiendo esa noche y la cara se le alumbró, demasiado como un niño en navidad, solo me hizo sentirme mal porque ni yo estoy tan emocionada. El 23 nos vamos a casar en la iglesia, solo nosotros dos, Ana dice que es mala idea, pero no sé qué más hacer. Todavía no tengo empleo y no sé qué hacer, Díalo recomienda que sea ama de casa.

Julio. 13. 2007 San Juan, Puerto R

¡Hola! Ahora mismo estoy en el carro al hospital con Díalo, para conocerte por primera vez. ¡Tengo muchos nervios, pero estoy muy emocionada! No creo que finalmente, ha llegado el día. ¡También viene tití Ana, y ya está de camino, te veré en unos minutos!

Amor y besitos, Mamá

Julio.13.2007 San Juan, Puerto Rico

Ya cuando leas esto sabrás lo que ha pasado, pero si no escribo esto no dudo que me volveré loca. “Trompa de Falopio obstruida” “Hora de muerte 6:00pm” Pensar que ese Diablo la dejó morir al frente de él porque “la cirugía no es segura”. Sabía que el hombre era un cabrón, pero si esa era su esposa y mi hermana, que me la quitó sin pensarlo ni un segundo y que su hija crecerá sin Mamá. Yo sí te amo.

Tití Ana

Septiembre. 3. 2008 San Juan, Puerto Rico

¡Hola Andrea! No puedo creer que esto se me ha dado, pero pues. Si tu padre fue tan descuidado que ni el abogado lo pudo defender, se la buscó él mismo. Ya te he arreglado un cuartito en casa, lo único que hay es una cuna y algunos juguetes, pero lo iré arreglando y creo que lo mejor sería comprar una casa, pero no sé todavía. Salgo en cinco minutos y llego allí en media hora. ¡Por fin podrás llegar a casa! Te amo muchísimo.

Besitos, Mamá Ana

TERCER LUGAR

Entre rejas de Krystal Medina

Era un 15 de marzo de 2020 cuando todo comenzó. El mundo estaba aterrado; nadie sabía qué hacer ni para dónde ir. La pandemia tenía anquilosados a los ciudadanos, vivían encerrados en sus casas sin ver la luz del día. Si salían, corrían el riesgo de ser atacados por este virus tan nefasto. El mismo se había originado en China y se había propagado de manera rápida, llegando a todas partes.

Al pasar los meses, los más valientes que quisieran salir de su encierro y enfrentarlo tenían que colocarse máscaras de cuervos. La careta cubría hasta los ojos y hacía que el mundo pareciera más oscuro y borroso, pero las personas no podían salir sin ellas, ya que, si te infectabas, podías morir. Estas máscaras parecían guardar secretos oscuros. Cada vez que alguien se las ponía, era como si olvidara un poco de los colores y la libertad de la vida.

Debido al toque de queda, persona que salía de su casa, persona que corría el riesgo de ser arrestada. Con el tiempo, el miedo también se hizo contagioso y fue creciendo. La gente decía que el virus era el espíritu de un cuervo enorme que buscaba almas perdidas. Pero Ami, una joven valiente, comenzó a notar cosas extrañas. Veía sombras que se movían y voces que le susurraban. Cuando se miraba en el espejo, sentía que esos ojos de cuervo la miraban de vuelta. Hasta que una noche la joven entendió que tenía que hacer algo para detenerlo. Con mucho valor, se quitó la máscara y salió a enfrentarse al cuervo. Nadie volvió a verla, pero algunos dicen que en las noches de niebla pueden ver una sombra de alas negras que sigue cuidando las calles, como si aún estuviera allí, protegiendo a todos.

Con el paso de los años, este virus se fue disipando junto a la leyenda urbana de la mujer pájaro vigilante, pues se crearon vacunas para combatirlo; sin embargo, aún ella sigue rondando por las calles, pues alguna gente continúa ansiosa y asustada por la peste.

MENCIONES HONORÍFICAS

Boleto para un día con papá

de Laura Beatrice Pérez Porrata

El olor a pan caliente le hacía sonar las tripas. Desde una mesa de la esquina un hombre con los ojos inyectados en sangre la miraba, relamiéndose los labios. Disimuladamente tiró de su pantalón corto, intentando ignorar la mirada que la escrutaba. Debería de estar acostumbrada a este sentimiento, pues sufrió de una pubertad prematura. Fue maldecida con un cuerpo de muslos que se rozan y pechos que se desbordan de la blusa. Desde los once años los hombres se relamían los labios ante su presencia. Debería de estar acostumbrada, pero nadie se acostumbra a una cosa como esa. Siempre esperamos que de alguna manera el mundo cambie y la próxima vez sea diferente. Y acabamos decepcionados cada vez.

—Siguiente. La trabajadora despachaba a los clientes de dos en dos, con la boca entrompada y un moño a medio hacer.

—Hola. Vengo a recoger un pedido.

—¿Nombre? —le pidió con desdén.

—Mariel.

—¿Qué es?

—Un bizcocho. Sin más, la mujer desapareció tras la puerta que decía “Solo empleados”, el moño dando golpes contra su cuello. Mariel tamborileaba los dedos sobre el mostrador mientras se mordisqueaba el labio. Desde esta distancia podía ver el pan en el horno. Luego de una eternidad, la trabajadora regresó con una caja blanca y la dejó caer sobre el mostrador. Mariel se sacó del bolsillo el puñado de pesos arrugados, y comenzó a contar. La trabajadora puso los ojos en blanco y soltó una risa amarga. Mariel intercambió el dinero por la caja y siguió caminando. Antes de llegar a la puerta una voz gorgoteante la detuvo.

—Oye, ¿por qué no me das un poquito de eso? —dijo, señalándola —Y del bizcocho también, si no te molesta —Algo parecido a una sonrisa se entremetió por los dientes podridos de aquel tipo.

Ella abrió la puerta con el pie y salió. Se quedó parada fuera de la panadería, mirando los carros pasar. El corazón le retumbaba en el pecho como un tambor destartalado. A su espalda, por la vitrina de cristal, podía sentir aún la mirada de perro con hambre meterse por debajo de su ropa, desnudándola a plena luz del sol. Era como si un millón de lenguas la lamieran a la vez. Abrió la caja para echar un vistazo al bizcocho. Suspiró. Volvió a entrar, el viejo de la esquina la recibió con alegría. La trabajadora ya atendía a otro cliente.

—Permiso—. No la escuchó.

—Permiso —, repitió. La mujer levantó la mirada con los dientes apretados

—Cristian es sin “h”.

—Mi amor, pues si quieres que te haga otro vas a tener que esperar a mañana.

—No te preocupes, gracias.

Mariel salió corriendo y no miró atrás.

Con una diadema de sudor en la frente y un mal sabor de boca, llegó a su casa. Antes de entrar, volvió a echar un vistazo dentro de la caja. Súbitamente una rabia aguda le traspasó las sienes; ¿cómo podía costar tanto dinero semejante porquería? Con el índice, borró la “h” que sobraba y entró por la puerta chupándose el dedo. Ahí, en su sofá, un señor la miraba igual que el viejo de la panadería.

—Hola —dijo ella, evitando sus ojos.

—¿Saliste con ese pantalón tan corto?

La sala apestaba a ron. El volumen del televisor estaba demasiado alto, las noticias anunciaban el arresto de un violador.

—¡Almendra, mira con qué fachas sale tu hija por ahí!

La mujer salió a pasos apresurados de la cocina, quitándose unos guantes de goma amarillos. El borracho ahora atendía las noticias y hablaba solo: «Si es que se lo buscan... ¡Se lo buscan!»

—¿Dónde estabas? —cuestionó la madre.

—En la panadería.

—¿Haciendo qué?

—Comprando algo para Cristian.

—¿Con qué dinero?

Mariel miró al suelo y se sacó del bolsillo el único billete sobrante.

—O sea, que volviste a sacarme dinero de la cartera —bramó la madre—. ¿Cuántas veces te tengo que recordar que es lo único que tenemos? Sin eso no habría un plato en esta mesa todos los días, —el estómago de Mariel todavía rugía.

—¡No se puede estar gastando en pendejadas!

—El cumpleaños de tu hijo no es una pendejada —, la oración se le escapó de la lengua antes de que pudiera detenerla.

—No le contestes a tu mamá —, gruñó el borracho desde el sofá.

Las dos se quedaron mirando unos segundos. Entonces Mariel salió corriendo por el pasillo, con la caja en manos. La puerta de la habitación de su hermano era azul y tenía pegatinas de superhéroes por todos lados. Dentro, se le escuchaba jugando y hablando para sí mismo. Mariel dio dos toquecitos.

Dentro del cuarto se hizo un silencio de ataúd. Unos pasitos lentos comenzaron a acercarse con cautela. El pomo empezó a girar despacio, vacilante, dejando un largo chirrido en el proceso. Cuando hubo chocado con el límite de la rosca, no tuvo más remedio que abrirse, dejando salir, por la diminuta ranura, un halito de luz. Un ojo tímido se asomó, y al divisar a su hermana se desprendió de todo temor. El pequeño Cristian dejó abrir la puerta por completo y corrió de vuelta a su lugar en el suelo, donde yacía un montón de Legos.

—¡Mira, mira lo que hice! Es una nave ¡Y tiene misiles! ¡Pam, pam!

La hermana dramatizó recibir los impactos.

—¿De dónde sacaste eso?

—Me lo regaló mami —, respondió el niño, sin soltar los juguetes.

—¿En serio? —, preguntó la mayor, con una mezcla de ilusión y duda.

—Sí, pero me dijo que solo por hoy porque no es nuestro.

Mariel se quedó en silencio. Cristian continuó jugando, haciendo ruidos de disparos y derrumbes. Los moretones de sus piernas ya iban tomando un tono verdoso.

—Te traje algo —Esto captó la atención del pequeño.

Fueron a sentarse en la cama, era demasiado pequeña para ambos. Después de todo, Cristian solo tenía seis años. Mariel se puso la caja en la falda y la abrió. Los ojos de Cristian se abrieron en fascinación, como si fuera el pastel más fabuloso del mundo. La verdad es que era el primer bizcocho que tenía en su vida.

—¿Por qué la “C” está tan lejos de la “r”?

El corazón de Mariel dio un vuelco.

—Porque... ¡Porque en ese espacio va la vela!

Cristian sonrió, comprendiendo, como si fuera lo más obvio del mundo.

—¿Y dónde está la vela? —preguntó ilusionado.

—¿La vela? La...

Un llanto la agarró sin su permiso. Lo único que quería era ver feliz a su hermanito. Todo había ido mal desde el principio, pero tenía la esperanza de que al final las cosas resultaran. Pero nunca resultan, no para ella, no para esta familia. Este era el último cumpleaños que iba a pasar junto a su hermano. Mariel ya tenía dieciocho, y pronto iba a largarse de allí sin mirar atrás. Tenía tanto

miedo de dejar a Cristian solo en esa casa de locos, pero sabía que era lo que tenía que hacer. Por ella.

—¡No llores! No me importa tanto la vela, te lo juro.

Cristian tenía sus bracitos alrededor del cuello de su hermana, intentando consolarla.

—¡Ya sé! —dijo de repente y de un salto se bajó de la cama.

Comenzó a rebuscar entre los Legos. Trajo dos piezas a la cama, una larga y una corta de color naranja. Las unió y sonrió tan grande que los ojos se le escondieron tras los cachetes.

—¿Lo ves? ¡Es una vela!

Mariel sonrió, sorbiendo la nariz.

—Lo veo.

—Soy un genio.

Juntos enhestaron la vela de Lego en el bizcocho y cantaron “Cumpleaños feliz”.

—Pide un deseo.

Cristian miró de lado a lado del techo, buscando su deseo entre las telarañas. Cuando ya parecía tenerlo, sonaron tres golpes en la puerta.

—Yael, sal. Tengo tu regalo.

El pecho de Mariel se apretó al escuchar la voz masculina y ebria. Cristian se había encogido en la esquina de la cama, abrazando sus rodillas.

—Quédate ahí, vengo ya.

Cristian no se movió, tenía los ojos fijos en la puerta azul. Mariel salió de la habitación.

—¿Qué quieres?

—Ver a mi hijo en su cumpleaños.

—Ay, por favor, Martín. No seas hipócrita, ambos sabemos que no te acordabas.

La agarró del brazo.

—Jodía niña malcriada —masculló—. ¿Es que las mujeres en esta casa no saben respetar?

—Se percató de que esta parte se escuchara en la cocina.

Mariel permaneció impasible, mirándolo a la cara.

—No te vas a volver a acercar a él. Lo que sea que tengas me lo das a mí.

La soltó. El brazo le palpitaba.

—¿Me vas a decir tú cómo criar a mi hijo? Culicagada...

Le dio un sobre doblado y sucio. La miró de arriba abajo y se fue de vuelta a su sofá, gritándole algo a la mujer sobre la cena. Mariel registró el contenido del sobre y la arrojó una ola de desprecio. Lo arrugó y lo escondió entre su ropa. Cristian no se había movido. Mariel le mostró una sonrisa ensayada e intentó retomar. Se sentó en la pequeña cama y dejó caer las manos sobre sus muslos.

—Bueno, ahora sí puedes pedir tu deseo.

—No, primero quiero el regalo —dijo el niño.

—¿Qué regalo?

—El regalo de papi.

—Cristian...

—¡Papi dijo que me tenía un regalo, yo lo oí!

—No hay ningún regalo.

—¡Mentirosa! Lo tienes y no me lo quieres dar.

—Cristian, no te va a gustar...

—¡Dame mi regalo! ¡Dámelo! —, comenzó a jalonearla y a golpearla con sus pequeños puños. La bola de papel cayó en el colchón. Cristian la tomó y la abrió.

—Cris, escúchame...

El pequeño no hizo caso y se sentó dándole la espalda. El sobre ponía por detrás: Para Yael. Lo abrió y se encontró una nota rasgada de una libreta vieja, con manchas de grasa y letra temblorosa.

Boleto para un día entero con papá Será divertido.

Cristian se quedó mirando el papel en sus manos. Entonces se volvió para mirar a su hermana, sus inocentes ojos estaban llenos de genuina confusión.

—Pero yo le había pedido un dinosaurio.

Mariel tomó a su hermano en brazos y dejó las lágrimas silenciosas caer de sus ojos. Lo apretó con fuerza a su pecho y besó su cabello dorado.

—El año que viene, tal vez, mi amor. El año que viene...

Entre el espejo del no ser

de Claudia Pérez Camacho

Hace un tiempo atrás nació una niña llamada Nicolás. Desde pequeña soñaba con el futuro, aunque pareciera más aterrador que el pasado. Nicolás era buen estudiante, pero, aunque a veces quisiera, no podía acertar las contestaciones de los exámenes. Una mañana en particular llegó temprano al colegio y pudo respirar un poco antes de iniciar el día que presentía iba a tener. Se puso los audífonos y empezó a escuchar su música favorita. Nicolás se tomó un momento para apreciar la mañana, el sol suave que se asomaba, la neblina con olor a humedad y la música que le encantaba al volumen más alto. Apreció todo a su alrededor. Ella era una chica tan intuitiva que cavilaba antes de cualquier decisión y sabía que ese no iba a ser su día.

Durante el primer periodo se llevó un susto al pensar que se había confundido de salón; sin embargo, el Prof. Soto era el mismo, aunque al pasar lista ella tampoco pudo reconocer ningún nombre, ni siquiera el suyo. Antes de sentarse en su silla, la tomaron por la cintura y sintió una presencia por su espalda. Se volteó a mirar, mas no vio a nadie. Su cuerpo entero reaccionó: una leve fragancia de vainilla y canela invadió su entorno, todo su cuerpo se crespó y estremeció en un repentino sacudimiento; y un zumbido a su oído parecía murmurar que aquella piel no era su hogar. Se asustó e intentó hacerse consciente de su entorno. Nicolás iba notando diferencias; sentía que todo el mundo la ignoraba, como si no existiera. Esto la tenía ansiosa, ya que no sabía qué esperar, definitivamente era algo fuera de lo normal. Finalmente, lo vio. En el almuerzo corrió para el baño y se miró fijamente en el espejo percatándose del sinsentido de aquella mañana. ¿Acaso era aquella su vida?

Al mirarse al espejo no reconoció aquel pelo lacio tan diferente a sus rizos, ni aquella piel blanca en contraste de su piel morena. Su cara no era de ella. Dio un paso hacia el espejo, apreciando la persona que veía en el reflejo. Su nariz puntiaguda, los ojos azules, el pelo lacio y su delicada complexión. Tuvo un momento de silencio antes de suspirar y levantar su mano derecha en dirección al espejo. Inmediatamente se dibujó un símbolo en el reflejo de su palma, el sigilo se abrió y se distorsionó antes de emanar una luz azul potente. Más allá de lo que dibujaba el espejo escuchó el bramido del cemento que antes sostenía el vidrio y ahora parecía tragarse con su boca de oscuridad los azulejos, los lavamanos, los retretes, el baño en su totalidad. Despierta en su aldea,

en su cama, en su entorno, en su ambiente. Con su piel canela y su maranta rebelde, pero con solo un ojo azul. La marca del sigilo seguía humeante.

El sonido del viento

de Milayra Rosario Sánchez

Sentía el viento pasando por su pelo, cayendo.

Siempre le habían dicho que la vida está hecha de momentos felices y otros tristes. Cerro los ojos, y los recuerdos comenzaron a llegar, como escenas en la sala de una película. La primera vez que monto en bicicleta, con su tía corriendo a su lado hasta que logro pedalear sola. La risa que lleno el aire y la emoción de no depender más de esas rueditas que usaba para mantener el balance. Las noches en ese campamento con sus amigos, riendo y contando historias bajo las estrellas. Los abrazos de su mama diciéndole: “No te preocupes mi vida que es solo un rasguño” cuando se cayó por primera vez de esa bicicleta que tanto había intentado a aprender a usar. La primera vez que agarro una cámara encantada con la sensación de que con un aparato podría hacer que los momentos más preciados duren para siempre. Tantos momentos felices pasaban por su mente que se le olvido por un momento la razón por la que caía. Llegaron sus momentos dolorosos. La primera vez que un chico le dijo que no sentía lo mismo. Ese vacío en su pecho solo empezaba, y por algo tan tonto.

Los pasillos de la escuela, lleno de susurros y miradas que la hacían sentir inservible, excluida, cada vez que pasaba. Las peleas de sus papas, los gritos y el sonido de cosas rompiéndose, que la hacían sentir que el amor podía romperse como ese vaso de cristal. Y entonces, ese recuerdo. El que intentaba enterrar, pero volvía a surgir. La noche en que su propio padre entro a su habitación, el olor a alcohol en el aire, sus manos parecían más pesadas de lo que recordaba. Intento gritar, pero su voz no salió. Se sintió rota, vacía. Después de esa noche, cada vez que intentaba mirarse al espejo, solo veía las sombras de lo que él había hecho. No importaba cuantas veces se lavara. Las manos que una vez la lastimaron seguían allí, invisibles pero presentes, quemándole la piel con un recuerdo permanente. Se frotaba hasta que su piel enrojecía, pero no había agua ni jabón suficiente para arrancar esa sensación. Cada recuerdo añadía un peso a su cuerpo que la hacía caer más y más rápido sin llegar a un destino. Las noches sola en su cuarto, llorando y sintiéndose

invisible parecían nunca terminar. Por más que buscaba como, a estos recuerdos no se les podía dar atrás con un control remoto como en una película. Los recuerdos felices se sentían lejanos, como si fueran parte de otra vida y no de la que estaba pasando por sus ojos mientras caía.

Laudo de ENSAYO

(Dr. José E. Santos, Dra. Milagros Martínez y Dr. Germán William Cabassa Barber)

El Jurado encargado de evaluar el certamen de ensayo, compuesto por los profesores Milagros Martínez, Germán Cabassa Barber y José E. Santos, desea manifestar sus felicitaciones a todos los escritores de todas las categorías que participaron. Hemos disfrutado de textos muy organizados y de alta calidad adecuada a cada categoría.

Se presentaron textos para tres categorías. Dos de las categorías fueron competitivas. En la tercera solo se presentó un texto. Esta categoría fue la de “Estudiantes de la Politécnica”. El Jurado concede una Mención honorífica al ensayo “Discrimen perruno y el postureo con botitas” (presentado con el pseudónimo de “El Soñador”). El texto metaforiza con humor crítico el tema de las apariencias sociales, en favor de una visión de convivencia basada en valores genuinos.

En la categoría de “Estudiantes de Escuela Secundaria” se dio una competencia muy diversa, en la que se destacaron voces muy preocupadas socialmente y muy creativas.

Hubo una Mención Honorífica para el texto “El uso de las redes sociales en los niños” (presentado con el pseudónimo de “Hada de la lectura”). El texto emplea muy bien su formato de ponencia para ensayar una apología de la cautela. Está bien organizado y tiene un buen manejo del lenguaje.

Hubo empate para el segundo lugar, y ambos textos lo merecen, por lo que no se dará un tercer lugar. Uno de los ensayos de Segundo Premio corresponde al texto “Las peleas de gallos” (presentado con el pseudónimo de “Leonardo Louve”). El texto se destaca por su excelente defensa del deporte de las peleas de gallo, hecha con una expresión muy madura, memorable, y lógica.

El otro Segundo Premio corresponde al texto “Reflexionando sobre el presente a través de relatos del pasado” (presentado con el pseudónimo “Macondo”). Es un texto elocuente y memorable, en que se traza un paralelo entre un texto de Manuel Alonso (“Espíritu del provincialismo”) y algunas actitudes actuales del Puerto Rico contemporáneo.

El Primer Premio en la categoría de “Escuela Secundaria” corresponde al texto “El sonido del silencio” (presentado con el pseudónimo Silio Crevi). El texto es una fina reflexión de la distancia en experiencia amorosa. Cito un segmento: “Con la distancia eso que se siente se expande dentro de nosotros. Queda una espera que cuenta para estar juntos, una espera que desespera”.

¡Felicitaciones a todos los ganadores!

COMUNIDAD ENSAYO

PRIMER LUGAR

Yuxtaposiciones de escritura y pasión en *Amor con amor se paga* de José Martí de Mary Ely Marrero-Pérez

"Vos donaire, yo destreza,
Haced que el amor despierte
Y ¡dejadme que yo es venza!".
-ÉL en *Amor con amor se paga* de José Martí

José Martí, insigne escritor cubano nacido en La Habana en 1853 y fallecido en Río Cauto en 1895, fue considerado uno de los iniciadores que sentó las bases del movimiento modernista en Hispanoamérica. Fue político, crítico literario, periodista, narrador, ensayista, poeta, y dramaturgo. Esta combinación de quehaceres hizo de Martí un observador de la cultura y un problematizador de su entorno nacional cubano y social en general. Dedicó su erudición y talento a elevar su voz crítica, política y artística a favor de la justicia mediante la compleja disciplina de percatarse de las problemáticas sociales mediante la observación de la realidad y la experiencia vivida.

Aunque la ensayística, la poesía y la narrativa de José Martí han recibido el mayor enfoque de los críticos e historiadores literarios, vale destacar que fue dramaturgo y crítico de teatro. Sus obras teatrales se titulan *Abdala* (1869), *Adúltera* (1874), *Amor con amor se paga* (1875) y *Patria y libertad: drama indio* (1877). En *Abdala* y *Patria y libertad: drama indio*, cultiva el tema político desde la perspectiva de lo patriótico y en búsqueda de la celebración de la independencia. Tanto *Adúltera* como *Amor con amor se paga* exploran la temática del amor romántico y las pasiones humanas. Esta bifurcación temática de Martí aparenta dos intereses diversos, pero la separación finaliza cuando hallamos en las cuatro obras un tema común: la dignidad guiada por los valores en cualquier quehacer social y enfoque temático.

Presentaré una lectura sobre la yuxtaposición¹ específicamente en la pieza teatral versada *Amor con amor se paga*². Entendamos la yuxtaposición como un enlace entre el fondo y la forma de la pieza teatral sin conjunciones forzadas. La primera es la metaliteratura³, ya que esta obra presenta actores que interpretarán personajes que son también actores, no solo porque a eso se dedican como oficio, sino porque la trama los presenta simulando esas dos realidades. Martí no solo presenta circunstancialmente el hecho de este doble plano literario, sino que establece una reflexión crítica sobre el oficio del escritor, el teatro como proceso de escritura, la conceptualización ideológica del arte como un análisis de la complejidad vivencial y la representación teatral como una improvisación respecto a lo real. La segunda yuxtaposición es que los personajes, identificados como Él y Ella, pasan a ser Julián y Teresa (los protagonistas a quienes interpretan en la obra teatral que producen). Se yuxtaponen cuando estos personajes son solo nombres alternos que adoptan como personajes del segundo plano de la ficción para revelar una verdad propia e íntima. La tercera yuxtaposición es la del teatro dentro del teatro⁴. Mediante la estrategia literaria y escénica del distanciamiento⁵, los personajes son doblemente actores con

¹ ¿En el artículo "What is a juxtaposition?", incluido en el libro *The Education of a Young Poet* (2017), el crítico literario estadounidense David Biespiel plantea que la yuxtaposición no significa exactamente que dos o más aspectos son opuestos. Por etimología, la "yuxtaposición" implica esencialmente colocar el concepto X cerca del concepto Y para crear un contraste o una analogía. La clave es que la conexión se relaciona con la proximidad y la inmediatez. Cuando se yuxtaponen dos o más aspectos literarios, se enfatizan las diferencias o las semejanzas entre cualidades específicas. La yuxtaposición, como enfatiza en una experiencia en conversión o traslado a otra, es un tipo especial de [metáfora](#) en que los significados se convierten en aliados al complementarse.

² *Amor con amor se paga* es una de las obras de teatro que José Martí escribió en su juventud durante su exilio en París para la actriz Concha Padilla. Fue llevada a escena por primera vez en México en el Teatro Principal el 19 de diciembre de 1875.

³ El teórico literario español Darío Villanueva, en *Curso de teoría de la literatura* (1994), define el concepto literatura como los textos de ficción con discursos autorreferenciales. En ello, el autor, mediante la voz literaria o los personajes, hace juicios sobre la obra como producto artístico, las técnicas y las teorías literarias, los temas relacionados con los géneros y la historia de la literatura. La metaliteratura responde al fenómeno de la metalingüística que problematizó el lingüista y crítico literario ruso Roman Jakobson en *Ensayos de lingüística general* (1985): la motivación glosadora en que se emplea el lenguaje para explicar la lengua en general y el lenguaje mismo en particular como un objeto exegético de análisis: interpretación crítica y con fines investigativos, científicos, filosófico, religioso, entre otras disciplinas, con el propósito de hacer práctico un campo de estudio mediante la examinación.

⁴ En el artículo "Teatro dentro del teatro" del *Diccionario de términos literarios* (2004), Demetrio Estébanez Calderón define esta estrategia como una muestra metaliteraria en la que se presenta en escena una trama en la que los personajes son parte de la ficha técnica de otra obra teatral (personajes, directores, utileros, escenógrafos, entre otras posibilidades) que queda representada o que se proponen a ejecutar.

⁵ En artículo "Distanciamiento" del *Diccionario de términos literarios* (2004), Demetrio Estébanez define la estrategia del distanciamiento y distingue dos posibilidades aplicadas a la dramaturgia. Si se presenta independientemente del teatro dentro del teatro, los personajes están conscientes de ser actores (o cualquiera de los participantes de la ficha técnica) que participan de otra teatral. Si se fusiona esta estrategia

consciencia de serlo en uno de los planos de la ficción. No solo los personajes se convierten en otros, sino que el espacio de representación cobra la significancia de uno alterno (aunque no tan distinto), y el diálogo de Julián y Teresa es un ejercicio o producto artístico y literario.

Surge una caja china⁶ de historias paralelas y entrelazadas en el conflicto cargado de una yuxtaposición balanceada de realidad y ficción, al mostrarse en una estrecha unión entre espacio de desarrollo y escenario, platea (público de la obra representada realmente y el público que asiste a la presentación dentro de la ficción), personajes, actores, dramaturgos y directores teatrales, vivencia y libreto, son aspectos muy innovadores en la teatralidad modernista frente a la norma tradicional de deleitarse con obras románticas marcadas por convenciones dramatúrgicas muy estereotipadas.

Destaquemos que *Amor con amor se paga* presenta principalmente tres temas de interés universal: el amor (romántico y por el arte), el arte dramático (literario y representativo) y el oficio del escritor como una tarea basada en el respeto por el estudio, la creatividad y la representación. Que las acotaciones no tengan especificaciones de caracterización física, macroespacios, ambientaciones y vestuarios, por ejemplo, y que solo establezca por tiempo de ubicación que "La escena pasa en nuestros días", recalca ese interés por la universalidad de los temas y las problemáticas. La obra presenta en escena a una mujer y a un hombre, nombrados como ÉL y ELLA. La mujer ha convocado al hombre para pedirle "Para hoy mismo una comedia". El hombre cuestiona el oficio del escritor al explicarle que su petición requiere de tiempo para crear eficazmente un "enredo" y una "enseñanza" mediante un lenguaje tan hermoso y sutil como trascendental, como lo hicieron Félix Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca y Gustavo Adolfo Bécquer, entre otros iconos de la historia de literatura tanto teatral como poética.

con el teatro dentro del teatro, los personajes se manifiestan como artificios exclusivamente en alguno de los dos planos de la ficción o en ambos, pues se conciben como humanos reales dentro del otro plano de la ficción literaria.

⁶ El filólogo italiano Cesare Segre, en su artículo "La ficción literaria", incluido en *Principios de análisis del Texto Literario* (1985), define las cajas chinas como la estrategia literaria en que se multiplican las historias ficcionalizadas. Una o varias historias secundarias dentro de una historia principal aparentan estar desatadas de la acción principal, pero se ofrecen como marco referencial (histórico o pseudohistórico, anecdótico, semántico y más). En "Paradoxe des boîtes chinoises: hétéarchie textuelle dans la fiction postmoderne" (2006), el sociólogo chino Benzi Zhang añade que las cajas chinas, por su estructura anti lineal al narrar o exponer la acción teatral, multiplican las realidades problematizadas en los textos literarios, por lo que el lector o espectador concibe el arte desde la pluralidad de universos y no como conflicto plano y aislado de contextos que variarán en sus niveles de importancia.

Ella le aclara que conceptualiza al teatro como una mercancía de entretenimiento que, si es mediocre, al menos divierta:

"ELLA: Quiero una obrilla modesta
Juguete, ensayo, proverbio[...]
Yo amenizo las noches
Representando comedias.
Así las horas distraigo
y tal vez sencillas penas".

Se disponen a hallar un proverbio que sirva como intertexto y numen para cumplir con esta pieza por encargo, pues Él se niega a la mediocridad y la cataloga como mezquindad pasional. Ella propone que sea un refrán sencillo, por lo que el hombre retoma sus argumentos metaliterarios sobre el oficio de la escritura para aclarar que la sencillez requiere de talento, pues en ella aumenta la dificultad. El diálogo avanza mientras teorizan: ella puntualiza en sus criterios superficiales para la configuración del texto y él recalca la gravedad de conceptualizarlo de esa manera. El hombre establece que las obras creadas para la inmediatez son efímeras y se escapan de las memorias de los espectadores.

Estas críticas trabajadas de forma metaliteraria se trenzan a la estructura (forma) que cobra el texto. Los personajes se expresan a través de refranes populares con tal de dar con un proverbio que sirva de numen para una pieza creada en contra de la poiesis (fondo) del hombre, pues su intención es satisfacerla guiado por el enamoramiento. Se enlaza a esta solicitud el tema amoroso: ella es viuda y el soltero; están enamorados, aunque se les dificulta enfrentar el asunto directamente. La atracción los lleva a proseguir con la obra, aunque en teoría, se opongan respecto a las maneras adecuadas de la creación:

"ELLA: Este caso se remedia
buscando título pronto
al refrancilo, que apremia.
ÉL: Que es harto buena mi obrilla
Con que una mujer la quiera".

El empleo de los diminutivos "refrancillo" y "obrilla" delatan que ambos están conscientes de cómo están sacrificando la esencia en el proceso de creación. Sin embargo, el hombre reflexiona que sin besos y abrazos no vale la pena vivir. El amor lo motiva a continuar, específicamente el de la mujer quien le encarga escribir; procura tenerla cerca como asistente, no porque la necesite para crear, sino porque es una forma de acercarse a ella, por lo que la

involucra en el proceso. Ella acepta guiada por la reciprocidad amorosa que en ambos está solapada.

En el artículo "Modernismo" (2004), el crítico literario español Demetrio Estébanez Calderón establece que la fusión modernista del amor con el erotismo se concibe como un anhelo de liberación y que suele presentarse a la mujer como sublimadora. En *Amor con amor se paga*, es la mujer quien propone dicho proverbio como título y tema de la obra. En la búsqueda, el hombre, por no ser "incompleto", toma su sugerencia como una oportunidad para abarcar el tema amoroso ante el que ella es suspicazmente evasiva. Este proverbio significa que el amor exige reciprocidad. Esa correspondencia manifiesta la entrega y el respeto mutuo como la respuesta exigida de quien queda halagado como una muestra de cariño manifestado verbal y circunstancialmente. Nombran Teresa y Julián a los personajes de la caja china de la obra dentro de la obra. En la pieza teatral que crean, cuestionan: ¿es amar una obligación? Para intentar responder, reflexionan que el amor ciego, sin razón, es cruel, pero imperante, y que lleva a las personas a calcinarse en sus llamas como el Fénix y a morir de amor como Don Juan. En este intercambio ficcionalizado entre Teresa y Julián, los personajes de ÉL y ELLA se confiesan sus sentimientos y temores, cavilan sobre las cobardías que impiden la pasión y se cuestionan la rigurosidad con la que las personas conceptualizan el amor. Se ve en estos intercambios una reflexión sobre la pasión versus la razón, combate característico del modernismo hispanoamericano al que José Martí pertenece.

Posteriormente, surge otro cuestionamiento: ¿cuál es el valor de las palabras? Si son vanas, artificiales, caprichosas, ¿sirven solo como distracción, mezquindad y risa? Es evidente que Martí se aleja del teatro bufo cubano⁷, respecto a lo ligero del tratamiento de los temas y las motivaciones de la representación, circunscritos en ese estilo a lo gracioso y al entretenimiento sin subtextos trascendentales. Esto no quiere decir que *Amor con amor se paga* carezca del sentido del humor, sino que, por medio de este, el autor enlazó críticas sociales significativas

⁷ En *Breve historia del teatro cubano* (1980), el crítico literario cubano Rine Leal describe el teatro bufo cubano como un género de estilo mixto, satírico y musical emparentado con la zarzuela y el sainete (aunque con rupturas a sus tradiciones), la parodia y el propósito (pieza teatral breve, liviana y unitemática, escrita al hilo de un solo hecho o circunstancia). Se caracteriza por presentar obras breves, de argumento descabellados, impredecibles y exotistas para burlar los considerados grandes temas de la literatura universal: mitos históricos, las pasiones humanas y la política, la existencia, la muerte, etcétera. Se desarrolló en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX y contribuyó a la vertiente costumbrista de la cultura cubana con una mirada burlona respecto al canon literario y académico.

sobre el arte de la escritura y sobre el amor apasionado. Rompe además con lo tradicional romántico declamatorio al plantear al juego como motivación teatral.

Otra innovación teatral de José Martí en esta obra es el rompimiento de la cuarta pared⁸. El público se hace partícipe cuando los personajes se dirigen a ellos y les piden consejos y cuando existe un papel cuyo mensaje va dirigido a los espectadores a manera de epílogo o moraleja:

"Nada mejor puede dar
Quien sin patria en que vivir
Ni mujer por quien morir
Ni soberbia que tentar
Sufre y vacila y se halaga
Imaginando que al menos
Entre los públicos buenos
Amor con amor se paga".

A la luz de ese final, Martí hace una analogía entre la patria y la mujer. "La mujer es, pues, en Martí, un elemento que forma parte nuclear de su visión del mundo" establece Helena Usandizaga en el artículo "La imagen de la mujer en la poesía de José Martí" (1997). La patria, su defensa y la lucha por ella, es un tema recurrente en su literatura. Con la analogía que se presenta al final de la obra, yuxtapuesta al arte de escribir como propuesta temática, Martí establece que la motivación del buen hombre es hacer lo debido, apasionada, pero concienzudamente: escribir, amar y ser patriota. En esas tres acciones "no hay que velarse solo de la palabra por más bella que sea", como indica Erminio Neglia en el artículo "Una reconsideración del teatro de José Martí en ocasión de su aniversario" (2011). Para Martí, escribir, amar y hacer patria merece disciplina, un lenguaje propicio para atraer al espectador

⁸ En "¿La cuarta pared como lenguaje compositivo?" (2019), Carlos E. Brizuela Cabeza, dramaturgo y crítico de teatro argentino, define la cuarta pared como un propósito de aislamiento. Aunque, como estrategia de representación teatral, la cuarta pared ha sido esencial desde los orígenes del teatro, el concepto se le atribuye al filósofo y dramaturgo francés del siglo XIX Denis Diderot. Se conceptúa como un aspecto tradicional del teatro y junge como una pared fingida que existe entre los actores y el público o espectadores. Es un imaginario que permite falsear la inexistencia del público ya que presupone estar extendida a lo largo del frente del escenario, separando a los actores del público como una escisión entre del mundo real y la representación artística creada por la ficción. El público, por su parte, acepta esa cuarta pared como invisible para poder crear el mundo imaginado artísticamente. Incluso, queda ampliado el campo de visualización extra al escenario para los personajes ya que lo que dicen percibir más allá de esa línea imaginaria, existe dentro de la ficción planteada. Se rompe la cuarta pared cuando los actores miran al público, interactúan con él y lo involucran en la trama. La técnica de romper la cuarta pared en el teatro se rescató como una estrategia fundamental en el siglo XIX. El teatro realista moderno lo pautó como una transgresión del canon romántico, aunque desde los orígenes del teatro popular cómico se realizaba precisamente para la fusión de la realidad con la fantasía en los aspectos más vulgares y coloquiales.

(lector y público, amada y pueblo, respectivamente) y la acción propicia que siempre se resume en la entrega total. En *Amor con amor se paga*, el hombre plantea desde el inicio:

"EL: Pues qué, ¿poeta y hombre acaso
Serán dos cosas diversas?
¡Con nacer y con amar
Cuánta poesía está hecha!"

En esa yuxtaposición, vemos al hombre como amante y artista de la palabra y el escenario y cómo esa suma lo hace poeta. Indica que el poeta que no presta reverencia al oficio cae en la liviandad de sus productos. También establece que el poeta se hace a la luz de sus lecturas y emplea intertextualidades líricas y mitológicas para ejemplificarlo (justo de lo que se burla el teatro bufo). Indica que el complejo léxico no sirve solo por lo ornamental, sino que debe poseer la carga de un mensaje trascendental. Ese mensaje merece un público que no solo disfrute el texto, sino que, mediante el mismo, reflexione. En términos metaliterarios, Martí plantea que la poesía (drama versado en este caso) inicia con el amor, merece disciplina, estudio y modelajes, depende de la integración de la forma (el lenguaje) y del fondo (el contenido) y debe ser compartido, difundido ante el público adecuado.

El amor sirve como pretexto a ese subtexto metaliterario. Si realizamos la analogía, Martí plantea que nadie ha de vivir plenamente sin amor, por lo que es eso lo que realmente lo hace humano (como al poeta). También establece que se debe observar a la amada (como objeto de estudio) para determinar sus deseos y reciprocidad. Respecto al lenguaje, establece que es una de las formas de confesar el amor y que, unido a la acción, no queda duda del sentimiento. Insiste en que el amor no debe darse en secreto; la amada es el primer público y los demás deben ser los espectadores. Por lo tanto, el amor es como una obra de teatro: se paga con amor a la puesta en escena. Así, la obra de teatro es como el amor: una representación disciplinada, aunque improvisada, para recibir el aplauso (la reciprocidad) de la amada.

José Martí ha presentado en *Amor con amor se paga* una aparente puesta en escena sobre el amor que en realidad yuxtapone términos metaliterarios sobre el arte de escribir, disciplina que no se aleja del acto mismo de vivir con intensidad y compromiso. Esta obra presenta a una pieza dentro de otra precisamente para explorar a la literatura misma como objeto de reflexión y estudio. ¿Cómo hay que amar? ¿Cómo hay que crear? Según esta obra teatral, el amor y el arte se logran en su máxima expresión sin cobardía, con altivez, con honradez, con lucha, aunque las palabras correctas cuesten y la acción adecuada aflore sin medir las consecuencias.

Yuxtaposiciones de escritura y pasión en *Amor con amor se paga* de José Martí

Referencias bibliográficas

Aguilar, Gonzalo. "Modernidad". *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2002.

Biespiel, David. "What is a juxtaposition?". *The Education of a Young Poet*. California: Counterpoint Press of the University of California, Berkeley, 2017.

Bobes, María & Villanueva, Darío. *Curso de teoría de la literatura*. Barcelona: Taurus Ediciones, 1994.

Brunner, José Joaquín. "Modernismo". *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2002.

Brizuela Cabeza, Carlos E. "¿La cuarta pared como lenguaje compositivo?". Buenos Aires: *Telondefondo: Revista De Teoría Y Crítica Teatral*, N° 29, 2019.

Chang, José & Piedra, Yoana. "El teatro cubano. Expresión de lo tradicional e identitario". Cuba: *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales de la Universidad de Cienfuegos*, N° 12, 2012.

Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.

Jakobson, Roman. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1985.

Leal, Rine. *Breve historia del teatro cubano*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.

Martí, José. *Amor con amor se paga*. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Tomado de https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/amor-con-amor-se-paga--0/html/fef78b9a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm

Martí, José. *Obras completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Neglia, Erminio. "Una consideración del teatro de José Martí en ocasión de su aniversario". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Tomado de <https://www.cervantesvirtual.com/obra/una-reconsideracion-del-teatro-de-jose-marti-en-ocasion-de-su-aniversario/>

Pérez Galdós, Víctor. *José Martí: visión de un hombre universal*. Barcelona: Puvill Libros, 1999.

Pérez Galdós, Víctor. "Su obra de teatro: Amor con amor se paga". Habana: Radio Cuba, 2015.

Pérez Galdós, Víctor. "José Martí y su labor como creador de obras de teatro". Habana: Radio Cuba, 2017.

Pérez Galdós, Víctor. *José Martí: El Amor Y la Solidaridad*. Cuba: Asociación de Amistad con Cuba de León. 2022.

Usandizaga, Helena. "La imagen de la mujer en José Martí". Barcelona: *Revista de la Universidad Autónoma de Barcelona*. N° 3, 1997.

Zhang, Benzi. "Paradoxe des boîtes chinoises: hétéarchie textuelle dans la fiction postmoderne", Canada: *Revue Canadienne de Littérature Comparée*. Num. 20, 2006.

SEGUNDO LUGAR

La intencionalidad o el deseo irreprimible de la voluntad

de José A. Muratti

Las causalidades que estudian los historiadores solo pueden encontrarse en los valores sin cuya referencia no se podría concebir la historia.⁹ Los valores, a su vez, son la matriz en que se conciben las intenciones, las intencionalidades que guían los pasos de quienes protagonizan la historia.

La *intencionalidad* es la propiedad de unos estados o actitudes mentales mediante las cuales ellos protagonistas y actores deciden cursos de acción y actúan con el propósito de transformar objetos, condiciones y situaciones que conforman su realidad inmediata,¹⁰ de acuerdo con John Searle precursor del concepto como teoría. Más aún, es la propensión o la facultad de seleccionar un curso de acción que antecede la expresión verbal o de acción a lo que se piensa, se concibe, o se imagina.¹¹ Searle establece la distinción entre intencionalidad y conciencia, toda vez que «ni todos los procesos y estados conscientes son intencionales ni todos los procesos intencionales son conscientes». La intención es un estado de ánimo, un impulso que pretende transformar una situación, un estado de cosas desde la mente del actor. Resulta sumamente dificultoso separar la intencionalidad de las creencias, las expectativas, los deseos, toda vez que la intención es una energía, una fuerza motriz que convierte un pensamiento en acción. Puede haber una acción sin intención y una intención que no se materialice en acción. Pero en el caso de la acción que obedece a la intención ocurre una correlación entre el resultado anticipado y el impulso que mueve al actor a actuar de una forma particular.

La intencionalidad permite armonizar los datos que conforman los antecedentes de un suceso con los propósitos de los protagonistas de dicho suceso según lo entiende el historiador o quien registra el suceso. La intencionalidad implícita en el suceso se confirma o rechaza por la intencionalidad que el historiador les adjudica a los protagonistas y a su propia intención en un plano consciente o inconsciente.

⁹ Meinecke, Frederick, en Carr, E.H., Op cit., p. 141

¹⁰ Searle, John, *Intentionality. An Essay in the Philosophy of Mind* (New York: Cambridge University Press, 1983, p. 1

¹¹ Searle John, *Philosophy of Mind*, Course Outline, The Teaching Company, 1996, p. 20

La teoría de Searle, influenciada por la *teoría de los actos del habla* de John Langshaw Austin, plantea que «el lenguaje se deriva de la intencionalidad y no a la inversa»,¹² lo cual plantea un desafío interesante. Si la intencionalidad selecciona, acuña o asigna significados al lenguaje, como se mencionaba en la sección anterior, se infiere que el lenguaje se construye desde el *ánimo* en el hablante o escritor, desde su actitud hacia los sucesos, ya sea una práctica de la cotidianidad, una situación de adversidad o una aspiración a un estado de cosas alterno, un deseo de cambio. La actitud hacia dichas situaciones, hacia esa *realidad*, le confiere una carga emocional a las palabras que se crean o a nuevas acepciones de palabras existentes. Esa carga emocional que transforma las palabras de meros recipientes de significados a catalíticos para «exteriorizar los pensamientos», como diría Hegel, se convierte en la intencionalidad. La intencionalidad, entonces es, a la vez, tanto la conversión de pensamientos y palabras en actos como la «intención de significado».¹³

La intencionalidad del historiador al seleccionar o excluir datos, sucesos e interpretaciones de unos hechos históricos, incide no solo en la preselección del tema sino también en el significado que cobran los acontecimientos cuando se recrean en ausencia de otros que les complementaron, influenciaron, determinaron. Intencionalidad es, en cierta medida, selección y la selección siempre obedece a una cosmovisión, se le acepte o no como ideología. La intencionalidad siempre es el filtro que separa lo posible de lo descartado, para convertirlo en la *realidad*.

El debate sobre la *realidad* que es objeto de estudio de la historia gira alrededor de la aparente dicotomía entre teorizar –o filosofar– y narrar los sucesos «como verdaderamente ocurrieron». Resulta curioso que esta expresión, casi universalmente rechazada por la historiografía decimonónica, ha penetrado tanto en la búsqueda de esa evasiva verdad que el adverbio denota, que sus detractores, paradójicamente, no pueden evitar adolecer de las mismas pretensiones ideológicas de Leopold von Ranke. Resulta imposible narrar los sucesos «como verdaderamente ocurrieron», como es imposible narrar acontecimientos del presente como *verdaderamente* ocurren o se pronostican.

La palabra clave es «verdaderamente», aunque en el original en alemán, esa elucubración no funciona. *Wie es eigentlich gewesen ist* no contiene para nada ni la expresión «verdaderamente» ni la raíz «verdad». *Eigentlich* es un simple conector que se utiliza para rebatir lo que dice la otra

¹² Searle, J, Op cit, P. 5

¹³ Searle, J, Op cit, P. 164

persona, para corregir a alguien. Por lo tanto, habría que llegar a un consenso sobre cuánto de esa *verdad* (y los parámetros de esa verdad que residen en el registro, con frecuencia inconexo) pretendía Ranke adjudicarle a lo que se observa, se analiza y se escribe sobre los acontecimientos, que constituye el ejercicio de la disciplina y la razón de ser de la historia. Cuando Ranke declara «[d]escubrí por comparación que la verdad era más interesante y hermosa que la ficción. Me desvié de ésta y decidí evitar toda invención e imaginación con mis trabajos y sujetarme a los hechos»,¹⁴ sienta las bases para divorciar la disciplina de la historia de su concubinato con la iglesia en Europa desde el siglo V.

A partir de la caída del Imperio Romano, el ejercicio de entretejer sucesos constatables, traducciones de textos antiguos y registros de rituales de organizaciones religiosas y civiles, se convirtió en una práctica mediante la cual se argumentaba que la historia era transcrita por voluntad divina para acopiar el conocimiento de la humanidad facultado por la Providencia. La formación protestante de Ranke y su desarrollo intelectual navegando las corrientes de la Ilustración, le llevaron a optar por una predilección por los *hechos* al margen de todas las posibles interpretaciones religiosas, optando por circunscribirse a los datos constatables descartando, inclusive, las interpretaciones que obedeciesen exclusivamente al uso de la razón de una forma inflexible y dogmática.

Para Ranke, la razón se convirtió en la herramienta indispensable para comprender la naturaleza del ser humano, planteando que el historiador necesita distanciarse de la leyenda – religiosa o retórica–, para rescatar del pasado los significados del presente y las posibilidades del futuro a base exclusivamente de los datos, en lo que se ha de convertir en un *culto al documento*.

La historia como disciplina se ve precisada a mirar las narraciones históricas, tanto las referentes griegas como las cristianas, como ficciones trenzadas con datos verificables, dirigidos a ilustrar y ratificar con certeza las lecciones –o las virtudes– del culto y la moral que se pretende extraer de los acontecimientos.¹⁵ Su gran desafío reside en retar el canon, el conjunto de conocimientos autenticados por un sistema de valores institucionalizado y deslegitimarlo como

¹⁴ Rodríguez Peixoto, A. y Sánchez Castro, S., “Leopold von Ranke: historiador del siglo XIX” en *Marcha*, Montevideo, no. 470, 18 Marzo 1949, p. 14-15, www.archivodeprensa.edu.uy/r_monegal/bibliografia/prensa/artpren/marcha08.htm

¹⁵ *Campione en C.E. Guerra, P. 2*

fuentes de certidumbres auténticas formuladas dentro del entramado de leyes universales convenidas en un catálogo de demostraciones divinas *irrefutables* pero incorroborables.¹⁶

En este contexto, la *verdad* es a la vez la realidad y es la ficción de la historia. Toda vez que historia es el recuento de los acontecimientos que para el historiador resultan racionalmente – léase verificablemente – constatables, estos se separan de los generados por los rituales de cuño cultural y religioso elaborados por el cristianismo en su rol de custodio de las necesidades metafísicas y la salvación de sus feligreses. Ante la implacabilidad de la iglesia de erradicar todo lo que no sustentase la voluntad de la Providencia en toda empresa humana, el nuevo culto a la razón procura rescatar la evidencia de los sucesos del pasado de los ficheros de la superstición. Todo suceso sobre el cual no existiese un registro fidedigno se habría de descartar o desintegrar ante el avance de los hallazgos y las virtudes de replicabilidad y predictibilidad de las ciencias naturales, en la recién re-estrenada puesta en escena de la racionalidad en la Ilustración.

A partir de esta nueva mirada al pasado y a la concepción de la realidad, la razón dicta el curso a seguir en la búsqueda, hallazgo, constatación y narración del quehacer humano. Bajo el manto de la racionalidad y sus prescripciones científicas, el historiador adquiere licencia para cuestionar la veracidad de los recuentos del pasado y formular los acercamientos a la re-creación de los acontecimientos que se propone convertir en *Historia*. Junto a otros científicos sociales igualmente comprometidos con fundamentar sus hallazgos en la documentación, desarrolla una serie de proposiciones, no solo del orden y la consistencia de los recuentos, sino de las intencionalidades que tuvieron los protagonistas de dichos eventos para realizar los mismos.

Al incursionar en el ámbito de las intenciones, el historiador se ve obligado a especular sobre las visiones de mundo y las motivaciones de todos los seres humanos en sus formas de actuar. Incapaz de reconstruir la forma de pensar y los propósitos que catalizan las interacciones humanas, el historiador recurre a hilar su narración tejiendo los datos documentados, con las motivaciones que, a su vez, pretenden restituir o extender una trayectoria pasada o de construir una trayectoria alterna que transforme el presente sobrecargado y atascado en su propio pasado. Esa intencionalidad, a su vez, sirve de filtro para determinar la relevancia o irrelevancia de parte de los datos, partiendo de la premisa de que su exclusión no atenta contra la veracidad del relato, de los hechos. Lo que verdaderamente ocurrió, entonces, sucedió tanto en la imaginación e

¹⁶ Bloch, Marc, *Op cit*, p. 17

intencionalidad de los protagonistas como en la selección del historiador de lo que interpreta y selecciona las *verdaderas* intenciones y actos, sucesos y resultados.

Para Ranke, la historia es la fuente del conocimiento. «Que sea el pasado el que hable, el historiador no tiene boca», advierte, sugiriendo de paso que «la finalidad suprema de la historia... [debe ser disipar] las sombras y los engaños que en estos tiempos en que vivimos oscurecen y fascinan las mentes de los mejores hombres». ¹⁷ Su proposición de que sean los documentos los que aclaren toda visión del pasado y disipen «los engaños» de quienes los interpretan pasando juicio en base a sus preferencias, es una solapada invitación a ajustarse a los datos verificables, sin cuestionar las intenciones de quienes los documentaron. Paradójicamente –o contradictoriamente– lo mismo aplica, a su vez, a las interpretaciones de quienes durante siglos solo aceptaron una posible fuente del conocimiento. De ahí la insistencia en demostrar solo lo que *de hecho ocurrió*, lo que los documentos atestiguan.

La pretensión de Ranke giraba alrededor de la proposición de que la historia se pudiese (o debiese) escribir no solo a base de los recuentos de los historiadores, sino de los contemporáneos de los sucesos, «...a base de las relaciones de los testigos oculares y de los documentos más auténticos y directos». ¹⁸ Inclusive, la posibilidad de que el uso de la razón se utilizase como herramienta para reconstruir un evento del pasado, arriesgándose a crear un *objetivo* preconcebido de los sucesos, le resultaba impropia. Por ejemplo, cuando se interpreta la colocación de una estatua, la construcción de un monumento o la redacción un documento, arguye, se está seleccionando entre los posibles héroes, cultos y sucesos para consignar a la posteridad los momentos históricos, la oficialidad o el poder –aunque este cambie constante y sucesivamente. De esta forma se selecciona desde el presente lo que resulta *conveniente* para la interpretación del historiador de lo ocurrido en el pasado. Selección e inclusión, una vez más, demuestran reflejar la predilección del narrador para «encajarlos en su patrón de explicación e interpretación racional». ¹⁹ Para Ranke, adelantándose al historicismo que cobraría vigor un siglo más tarde, cada periodo histórico constituía un principio, un presente y un fin, que debía entenderse en virtud de sus propios eventos, su duración, sus testimonios, sus propios significados.

¹⁷ Ranke, von L. *Historia de los pueblos latinos y germánicos*, 1824, en Braw, J. D., “Ranke and the Beginning of Modern History”, *History and Theory*, Vol. 46, No. 4, Theme Issue 46: Revision in History Wiley for Wesleyan University (Dec., 2007), pp. 45-60

¹⁸ Rodríguez Peixoto, A. y Sánchez Castro, S., Op cit, pág. 14-15

¹⁹ Mason, S. Op cit., p. 174

El historiador no puede contar con perspectivas que se desprendan de datos que no conoce, como tampoco está exento de excluir sucesos que sitúa al margen de su explicación de lo acontecido. El desafío del historiador parece nutrirse de su capacidad de revisar constantemente sus intereses de investigación, sus premisas, sus resultados anticipados para insertar aquello que desconocía y que descubre que ha incidido en lo acontecido.

La historia siempre ha sido un recuento del pasado que explica el presente y sienta las bases para un futuro posible. Lo que aconteció y lo que se documentó forman los pilares de una edificación sostenida por la astucia de los albañiles de crear pesos y contrapesos que equilibran la naturaleza de la piedra con el simbolismo de la estructura. Las interpretaciones sobre la selección de los materiales, el diseño, el arte y la labor con los cuales fue construida, así como de la intencionalidad de quienes la ordenaron, revelan su razón de ser en un presente que se sucede a sí mismo siempre en búsqueda de un futuro que le haga permanente.

SEGUNDO LUGAR

Los arquetipos héroe, sombra y doble en “El fin” de Jorge Luis Borges

de Lynette M. Pérez

Los arquetipos son representaciones o “imágenes” ¹ que se encuentran en el inconsciente colectivo de los pueblos. Son concepciones comunes a todos los pueblos, imágenes primordiales que nos llegan del pasado. Estos, de acuerdo a Jung, muestran los aspectos más oscuros de la naturaleza humana, así como sus áreas más resplandecientes y virtuosas. Los aspectos luferinos o saturninos no son mutuamente excluyentes, en una misma persona, pueden coexistir el traidor y el héroe, el asesino y el titán, las figuras de Prometeo y de Tántalo. ²

Un argumento cardinal de los textos borgianos es el tema del doble dentro de una significación dual: héroe y antihéroe. Esta duplicidad toma diversas formas en Borges. Como sostiene Piglia, un cuento siempre cuenta dos historias y en Borges “la historia 1 es un género y la historia 2 es siempre la misma” (Formas breves, 110). Éste recurre a la tradición o al género para elaborar la trama de sus cuentos. El relato borgiano será contado “con la duplicidad y la condensación de la vida de un hombre en una escena o acto único que define su destino” (Formas breves, 110).

Según María Elena López, Borges presenta un mundo donde el bien y el mal forman una sola unidad dramática, cuya visión unificadora ve en la polaridad la armonía universal. De acuerdo con Piglia la escritura de Borges se construye en el movimiento de reconocerse en un linaje doble. Nos dice a este respecto:

Lo que está en un lado, falta en el otro [...] si la familia materna aparece ornamentada con los emblemas de la jerarquía social, la familia paterna queda asociada con la carencia de tradición (nada sé de mis antepasados los Borges) [...] si la rama paterna sostiene los prestigios del saber y la cultura, la familia materna se verá desposeída (“Ideología y ficción en Borges”, 89).

No deja de ser interesante este juego de dualidades que se da en Borges y su obra. Por ésta y muchas otras razones me parece importante estudiar la obra de Borges desde este punto de vista.

Es pertinente para nuestro estudio entrar en las definiciones de los conceptos que manejaremos en nuestro análisis. El arquetipo del héroe tiene su origen en los principales centros culturales del mundo antiguo: Israel, Egipto, Babilonia, Grecia y Roma. La figura del héroe nace del mito solar egipcio y según Jung, está ligada a las representaciones del padre (el sol, el rayo y el trueno).

Alfonso Serrano y Álvaro Pascual nos dicen en su Diccionario de símbolos:

Los grandes héroes de los relatos míticos suelen ser fruto de la unión de un dios con un humano. Reciben así un estatus peculiar, participan de características tanto divinas como mortales. Esto les confiere cualidades y poderes sobrenaturales que generalmente se plasman en la fuerza física, en la inteligencia, etc. [...] Sus peripecias suelen ofrecer la posibilidad de interpretarlas en clave espiritual, buscando en cada una de sus luchas la confrontación entre las diferentes tendencias del ser humano, entre las más elevadas y las más oscuras e irracionales (144).

El arquetipo de la sombra representa aquellas partes de nosotros que han permanecido sin desarrollar debido a que no se les ha dado expresión. Cirlot nos dice en su Diccionario de símbolos:

Como el sol es la luz espiritual, la sombra es el doble negativo del cuerpo, la imagen de su parte maligna e inferior. Entre los pueblos primitivos está generalmente arraigada la noción de que la sombra es un alter ego, un alma o idea que se refleja en el folklore y en la literatura de las culturas avanzadas. Jung denomina sombra a la personificación de la parte primitiva e instintiva del individuo (419).

El arquetipo del doble representa la dualidad y la oposición de los principios duales: femenino y masculino, luz y oscuridad, cielo e infierno, muerte y renacimiento, etc. Borges y Guerrero sostienen que son tres los fenómenos de la concepción del doble dentro de la narrativa: el alter ego, el “fetch” y el “doppeltgänger”. El primer término, creado por el psicoanálisis, se refiere a una parte de la psique humana que se separa del resto transformándose en una supraconciencia o un súper yo. Vemos un ejemplo que ilustra este fenómeno en el cuento “William Wilson” de Poe, donde un hombre perseguido por su conciencia termina matando a su alter ego y hundiéndose en un mundo de pecado. El segundo término se origina en Escocia y se trata del mensajero de la muerte. Un ejemplo de esto lo vemos en el cuento “La insolación” de Horacio Quiroga, donde un hombre se funde con su otro yo y muere. El último (nacido durante el romanticismo alemán) se inscribe dentro del ámbito del desdoblamiento de personajes y abre un gran abanico de

posibilidades. Herrera menciona ocho tipos de desdoblamiento: confusión de personalidad, identificación por familia y linaje, reproducción de una imagen, fragmentación metafísica de la personalidad, oposición de personalidades, doble rival, persecución por el miedo a conocerse y el doble como emisario de la muerte y la locura. Cirlot define este arquetipo de la siguiente manera:

Toda duplicación concierne al binario, a la dualidad, a la contraposición y al equilibrio activo de fuerzas [...] Pero la duplicación realizada sobre un eje horizontal, en la que una figura superior repite una invertida figura inferior tiene un simbolismo más intenso [...] Cabe que bajo esta alegoría se oculte el símbolo de una ambivalencia esencial de todas las cosas, o que se refiera más bien al gran mito del Géminis (174).

Estos arquetipos aparecen en el cuento “El fin” de Jorge Luis Borges. El arquetipo héroe se proyecta en el gaucho. La imagen del héroe al igual que la del antihéroe (su doble irónico) se condensan en la misma figura. Las raíces de esta proyección se hayan en la literatura argentina específicamente en la literatura gauchesca. El poema Martín Fierro, del argentino José Hernández, convierte la figura del gaucho en símbolo de la tradición nacional argentina, contraponiéndolo a las tendencias europeizantes de la ciudad y a la corrupción de la clase política. Esta obra es la que va a encumbrar la figura gauchesca hasta darle categoría de héroe. El gaucho argentino era un jinete cuidador de ganado, semejante al charro mexicano, al huaso chileno, al llanero venezolano, al cowboy estadounidense, o al chaqueño boliviano (gaucho). Su rol en la sociedad era muy humilde, pero su talla espiritual era mayor que la de las clases altas. Esta circunstancia lo eleva al sitio de los héroes.

Martín Fierro es reclutado para luchar en la guerra fronteriza contra el indio, pero deserta y se convierte en un fugitivo de la ley. Su inferioridad social gauchesca y la mala reputación que obtiene tras la muerte del negro lo obligan a aislarse. La sociedad, especialmente las fuerzas gobernantes, lo transforman en un antihéroe. Martín Fierro pasará a encarnar en la obra las figuras del asesino y del héroe. Desde el punto de vista del gobierno es un forajido y un bandido. Para el pueblo es un hombre valiente que vive de acuerdo con sus propias reglas. Nos dice Borges en su introducción al Martín Fierro que éste: “se convirtió [...] en un hombre tan vívido y complejo que ha sugerido interpretaciones contrarias. Para Oyuela es un forajido, un Moreira cualquiera con menos muertes; para Lugones y para Ricardo Rojas, un héroe”(9).

El arquetipo sombra se proyecta en la figura antiheroica. Jung establece en su libro *Arquetipos e inconciente colectivo* que: “el encuentro consigo mismo significa en primer término el encuentro con la propia sombra” (27). El negro deberá reconocerse en su víctima y enfrentar su sombra porque el ver la propia sombra y soportarlo es trascender, sin embargo ignorarla es perecer. El encuentro entre el gaucho y el negro es necesario para que el negro se descubra y se reconozca a sí mismo como un justiciero. Las sombras que proyecta la venganza sin cumplir hacen del negro una figura borrosa y solitaria. Si Fierro proyecta la imagen del héroe, el negro proyecta la sombra. Su figura sume a la de Fierro, en esa proyección contrapuntística, enfrentándolos.

La figura del gaucho Martín Fierro se opone a la del gaucho negro. La vendetta obligada y sus diferencias los enfrentan. Al matar al hermano del negro, Martín Fierro se convirtió en todo lo que éste encarnaba. Se sobreentiende en el poema que el negro era un gaucho muy pobre ya que su cuerpo no recibe nunca sepultura. Su alineación (de tipo racial) le ha convertido en un forajido astuto y violento. El negro era lo que se conocía en aquella época como un gaucho matrero o un gaucho malo. Al matarlo, Fierro pasa a ser catalogado también como un gaucho malo. Parece ser que esta distinción entre el gaucho «bueno» y el «malo» es muy relevante para nuestro estudio porque permite entender lo paradójico del mito gauchesco. Nos ayuda a ver cómo se concentra en esta figura lo grandioso y lo abyecto.

De la misma manera que Martín Fierro asimila la identidad de “gaucho malo” al matar al negro, el hermano del negro se transformará en todo lo que personifica Fierro al asesinarlo. Terminará irónicamente convirtiéndose en lo que encarna el otro:

Inmóvil, el negro parecía vigilar su agonía laboriosa. Limpió el facón ensangrentado en el pasto y volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás. Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho, era el otro: no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre (197 - 198). 3

En la teoría de Jung la muerte y la renovación son inseparables y es en las situaciones extremas donde desaparecen los límites y los opuestos se conjugan. En el cuento estos límites se derrumban y es posible que un personaje se convierta en el otro al matarlo. Estamos ante el tema del doble. Se trata de la historia de dos hombres atrapados en una batalla que vuelve, una especie

de revancha del destino que termina invirtiendo los papales y colocando a cada uno en el lugar del otro. El gaucho había matado al negro y ahora el hermano del negro mataba al gaucho: “Una embestida y el negro [...] amagó un hachazo a la cara y se tendió en una puñalada profunda, que penetró en el vientre. Después vino otra que el pulpero no alcanzó a precisar y Fierro no se levantó” (197). Por fin la vendetta había sido cumplida y el negro podría descansar de su tarea de justiciero.

Fierro se enfrenta a una muerte real e ineludible mientras el negro “muere” de forma figurativa. De ahí su aseveración tan contundente al afirmar que “no era nadie y no tenía destino sobre la tierra” (198). Había llegado a la conclusión de que era el otro. La figura gauchesca empieza a borrarse al integrarse a la sombra personificada en el negro. Viene a la mente esa figura que ya había empezado a difuminarse con la creación del personaje de Don Segundo Sombra. En el relato borgiano, al igual que en la novela de Güiraldes, vemos la imagen del gaucho a través de un prisma lejano y nostálgico. Fierro había cumplido su tarea sobre la tierra y regresaba sólo para satisfacer la sed de sangre del negro. Se integran en el relato los dos roles principales de Fierro: el de héroe y el de antihéroe. Estos roles los asumirá al final del relato el negro al matar a Martín Fierro.

Durante el transcurso de este análisis hemos visto como se desarrolla un evento único en la vida de los protagonistas y como este evento condensa, en sí mismo, la esencia del relato y define el destino de estos personajes. El desdoblamiento de los actantes constituye parte fundamental de la historia y la clave de la estrategia borgiana. Nos dice Víctor Herrera acerca del motivo del doble, que éste: “se concentrará en la contemplación del doble desde y por parte de un yo protagonista, para él que tal contemplación supone un conflicto. A partir del mismo el encuentro con el doble supondrá el encuentro con el destino” (33). En el cuento de Borges, el encuentro con el doble representa un conflicto existencial; más allá del simple conflicto de identidad éste supone el encuentro culminante que define el destino de los protagonistas. Para Martín Fierro supondrá la muerte a manos de su enemigo, para el negro equivaldrá a perderse a sí mismo y enfrentar el destino del otro.

Notas

1. La palabra imago proviene del latín y significa idea, representación.

2. A Prometeo se le conoce como el titán que robó el fuego divino para dárselo a los hombres, es símbolo de la razón y la conciencia humana. La figura de Tántalo, por otro lado, encarna al traidor y al asesino. Fue condenado a sufrir eternamente de sed y hambre teniendo el agua y el alimento al alcance de las manos, pero sin poder jamás alcanzarlo. Se le culpa de matar a su hijo y dárselo a comer a los dioses para burlarse de ellos.

3. Todas las citas corresponden a la siguiente edición: Borges, Jorge Luis. Ficciones. España: Alianza Editorial, 2003.

Bibliografía

Barrenechea, Ana. “Borges y el lenguaje de los argentinos”. Borges y la crítica. Argentina: Centro Editor de América Latina, 1981.

Borges, Jorge Luis. Ficciones. España: Alianza Editorial, 2003. Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero. El libro de los seres imaginarios. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

Cirlot, Juan Eduardo. Diccionario de Símbolos. Barcelona: Editorial Labor, 1985.

Herrera, Víctor. La sombra en el espejo. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Hernández, José. Martín Fierro. Argentina: Editorial Altamira, 1967. “Gaucha”. Recuperada de <http://www.wikipedia.com/wiki/Gaucha>. El 15 de marzo de 2008.

Jung, Carl. Arquetipos e inconsciente colectivo. Argentina: Editorial Paidós, 1970.

López, María Elena. “Jorge Luis Borges y Maurits Cornelis Escher: diversa entonación de estructuras metafóricas”. Revista de Estudios Hispánicos. (1986): 35 – 52.

Pliglia, Ricardo. Formas breves. Barcelona, España: Editorial Anagrama, 2000.

- --. “Ideología y Ficción en Borges”. Borges y la crítica. Argentina: Centro Editor de América Latina, 1981.

Serrano, Alfonso y Pascual, Álvaro. Diccionario de Símbolos. Madrid, España: Editorial Libsa, 2004.

MENCIÓN HONORÍFICA

Sobre la viscosidad del tiempo, la inercia y la fricción de lo cotidiano, y otros fenómenos metamórficos que trajo la pandemia

de Gustavo Pacheco Crosetti

El mueble de la oficina era enorme, cargado de libros y equipos, alto hasta el techo. Me dispuse a moverlo, sabiendo que, por su gran masa, la segunda ley de Newton estaba en mi contra. Y que por más que lo acelerara muy poco, la fuerza a hacer debía ser considerable. Y a eso se sumaba, con mucha más relevancia, la fricción entre el mueble y el suelo, también incrementada por el enorme peso del armatoste. Me acuclillé, puse mi espalda contra el costado delgado del mueble, me afirmé y empujé con todas las fuerzas de mis piernas ... Luego de varios intentos, el mueble comenzó a desplazarse. Y la fricción, debida al movimiento, se puso más liviana; pero como quiera me obligaba a seguir haciendo fuerza para mantenerlo correteando hasta llegar a la posición deseada ... se sudó mucho en aquellos momentos ...

Lo primero que noté durante la pandemia fue como las cosas cotidianas iban cambiando de densidad. Como si la gravedad hubiera aumentado. Si bien todo parecía del mismo tamaño, ahora su inercia era mucho mayor. Y la consiguiente fricción también. Cada cosa implicaba un esfuerzo mayor, y varios intentos para que comenzara a moverse ... y luego de lograr el movimiento, había que mantener un esfuerzo inaudito para que las cosas siguieran progresando (indudablemente el coeficiente de fricción en movimiento de las cosas también había aumentado)

... Y este fenómeno fue ocurriendo lentamente con todo: primero comenzó con la compra del súper, luego al tratar de arreglar el carro, arrojando también la actividad de reparar el baño ... fue como un derrame de petróleo en un lago, que comenzó como una mancha aislada, pero fue extendiendo su dominio hasta cubrirlo todo ...

Y de repente estaba yo, distraído, cocinando esa maicena. Revolviendo lentamente con la cuchara, para que no se formaran grumos, y notando como al irse espesando el desayuno, la cuchara pesaba cada vez más. Costaba desplazarla por la masa fluida, que iba aumentando su viscosidad, y oponiéndose más pertinazmente a que ese objeto extraño se moviera libremente por su espacio. Y saltó a mi memoria mi niñez, y cómo después de una fractura monumental de mi fémur izquierdo

mi viejo me llevaba, como terapia, a caminar por la playa. Y hacía que penetrara en el agua, para que la resistencia que me ofrecía (junto con sus sales) ayudaran a mi recuperación. Y así, sin pensarlo ni planearlo, mi mente fue divagando, brincando de anécdota en anécdota, en que la viscosidad jugaba un rol importante, oponiéndose al movimiento, y haciéndolo con más obstinación mientras más rápido quería ser el desplazamiento.

Lo segundo que descubrí durante la pandemia, en un hallazgo que fue más elusivo y costó más identificar, fue el desarrollo de la viscosidad del tiempo. De repente, como en una revelación, me di cuenta de por qué las cosas ahora no solo me costaban más esfuerzo (eso ya era evidente, por el aumento de la densidad y fricción ya explicado), sino que requerían mucho más tiempo. El tiempo mismo se había vuelto un medio viscoso, que se oponía tenazmente a que yo navegara por su universo libremente, resistiéndose más cuanto más rápido yo quería avanzar.

Luego de un tiempo de seguir tratando de hacer las cosas como antes, comencé a experimentar con aceptación la nueva realidad. Y lentamente hubo cosas que se salieron de la agenda, porque el esfuerzo que requerían no valía la pena. Y el tiempo mismo se encargó de que vaya más despacio, y me sentara a ver un atardecer, y fuera encontrando tiempo libre para actividades olvidadas en la autopista expreso de alta velocidad de la cotidianidad normal. Y no solo reaparecieron los atardeceres, sino también las lecturas, la meditación, las charlas familiares, los amigos tapados por el polvo; incluso encarar algún escrito atropellado ... Quien sabe, estos nuevos ritmos impuestos por la metamorfosis de nuestra realidad parecen estar abriendo puertas a nuevos caminos, a nuevas realidades. Vamos a ver a dónde nos lleva ... dejando fluir y aceptando ...

27 de noviembre de 2020

ESTUDIANTE DE LA UPPR ENSAYO

MENCIÓN HONORÍFICA

Discrimen perruno y el postureo con botitas

de Jorge Malavé Rodríguez

Oye, ¿tú te has fijado en la gente que saca a pasear a sus perros como si fueran Kardashian? Los ves por ahí, en las aceras de Santurce o por el Paseo Piñones, con esos perritos de "raza fina" que parecen más modelos de pasarela que animales de verdad. ¡Por Dios! Siempre el Frenchie, el Pomeranian, o el Husky (en pleno verano, el pobre Husky derretido). Y claro, ni una sola pata de sato en el corillo. ¿Qué pasó con los satitos? ¿Es que no son dignos de un paseito bajo el sol? Es un discrimen bien charro. Los satos, que son más boricuas que el mofongo, que saben sobrevivir huracanes y brincar verjas como campeones, quedan fuera del panorama. ¿Por qué? ¿Porque no tienen pedigrí? ¿Porque no cuestan lo mismo que el primer pago de un carro nuevo? Mano, los satos son la esencia misma de Puerto Rico. Son una mezcla de todo, igual que nosotros. Y, sin embargo, los dejan en casa, como si fueran menos.

Entonces están los que les ponen a sus perros botitas, gafas de sol, y hasta cochecito. ¡Un cochecito! Ahí vienen ellos, empujando al perro como si fuera un bebé, cuando el pobre animal lo que quiere es correr y oler postes. ¿Y esas botitas? ¿Qué van a hacer? ¿Protegerle las patas del asfalto caliente?

¡Dale un break al perro! Que camine, que sienta la tierra bajo sus patas. Tú no ves a los satitos con esas ridiculeces. Ellos corren descalzos y felices, como se supone.

El problema aquí es el postureo. La gente no saca al perro, saca el "statement". Es como decir: "Miren, tengo un perro de \$5,000 que combina con mi vida perfecta de Instagram". Pero la realidad es que están haciendo el ridículo. A veces me imagino a los perritos mirándose en el espejo, pensando: "¿Botitas? ¿En serio? Yo no pedí esta vida".

Los satitos, por su parte, no tienen esos problemas. Son real hasta la muerte, como diría Anuel. No necesitan coches ni botitas; ellos lo que quieren es un plato de comida, agua fresca, y alguien que los quiera. Y mira, eso es más de lo que muchos perros "de raza" tienen, porque detrás de ese "glamour" a veces hay soledad y jaulas.

Hoy en día, lo que existe es una desconexión total de lo que antes era la norma común: el perro familiar y el ocasional toque de "glamour". Mano, cómo quisiera regresar a esos tiempos más simples, donde no había tanta tecnología. La gente se hablaba de frente, se acercaban para conocerse sin miedo al qué dirán. Ahora todo se hace por redes sociales, y si te atreves a iniciar una conversación en persona, eres un raro, un hostigador o, peor, un perverso.

Claro, eso de volver al pasado tiene sus límites. Honestamente, me encantaría saltarme el periodo de la esclavitud (porque este corillo es de tez oscura) y también la época donde las mujeres no tenían derechos. #PromujeresConDerechos. Pero, por Dios, déjame no desviarme del tema de los perros porque me envuelvo y no termino este escrito.

Anyways, antes los perros corrían libres, felices, sin necesidad de ser modelos de pasarela o símbolos de estatus. La vida era más sencilla, más auténtica (excluyendo lo que ya mencioné, obviamente). Qué tiempos, ¿verdad?

Así que, ¿qué tal si dejamos el show y empezamos a sacar a nuestros perros por quienes son y no por lo que parecen? Y, de paso, dale una oportunidad a un sato. Adopta uno. Sácalo a pasear con orgullo. Enséñale al mundo que el amor no tiene raza, y que un sato puede ser tan cool (o más) que cualquier Pomeranian con gafas de sol.

Al final del día, lo importante no es cuánto costó el perro, sino cuánto amor hay entre ustedes. Así que suelta el cochecito, quítale las botitas al perro, y deja que corra como un loco. Créeme, ambos serán más felices.

Atentamente, este escrito está dedicado a mis perros satos: Nara, Kuki y Kaqui.

ESCUELA SUPERIOR ENSAYO

PRIMER LUGAR

El sonido del silencio

de Yavei Silva Crespo

El alboroto que hay cuando estamos junto al ser amado es inigualable. Las memorias que dentro de una mente pueden haber acumuladas, sumadas a las carcajadas que salen de una boca enamorada, hacen que un mar de lágrimas se desborde con cada risa que se provoca. Es ahí donde se siente el congelamiento del tiempo, solo porque con el ser amado se vive el momento. Puedo asegurar que esos momentos son capaces de tranquilizar cualquier alma, ordenan la vida y provoca el sentirse irremediabilmente amado.

Pocos hablan de lo que pasa a la hora de entregarte o de marcharse, de ese silencio melancólico que surge por el hecho de que nos queda poco tiempo junto a quien te devolvió la vida. Entonces sobreviene esa incertidumbre de: “¿Cuándo volveremos a verle?”. No sabemos si ese sonido ajeno y frío será reemplazado nuevamente por una algarabía, lo único que nos queda es la esperanza de seguir enfocándose en las nuevas cosas que sucederán cuando las almas se vuelvan a encontrar. Ese silencio te invade, pero como una alborotada tormenta en tu cabeza. Te pones a pensar en las memorias que se forjaron juntos y que mientras sucedían, ni sabías cuán profundamente tatuadas quedarían en tu alma. Justo en esos minutos de soledad es cuando el sonido del silencio te grita y te arroja.

Sientes miedo, porque te acostumbraste a habitar en esa algarabía que curaba cada parte de ti. Luego te encuentras ahogándote en la soledad, cavilando en cómo puede ser tan fuerte una conexión entre dos. A eso suena el sonido del silencio en mi cabeza, a ese alboroto de recuerdos que llegan cada vez que estoy con lo que más se ama en el planeta. El agradecimiento abundante que se le debe a ese ser que tanto sana en mí. Bajo ese silencio melancólico dialogan las almas y hablas con el silencio, pidiéndole que “eso” no se vaya, que no te suelte.

Con la distancia eso que se siente se expande dentro de nosotros. Queda una espera que cuenta para estar juntos, una espera que desespera. Es en la soledad que el corazón explota en bombeos

desordenados, tan fuertes como lo que sentimos. Dejemos que nuestros sentimientos se comuniquen desordenados en la distancia, a través de la telepatía, que se tejan nuestras almas. Un vacío abrumador, que solo se siente en medio del silencio, te lleva a comprender cuan afortunado eres, lo mágico que se ha vuelto todo tan espontáneamente.

El sonido del silencio es la memoria en carne y hueso, es ese primer beso que crea una adicción incurable, son abrazos que, de solo sentir las palpitaciones de un corazón tan puro, tan noble, tan grande, te llevan en un viaje a través del tiempo y del espacio, cuando lo único que te mantiene anclado al mundo, resguardado ya a salvo de todos los males, era el oír los latidos del corazón de la mujer que te trajo al mundo. Sí...Definitivamente, el alboroto que hay cuando estamos junto al ser amado es inigualable.

SEGUNDO LUGAR

Las peleas de gallos

de Grace Sofía Burgos Nieves

En la clase de español, hemos estado leyendo la obra “El gíbaro”. La misma fue escrita por Manuel Alonso y publicada en el 1849. Entre todos los temas discutidos, me incliné por el ensayo titulado “La gallera” con la finalidad de comentar mi opinión sobre este deporte, además de analizar la postura que asume el autor, ante las galleras, lugar donde se llevan a cabo peleas de gallos. El deporte es como el boxeo, pero en vez de darse la lucha entre personas, se utilizan estas aves. Esta práctica la heredamos hace años de los españoles. Hace varios años las prohibieron, pero han obtenido una prórroga, pues genera empleos que son de beneficio para nuestra economía.

Pienso que las peleas de gallos no están mal. Es un deporte cultural que se ha practicado durante mucho tiempo. Para mí es mejor que peleen los animales en lugar de las personas. Las peleas de gallos sirven como entretenimiento, trabajo, pasatiempo pero, también, se pueden llevar a convertir en una adicción. Yo, por ejemplo, me he criado con muchos animales desde pequeña, específicamente con gallos. Mi padre es gallero y siempre le ha gustado enseñarme sobre el deporte. Él los casta, cría, recorta, entrena y arma; por lo tanto, es un deporte que he aprendido a querer desde pequeña. Casi todos los fines de semana trato de ir a la gallera con mis hermanos.

Manuel Alonso tenía la perspectiva de que las peleas de gallos podrían ser un pasatiempo, además de una fuente de empleo. “¿Qué puede contestar a la pregunta de si el juego de gallos es útil o no? (M. Alonso, El gíbaro, pág. 78)”. “Diremos que como causa de la comunicación de unos pueblos con otros, como medio de que circule el dinero y como mero pasatiempo (M. Alonso, El gíbaro, pág. 78)”. “No hay duda de que es de gran utilidad, más como

ocupación, también como camino que puede conducir a otros vicios (M. Alonso, El gíbaro, pág. 78)”. “Como ocasión de perder el dinero destinado al sustento de una familia (M. Alonso, El gíbaro, pág. 78), pues también reconocía que el despilfarrar el dinero también podría convertirse en un vicio.

Todavía se conservan muchas prácticas de antes, esta no es la única, y a todas se les considera culturales. Las personas continuarán yendo para divertirse y hacer dinero, aunque también haya quien pierda en el juego y contraigan deudas. A otros no les interesa para nada pisar una gallera o solo van de vez en cuando. Por lo que entiendo que se debe seguir practicando.

Las peleas de gallos son una forma de socializar y liberar esas pasiones que identifican al puertorriqueño. Uno puede analizar los tipos de personas en el público cada vez que comienza la pelea, algunas empiezan a gritar, se agitan y se emocionan con el mismo fervor, de cualquier otro campeonato o juego en el que haya dos contendientes. Una vez finaliza la pelea, llega la calma, las celebraciones y los arrepentimientos. Es un orgullo ser dueño del gallo ganador porque eso es una cuestión de casta, de sangre, y hace que se respete al ave y a su linaje.

Pienso que las peleas de gallos son un deporte autóctono de Puerto Rico. Es un deporte que a mí me gusta y difiero de las personas que quieren eliminarlo. Dicen que supuestamente hay crueldad en el deporte. No existe tal crueldad, y es hipócrita decir eso cuando los consumen como alimento, pues de ese modo solamente durarían tres meses. La forma en que los crían y se mantienen durante ese tiempo es bajo una bombilla que ni siquiera los deja dormir. Sin embargo, el gallo que se cría para pelear se cría con los mejores alimentos, con vitaminas, recibe baños y cuidado, además de una jaula cómoda y después se le da una oportunidad de una vida completa luego de haber ganado la pelea. Este tipo de ave puede vivir de cuatro a cinco años. Cuando es muy bueno, lo dejan de padrote y muere viejo. Quien opina que es una crueldad es porque realmente no conoce la historia de lo que es el gallo fino de pelea, aunque tal vez solo conozca la historia del mercado de consumo de carne de pollo. Las peleas de gallos tienen una importancia social, cultural y económica en la Isla y han sido de interés para muchos sin importar el nivel socioeconómico. Nuestros ancestros disfrutaron de este deporte y nuestros descendientes merecen lo mismo, aunque el intercambiar ideas para beneficio de todos sea algo que aún esté en proceso.

SEGUNDO LUGAR

Reflexionando sobre el presente a través de relatos del pasado

de Xaimara Carrión Maldonado

Durante la clase de Español estuvimos analizando la obra literaria titulada *El gíbaro*, escrita por Manuel A. Alonso. Este libro es una antología de ensayos y romances sobre Puerto Rico, sus costumbres y las experiencias vividas por el autor durante el siglo XIX. *Espíritu del Provincialismo* es un ensayo que trata sobre cómo el extranjero explota los recursos de la Isla y considera al local menos que él, ya sea porque cuenta con una mayor educación o una economía mejor. El texto presenta el tema de los puertorriqueños que están fuera de la Isla aunque aseguran sentirse orgullosos de sus raíces y cultura; sin embargo, al regresar, expresan sentirse desilusionados y hablan mal de su patria.

Al inicio, la voz del ensayista y su amigo Pepe estaban paseando juntos cuando se encontraron con un joven petulante. Durante su conversación, el autor sugiere al joven: “Menos diversiones, menos espectáculos, y puede ser que menos finura, para que quede más tiempo que emplear en la Universidad y en los libros” (Manuel A. Alonso, *El gíbaro*, página 64). El joven se sintió ofendido al igual que pudieran hacerlo muchos puertorriqueños en la diáspora que regresan a criticar una patria “salvaje y primitiva”. Entiendo que estos “puertorriqueños” han perdido su esencia, ya que las han sustituido por costumbres y tradiciones del país al que se mudaron, desechando así sus raíces. Este “puertorriqueño”, que ahora se comporta como un extranjero en su tierra, solo al volver es que pareciera querer encontrar un Puerto Rico que haya abandonado sus bellas y coloridas costumbres, reemplazándolas por las tradiciones frías y sin vida del país donde ahora viven.

Más adelante, Pepe y el autor se reunieron en un café y se encontraron nuevamente con el joven. Al verlo, decidieron hablar con él y sus acompañantes. Durante la conversación con él, sus maestros y discípulos, Manuel A. Alonso les cuenta la analogía del inglés negrero: “Ya lo creo que la conozco; sobre todo la costa, porque en ella he ayudado a desembarcar varios cargamentos de negros de África” (Manuel A. Alonso, *El gíbaro*, página 67). Aunque la esclavitud y la trata humana ya no son una práctica común en Puerto Rico, eso no significa que el extranjero no se aproveche de nuestro comercio, ya que, en la actualidad, en vez de comprar esclavos compran

propiedades y en vez de abusar de esclavos, abusan de la economía del País y del bolsillo del pueblo para ellos beneficiarse de los lujos y recursos de nuestra Isla. Además, a veces nos culpan de sus errores, como menciona Manuel A. Alonso durante la analogía del inglés negrero: “Nunca podré querer bien aquella maldita tierra; porque además de todo lo que he dicho de ella, me hizo perder mi salud [...] porque aquí donde ustedes me ven tan gordo el estómago bueno [...]; los avestruces médicos de su Isla de usted (dijo mirándome) no saben curar nada, sino privándole a uno el tomar su copita de ron, que tan necesaria es para que se sienta bien la comida” (Manuel A. Alonso, *El gíbaro*, página 67). El extranjero, en su avaricia, decide culpar nuestra tierra por sus errores, ya que este solo ve a la Isla como un paraíso fiscal y una fábrica de dinero, en vez de un lugar donde viven personas como él, personas humildes y trabajadoras convertidas en esclavos para cebar el bolsillo del extranjero, ya que este, a través del tiempo, siempre ha sido codicioso.

En conclusión, este escrito nos sirve para reflexionar sobre situaciones que aún ocurren. El *gíbaro* de Alonso contiene ensayos que nos llevan a analizar la actualidad a través de relatos del pasado. Además, el escrito nos sirve para reflexionar sobre situaciones actuales. Mediante esta obra literaria pudimos reflexionar sobre situaciones sociales como el abuso del extranjero causado por su avaricia y desconsideración. Nosotros debemos ponerle un alto a estas situaciones que son una falta de respeto hacia nuestra patria; debemos dejarle claro al extranjero que no somos “indios en mahones en una isla de basura” de los cuales se pueden aprovechar para obtener lujos y riquezas. También hay que instruir a los puertorriqueños, especialmente a los jóvenes, a que se sientan orgullosos de sus raíces, sin importar dónde estén para que ninguna cultura extranjera sustituya la identidad nacional. Si no detenemos esta situación, esta situación nos dejará estancados a nosotros y entonces sí que será demasiado tarde para hacer algo.

MENCIÓN HONORÍFICA

El uso de las redes sociales en los niños

de Valeria Marrero Fuentes

En esta última década, la tecnología ha estado muy presente en la vida de las personas. Ha evolucionado cada día con más fuerza. Esta forma parte de la vida diaria del humano y se utiliza constantemente. Esto se debe a la accesibilidad que les ofrece a las personas en todo el mundo, en los ámbitos de entretenimiento, comunicación y acceso a la información. Sin embargo, la tecnología ha traído innovaciones en estos últimos años que han creado controversias. Por ejemplo, hoy día, ha tomado un gran auge el uso de las redes sociales. Las redes sociales se han hecho muy populares al ser utilizadas por las personas de diferentes edades. La pregunta crucial es ¿qué pasa cuando las redes sociales llegan a los niños? ¿Será de beneficio para ellos? Definitivamente, el uso de las redes sociales por los niños se considera perjudicial porque se afectan en el ámbito social, mental, físico y escolar.

Los niños, al estar en desarrollo, a esa edad copian lo que ven y pueden adquirir cualidades angustiantes. Pueden cambiar su forma de ser y su personalidad por copiar costumbres que sean más populares, dejar de ser ellos mismos y cambian su esencia. Tienen doble personalidad, son una persona en línea y otra persona en la vida real. Por lo tanto, esto va a comenzar a afectar su vida social, es decir, cómo se relacionan con los demás niños. Su comportamiento puede ser diferente al de sus compañeros, ya que los niños con constante acceso a las redes sociales poseen otro tipo de información a diferencia de los niños que no la utilizan. También, puede afectar cómo se comunican con los demás, el estar mucho tiempo en las redes, puede reducir su habilidad para comunicarse y socializar.

A tales efectos, personas extrañas pueden escribirles y al ser inocentes y no tener malicia o discernimiento pueden ser fácilmente manipulados o acosados. Esas personas pueden manipular a los niños para que envíen fotos inapropiadas que después serán colocadas en páginas de pornografía sin ellos tener algún tipo de conocimiento sobre esto. Además, esas fotos pueden ser utilizadas para extorsionarlos más adelante. Desconocidos pueden compartirles enlaces de grupos no aptos para su edad, así como también pueden hacerle llegar fotos o vídeos provocativos que

distorsionen su mente. Si no hay control, fácilmente pueden llegar a alguna página que no sea para niños y se corrompe su inocencia.

Por otro lado, al ser niños, es más fácil que participen en todo lo que leen y ven en las redes sociales, por ejemplo, en los retos que están de moda. A veces acceden a los retos por presión de grupo para alcanzar popularidad. En algunos casos, los retos que estén en tendencia son peligrosos y pueden atentar contra sus vidas.

De la misma forma que afectan socialmente, también perjudican mentalmente a los niños. Su uso causa ansiedad, depresión y adicción o dependencia. Se vuelven ansiosos y frustrados cuando no pueden utilizar las redes ya sea por falta de “internet” o batería. Se deprimen por la opinión social, como comentarios negativos o porque se sienten vacíos. Muchas veces se afecta gravemente su autoestima. Si tienen comentarios de odio, los niños podrían llegar a tener pensamientos de suicidio, sentirse menos, insuficientes, no queridos, menospreciados y rechazados. Las redes hacen que sea más fácil y que estén más expuestos a la posibilidad del acoso cibernético, a raíz de los comentarios que reciben en videos o mensajes privados pueden causar depresión. La depresión lleva a que no quieran salir de la casa y que se aíslen, por lo cual no pasan tiempo de calidad con sus amigos y su familia. La procrastinación se vuelve esencial en su vida y hacen mal uso de sus prioridades. En caso de que los niños no le digan a nadie sobre lo que está sucediendo puede llegar a peores casos en el que el acoso cibernético se intensifique y que el niño tenga pensamientos negativos.

Al tener esto en cuenta, se pueden afectar físicamente. La depresión los puede llevar a autolesionarse. Puede ser cortándose o quemándose la piel. También les puede causar insomnio, no duermen lo necesario y despiertan siempre cansados con poca energía. Por otra parte, se ve perjudicada su alimentación, que si es un descuido continuo puede causar desórdenes alimentarios como anorexia y bulimia. Además, puede afectar su higiene, por ejemplo, no querer bañarse, cepillarse los dientes o simplemente lavarse las manos porque desean estar más tiempo en las redes sociales. Estar mucho tiempo usando equipos electrónicos puede afectar su visión, porque los rayos ultravioletas de las pantallas electrónicas pueden afectar su vista. Por otro lado, puede causar problemas motores y dolor en la espalda y cuello por la postura que tengan al utilizar el equipo

electrónico. Esto es debido a que no se encuentran activos y mantienen su cuerpo en una misma posición. Por lo tanto, al no hacer ningún tipo de deporte, ejercicio o estiramiento, causa que experimenten dolores constantes en esas u otras áreas del cuerpo, como la espalda, las piernas o brazos por mantenerlas en la misma posición.

Las redes sociales pueden causar problemas de identidad e inseguridad. Los niños comienzan a menospreciarse y no se sienten satisfechos con su físico o su personalidad. Se pueden ver cambios notables en su carácter y comportamiento habitual como ser más agresivos, porque copian lo que ven en pantalla o enfadarse e irritarse fácilmente si se le restringe el uso descontrolado de las redes sociales. Quieren ser alguien que no son por dejarse llevar de lo que está en tendencia en el momento. Se sienten incómodos con su apariencia física y eso puede llegar a que quieran usar remedios para arreglar el problema, según ellos, con maquillaje, que puede afectar su piel, o desear hacerse operaciones de estética. Se dejan llevar por creadores de contenidos que no siempre son una buena influencia en ellos. Esto causa problemas en la toma de decisiones al dejarse llevar de los consejos de estas personas que no aportan efectos positivos en su vida. Los niños, al no consultar con sus padres si esos consejos son buenos, tendrán problemas en su futuro.

Por otro lado, el uso de las redes sociales por los niños afecta su ámbito escolar. Interfiere con su capacidad de retención, fácilmente olvidan conversaciones o datos recientes. Reduce su habilidad de concentración y se distraen continuamente. Prefieren no estudiar por usar las redes sociales. Su creatividad disminuye porque todo lo tienen a su disposición sin necesidad de utilizar su imaginación. Además, causa que no sientan motivación o deseo para estudiar, para ir a la escuela o practicar deportes escolares. Por lo tanto, sus notas comienzan a tener un declive porque pierden interés de todo aquello que no provenga del contenido en línea.

Definitivamente, analizar dichos efectos, permite concluir que el uso de las redes sociales por los niños es perjudicial. Los niños están vulnerables en los aspectos social y emocional debido a su corta edad. Sus mentes están en constante desarrollo; al estar siempre conectados en línea, causa que salten etapas y que no disfruten su infancia. Por lo tanto, los padres deben aconsejar a sus hijos sobre las redes sociales para que ellos comprendan que a su edad no son necesarias. Además, deben advertirles sobre los peligros de los desconocidos en línea.

No obstante, es recomendable que los padres estén pendientes de sus hijos para que tengan una infancia fuera de peligros. Deben supervisarlos cuando se conecten a diversos equipos tecnológicos. Una alternativa viable es que compartan más con sus hijos y busquen actividades de entretenimiento en familia. Otra alternativa es que hagan turismo interno con sus hijos para distanciarlos de las redes sociales. También, los padres deben involucrarse en las tareas escolares de sus hijos y tener conocimiento de ellas para ayudarlos y apoyarlos en lo que ellos necesiten. Por otro lado, se sugiere que los padres matriculen a sus hijos en actividades extracurriculares que los desvinculen de los equipos tecnológicos para así evitar problemas futuros en la vida inocente del niño. Finalmente, después de analizar dichos argumentos se da por hecho que las redes sociales no son aplicaciones para el uso de los niños.

Laudo de TEATRO BREVE

(Alina Marrero, Adriana Pantojas y José Félix Gómez)

El teatro es una de las más antiguas manifestaciones culturales donde, a través del diálogo, los gestos y las expresiones se representan historias frente a un público. El teatro comenzó a convertirse en texto con el surgimiento de la escritura. Estos textos teatrales eran y son documentos culturales y artísticos que capturan no solo las historias, sino también las ideas filosóficas, los valores y los conflictos de su tiempo. El teatro es un legado literario extraordinario, por lo que tiene que ser cultivado. Al aceptar, y aplaudir el esfuerzo, la dedicación y la valentía que implica enviar un texto teatral para un joven o una joven estudiante, alentamos el esfuerzo de investigar y estudiar para perfeccionar el lenguaje técnico propio de la dramaturgia y la forma que ordena el texto teatral, mientras a la vez, se domina el manejo del idioma.

Alentamos, además, el desarrollo del talento a través del esfuerzo de explorar formas tradicionales y noveles de expresión que enriquezcan la experiencia teatral y contribuyan a construir esa sociedad justa y empática anhelada. El Jurado de Teatro Breve del 30mo Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico compuesto por Alina Marrero, José Félix Gómez y Adriana Pantojas, en común acuerdo otorgan los siguientes premios a dos obras de la

Categoría **ESCUELA SUPERIOR** a:

MENCIÓN HONORÍFICA: ENTREGA DE VIDA (seudónimo Marina García)

Otorgamos una mención de honor al texto “Entrega de vida”, por atributos de teatro del absurdo, donde se manifiesta la frustración real de las personas en nuestro archipiélago por la violencia de género y la ineffectividad de las agencias que se supone funcionen para la protección ciudadana.

A través de esas páginas, descubrimos un talento que tiene que ser desarrollado mediante estudio serio de la disciplina y conocimiento de la construcción de un texto teatral. Que este reconocimiento sea el inicio de un camino hacia la excelencia artística, la innovación, el compromiso, y la victoria.

PRIMER PREMIO: AGENTES EXTERNOS (seudónimo Brisa Silvania)

Es un privilegio reconocer esta pieza teatral, testimonio de la imaginación y observación del ambiente desde la mirada de la juventud. Felicitamos al autor/autora por su aguda percepción y

valentía al abordar estos temas tan trascendentales. Como el teatro posee un lenguaje con cualidades propias afín a todos los teatreros del planeta, además de una forma en la cual se cincela lo que será una gran obra de arte que actores, directores, diseñadores y técnicos pondrán a funcionar, alentamos al autor o la autora de la obra “Agentes externos” a quien otorgamos el primer premio de este certamen, a perfeccionar su labor con el fin de que llegue a convertirse lo que la altura de su talento merece: el mejor o la mejor.

El Jurado de Teatro Breve otorga por unanimidad los siguientes premios en la Categoría de **COMUNIDAD:**

MENCIÓN DE HONOR: LA SOMBRA DE UNA BRUJA (seudónimo Pérez Causa)

El teatro lírico y poético emerge como una manifestación exquisita del arte dramático. En una era donde la inmediatez y el pragmatismo predominan, este género se alza como un refugio de autenticidad y un recordatorio de que la poesía y la música tienen un lugar eterno en la dramaturgia. Reconocemos con una mención de honor a “La sombra de una bruja, pieza de micro teatro poética, musical y experimental”, la cual sostiene una voz de solidaridad que abraza la perseverancia y defensa de la bruja, por el discrimen que el terror del despotismo, el abuso y la mentira tratan de justificar, y por las varias posibilidades de montajes estéticos que sus páginas inspiran.

TERCER PREMIO: INFIELES (seudónimo Itótele)

El teatro es un espacio para explorar las verdades más incómodas y los dilemas más siniestros de nuestra sociedad. Esta pieza, con buenos diálogos y personajes, se adentra en un tema que no solo es relevante, sino urgente: la violencia contra las mujeres y las respuestas que esta despierta en quienes no pueden permanecer indiferentes. Otorgamos el tercer premio a la obra “Infieles”, por la valentía, crudeza y humor con el que aborda el asunto en una forma que podría ser considerada descabellada. Alentamos al autor o autora a seguir explorando las posibilidades del teatro como herramienta de cambio e introspección para llevar a escena las historias que necesitan ser contadas.

SEGUNDO PREMIO: UNAMUNO (seudónimo André Fress)

Otorgamos el segundo premio a “Unamuno”, un texto que se adentra en los laberintos existenciales y religiosos de una figura que sigue inspirando reflexiones profundas sobre la fe, la duda y la condición humana, un ejemplo fascinante de cómo la espiritualidad puede ser una búsqueda más

que una certeza. Destacamos el compromiso del autor o la autora con la investigación seria y rigurosa, que ha proporcionado una base sólida para su texto teatral concebido con precisión en cinco páginas. A través de un diálogo bien construido y desarrollado, el autor o la autora logra captar la esencia de los dilemas unamunianos y consigue traducirlos en un texto que provoca reflexión y admiración.

PRIMER PREMIO: BOLSA DE HIELO (seudónimo Sancho Boné)

La obra a la cual hemos otorgado el primer premio se distingue por su estructura sólida y su desarrollo certero. Los personajes, cuidadosamente definidos, trascienden las páginas. Su pertinencia con la realidad política y social de Puerto Rico la convierte en un espejo que nos interpela.

Esta obra logra entretener un lenguaje cotidiano preciso con una trama real, cargada de simbolismo y resonancia emocional. Celebramos con un primer premio el potencial del creador o creadora de “Bolsa de hielo”, para continuar contribuyendo al legado artístico del teatro puertorriqueño al llevar a escena verdades que se pierden en nuestras quejas.

¡Muchas felicidades a todos los laureados!

COMUNIDAD TEATRO BREVE

PRIMER LUGAR

Bolsa de hielo

de Pedro Rodiz

Personajes:

Don José, *envejeciente. Siempre escucha radio*
 Lourdes, *joven, desesperada por ir a la playa*
 María Isabel, *joven asmática*
 D. Sofía, *quiere refrescar a su gato*
 Cynthia, *embarazada*
 Angélica, *padece del corazón, adulta*
 Genaro, *dueño de la hielera*
 Bárbara, *quejona*
 Empleada Gubernamental (D.G.)

Para representarse en cualquier lugar público. Antes de comenzar la obra, debe crearse la sensación de que viene un huracán.

El empleado de la Defensa Gubernamental, llega con una linterna, llamando la atención del público. Se escucha una sirena a lo lejos.

D.G. (Con un megáfono) Esto es una emergencia. La llegada inesperada del huracán a Puerto Rico en mayo es inminente. Le pedimos a ciudadanía que permanezcan tranquilas y sentadas. Nadie se acerque a las ventanas. Cualquier cosa puede pasar, repito, cualquier cosa puede pasar. Se escucha sonido del viento azotando el lugar. Luego de la tormenta, todo vuelve a la normalidad. Es la parte de afuera de la Hielera El Polo Norte. Van entrando los personajes excepto Tuto, un joven que ya se encuentra en el lugar. Llegan cargando neveritas o cualquier otro recipiente o candungo donde se puede cargar hielo. Quedan en la fila en el siguiente orden: Tuto, María Isabel, Don José, Angélica, Lourdes, Bárbara, Cynthia, Doña Sara.

Bárbara: (Siempre quejándose) Dios mío, qué calor.

D. Sara: Este sol está que pica.

M. Isabel: Pica, pica y mortifica.

D. José: ¿Y cuándo es que viene la luz?

Lourdes: Esa no llegará nunca.

Bárbara: Si por lo menos hiciese una brisita pa uno refrescarse las verijas. Cynthia: ¿Usted como que no se ha bañado, verdad?

Bárbara: ¿Y tú sí?

Cynthia: Yo tengo cisterna.

Tuto: *(A Bárbara)* ¿Usted no cogió agua?

Bárbara: Cogí agua pero ya se fue toda bajando los inodoros.

Tuto: ¿Pero tan poquita cogió?

Bárbara: No, es que voy mucho. Es que todo lo que como, lo echo fuera bien rápido, como las palomas.

Entra doña Sofía y va directito para el frente de la fila.

Cynthia: Eje... eje... doña... Angélica: ¿Para dónde usted va?

D. Sofía: Solo vengo a hacer una pregunta.

M. Isabel: Pues hágala desde la cola, señora.

Bárbara: Tiene que hacer fila como todo el mundo.

D. Sofía: ¿Esta fila es para pedir hielo?

Tuto: No... estamos aquí porque nos gusta coger sol.

D. Sofía: Pero... ¿hay hielo?

Bárbara: Más les vale.

D. Sofía: ¿Quién es el último?

D. Sara: Yo soy la última.

D. Sofía: ¿Y no me puede dejar pasar adelante, que soy senior citizen? *(Camina al final de la fila)*

Cynthia: Esto no es el gobierno.

D. Sofía: Pero... ¿ahí no hay nadie atendiendo?

Tuto: Señora, es que están buscando el hielo en el polo norte.

- Angélica: Hace rato hicieron una ronda de hielo pero vino una brigada del gobierno y se la llevó.
- Cynthia: Si saben que venía un huracán, porque ese sí avisa, no como la pandemia, ¿por qué no hicieron hielo en grandes cantidades?
- Bárbara: ¿Cómo van a hacer hielo en grandes cantidades si no hay luz? Se derrite.
- M. Isabel: Se les forma un charquero.
- D. José: Esto es culpa del gobernador Natal. Si en vez de estar volando en el helicóptero por ahí con su marida el alcaldesa de San Juan Lugui, debería estar repartiendo hielo. Si doña Felisa estuviera viva ya nos hubiese traído nieve de Nueva Yol.
- Lourdes: Esto no avanza. Con lo bueno que está el día para surfear. Los muchachos me van a dejar arrollá.
- Tuto: Yo te hubiese dejado arrollá hace rato.
- Lourdes: Esos ya deben estar gozando en Ocean Park.
- Angelina: ¿Y tú llevas esperando todo este tiempo para llevarte hielo a la playa? Lourdes: Con este calor, a donde único se puede ir es a la playa.
- D. Sara: Por eso es que la juventud está perdida.
- Bárbara: Si yo fuese tu madre...
- Lourdes: Yo no sería su hija. Aparte que eso no es problema suyo.
- D. José: La culpa la tiene Natal. Deberían poner una ley que prohíba ir a la playa en tiempo de tormenta.
- Lourdes: Usted se calla. Parece que no tiene más nada que hacer, ¿verdad?
- Bárbara: ¿Por qué no se va a Plaza Las Américas a coger fresco? Esos sí tienen luz.
- D. José: Porque no me da la gana. ¿Por qué no te vas tú?
- Cynthia: ¡Qué calor! Espero que no me dé con parir aquí.
- D. José: Y que la única forma de llevarte al hospital es con el helicóptero Natal.
- D. Sara: Aquí no sopla ni una brisita. Nena, ¿cuándo es que tú pares?
- Cynthia: Me dieron para parir hoy, pero no creo. Tengo la pipa muy alta por el calor.

- Bárbara: Espero que no te dé con romper fuente aquí.
- M. Isabel: Yo creo que yo me voy a morir. Desde ayer no bebo agua fría. Empiezo a beber agua, así caliente como está y no la puedo bajar por el gargante, se me seca la boca aún bebiéndomela.
- Angélica: Dios quiera que la luz llegue pronto.
- D. José: Natal dijo que podía tardar hasta siete meses en llegar, pero que el mismo se va a trepar en los postes para agilizar los trabajos. Ahora también se cree electricista.
- D. Sofía: Con estos calores, mi gatito se va a deshidratar. Él está acostumbrado a dormir conmigo en aire acondicionado.
- D. Sara: Preocúpese por usted y olvídense del gato.
- D. Sofía: Yo con cualquier cosa me conformo, pero mi gato es un poco enfermizo.
- Bárbara: En la próxima vida yo quiero ser su gato.
- Tuto: Yo cojo al gato ese y lo hago en fricasé y con lo que sobre, hago empanadillas y digo que son de conejo.
- D. Sofía: Insensible. Mi gato es más humano que usted. Ese gato no da que hacer... es mi razón de ser, mi misión en la vida en este mundo.
- Tuto: Por ahí viene el dueño, wujuuu.

Aparece Genaro con un carrito con nueve bolsas de hielo. Todos aplauden con entusiasmo.

- Genaro: Gente, esta es la situación. Hay nueve bolsas de hielo listas. Una para cada uno.
- Bárbara: ¿Una nada más?
- M. Isabel: Esto es injusto. Yo llevo muchas horas aquí.
- Genaro: Señora, esto es lo que hay. Tiene que entender que esto no es una situación normal. Si quiere más hielo, comprese una planta.
- M. Isabel: Porque no se la compra usted y así hace más bolsas de hielo.

Suena una alarma de emergencia.

D. G. Quietos todos. Por órdenes de los altos ejecutivos del Gobierno, demando de inmediato que se me entregue todo el hielo.

Todos: ¿Qué?

D.G. Todo este hielo queda congelado en aras de proteger la seguridad nacional de todos los ciudadanos de esta isla.

Genaro empieza a recoger el hielo que había entregado para dárselo al de Defensa Gubernamental.

Tuto: Por lo menos, deje una bolsita para el que está primero. Yo también soy ciudadano de esta isla.

Angélica: Esto es una desfachatez. Nosotros llevamos mucho tiempo aquí esperando. No es justo que usted venga ahora y se lleve todo el hielo que hay sin hacer fila.

D. Sofía: Haga la fila como todo el mundo.

D.G. Si ustedes tienen alguna queja, puede llamar a nuestras oficinas al 1-800-quejas.

Bárbara: ¿Cómo vamos a llamar si no señal?

D.G. Espere que llegue la luz y se queja.

D. José: Pues yo me voy a quejar con Jay Fonseca. ¿Cuál es su número de placa?

D. G: Yo no tengo placa. Pertenezco al task force secreto que se dedica a la Defensa Gubernamental.

D. José: ¿Qué es eso?

D. Sara: Yo trabajé toda la vida en el gobierno y nunca había oído hablar de ustedes.

D. G. Somos una agencia que se activa inmediatamente surge una emergencia para socorrer a los funcionarios indefensos del gobierno.

M. Isabel: ¿Pero de qué nos va a defender si no hay agua ni luz, ni hielo?

D. Sofía: Y a nosotros, ¿quién nos defiende?

D.G. No puedo seguir perdiendo más tiempo. En este momento, nuestros líderes están celebrando una barbacoa en el Centro de Convenciones y se han quedado sin hielo. No pretenderán que nuestros líderes máximos se sofoquen. Con su permiso.

D. G. se lleva todo el hielo.

Cynthia: ¡Abusadores!

D. José: Voy a llamar a Ojeda.

Bárbara: Ese ya no está en la radio.

D. José: ¿No? Y, ¿dónde está?

Tuto: Imagínense... todos nuestros líderes están sudando la patria. *(A Genaro)* Y usted, ¿no piensa hacer nada?

Genaro: ¿Y qué voy a hacer? ¿Tú quieres que se me metan aquí los de DACO?

Angélica: ¿Y qué va a pasar con nosotros? ¿Dónde está nuestro hielo?

Genaro: Ustedes tendrán que esperar. Dentro de tres horas, sale más hielo friíto. Todos: ¿Quéee?

M. Isabel: Oiga, ¿y usted no tendrá un poquito de agua con hielo por ahí? Es que estoy afixiá.

Genaro: *(Sacando una botellita de agua fría, se la bebe sin ofrecerle)* Señora, no me sobra nada, toda el agua que hay es para hacer hielo.

M. Isabel: ¿Y no nos puede dar adelante un vasito de agua con hielo?

Genaro: Quisiera, pero el hielo está haciéndose en el friser.

Tres horas después, cambian las manecillas del reloj, cambia de posición el sol. Todos están en distintas posturas.

M. Isabel: *(Sin poder respirar bien)* Ay que me da, que me da...

Don José: Respire, respire...

Angélica: Señora, ¿qué le pasa?

M. Isabel: Es el asma, me asfixio, no puedo respirar.

Lourdes: Y que aquí no hay nada para darte. Ni un cartoncito para soplarla.

Cynthia: Toma, soplala con esto.

D. Sofía: Respira hija, respira. Inhala, exhala, 1,2,3,4...

Mientras la van ayudando la van empujando al final de la fila. También van moviendo su silla y su neverita. Cuando llega al final, Doña Sofía se sienta en su silla.

D. Sara: Nena, date un pompazo.

M. Isabel: Ya, ya me siento mejor.

Trata de volver a su lugar en la fila pero todos se lo impiden. Hacen una cadena para que no pase.

D. José: ¿Para dónde va, señora?

M. Isabel: ¿Cómo que para dónde voy? Para mi sitio.

D. José: Usted se salió de la fila.

Bárbara: Váyase para la cola.

M. Isabel: Pero ustedes no vieron que me estaba muriendo.

Cynthia: ¿Cómo sabemos que no estaba fingiendo para que le cogieramos pena y la pasáramos al frente?

Angélica: Llame a Jugando Pelota Dura si quiere para que le haga un programita. Tuto: El que se va para Aguadilla, pierde su silla.

D. Sofía: La cola es detrás de mí.

M. Isabel: Desgraciados. Ustedes no tienen consideración.

Bárbara: La tenemos, pero más ganas tenemos del hielo.

Cynthia: Asfixiate todo lo que quieras, chula, pero no te salgas de la fila. Así que pa' la cola.

D. José: Tienes que hacer como Natal, pa' tras ni para coger impulso.

Tuto: *(Gritándole a Genaro)* Ya pasaron las tres horas. ¿Dónde está nuestro hielo?

Genaro: *(Sale con su carrito de hielo)* Ya lo están empacando. Viene por ahí.

Gritos de alegría de todos.

Genaro: Y bien, nueve bolsas más. ¿Qué van a hacer con todo ese hielo?

- Tuto: Eso no le importa. Si lo usamos para enfriarnos el culo, ese es nuestro problema.
- Genaro: No se ponga gracioso conmigo porque si a mí me da la gana, no reparto nada.
- Bárbara: ¿Cómo dice?
- Genaro: Que yo no dependo de esto para vivir. Yo lo reparto si me da la gana.
- Tuto: Pues más vale que le dé la gana, sabe.
- Genaro: Más vale que se ponga pa' su número.
- Angélica: Mire, perdónelo. Es que estamos todos tensos y ansiosos. Este huracán en medio de la pandemia nos ha dejado mal.
- Genaro: Yo lo sé señora, pero las guaperías no se las aguanto a nadie, ni a la madre que me parió.
- D. Sara: Discúlpeme caballero, yo no tengo que ver nada con la madre que lo parió. ¿Tendría la amabilidad de comenzar a repartir hielo? Así nos iremos y no lo molestaremos más.
- Bárbara: Lo volveremos a molestar cuando se acabe nuevamente el hielo, o sea, mañana.
- Genaro: Seguro señora, claro que lo voy a hacer. Para que vea que soy un buen cristiano, ciudadano distinguido del Vaticano y que recibí mi primera comunión del mismísimo Cardenal Luis Aponte Martínez.
- D. José: Sí, sí, entregue el hielo. Yo quiero 10 bolsas.
- Genaro: Usted es sordo. Ya dije que solo se hicieron nueve.
- Lourdes: ¿Pero esto es de nueve en nueve nada más?
- Genaro: Es un fríser pequeño.

Comienza a buscar el hielo. Alarma y biombos. Aparece de nuevo el individuo del D. G.

- D. G. ¡Quietos todos! ¡No se mueva nadie!
- D. Sofía: ¿Otra vez?
- D. G. Por la autoridad que me confiere el Estado Libre Asociado de Puerto Rico demando que se me entregue todo el hielo de este recinto.

D. José Deja que llegue la estadidad que todos ustedes van pa' fuera.

Genaro vuele a recoger el hielo que ya había repartido.

D. G. En este momento, mis órdenes son las de llevar todo el hielo que pueda a nuestras cárceles. Nuestra población penal está pasando mucho calor.

Lourdes: ¿Y nosotros no? Son presos, para eso es que están presos. Qué me importa a mí si se les sancocha las orejas a los ñetas.

Don José: Los ñetas ya no existen.

Lourdes: ¿No?

D. G. Proteste todo lo que quiera pero sin salirse de la fila. *(A Genaro)* Hielo, por favor.

Bárbara: ¡Qué barbaridad!

Genaro: Por supuesto. Aquí tiene. *(Le entrega todo el hielo)*

D. G. El Soplapote número tres del Capitolio me encargó decirle que si todavía va a hacer el padrino de su hijo.

Genaro: Por supuesto. Que cuente conmigo y con mi hielo para el bautismo.

D. Sofía: Bendito, voy a tener que llevar a mi gatito a las Cucharas de Ponce. Ahí va a estar mejor que en mi casa.

D. Sara: En este país, los presos votan...

Bárbara: Y primero que nadie.

D. Sara: La comida es mejor que la de los comedores escolares y ahora van a tener hielito para beber agua bien fría.

Tuto: Y sin hacer fila.

Genaro: Gente, hay que darle un descansito a la planta que está trabajando duro. La próxima ronda sale dentro de seis horas.

Cambio de las manecillas del reloj. Todos cambian de posición. Se notan agotados.

D. Sara: *(Mirando hacia atrás a una fila imaginaria)* Mira para allá toda la gente que ha llegado.

Lourdes: No va a haber hielo para tanta gente.

Cynthia: Creo que me estoy sintiendo mal.

Aparece Genaro.

Genaro: Pero, ¿y este gentío? ¿qué es esto?

Todos: Hielo, hielo, hielo...

Genaro: ¿De dónde salió tanta gente?

Todos: Hielo, hielo, hielo...

Lourdes: Acabe de empezar a repartir hielo, eso es lo que tiene que hacer.

Todos: Hielo, hielo, hielo...

Genaro: Gente, tienen que calmarse. La máquina se dañó. Lo único que hay es una sola bolsa de hielo. ¿Quién la quiere?

M. Isabel: ¿Cómo que quien la quiere? ¿Qué es eso?

Tuto: Yo soy el primero en la fila. Me toca a mí.

D. José: Yo soy el más viejo. Yo me la merezco.

Cynthia: Y yo estoy preñá, es para mí.

D. Sofía: Mi gato no puede esperar más.

Angélica: Yo padezco del corazón.

D. Sara: Yo le ofrezco más dinero que cualquiera por esa bolsa.

M. Isabel: Creo que me va a dar un ataque de asma *(Se da un pompazo)*

Bárbara: Debería repartirla en partes iguales. ¿Cuántos hielitos tiene la bolsa?

Genaro: La bolsa vale 500 pesos. ¿Quién la quiere?

Todos: ¿Quéeee?

Genaro: Así mismo.

Todos: Noooo.

Genaro: Esa es mi oferta. 500 pesos o nada.

Tuto: Eres un pillo...

M. Isabel: Estafador...

Lourdes: Tramposo...

Bárbara: Insensible...

Cynthia: Ladrón...

D. José: Frío...

Genaro: Esto es lo que hay.

Todos: Nooo....

Genaro: Esa es mi oferta. O quinientos o nada.

D. Sofía: No puedo creer esto. Esto es una estafa.

D. José: Voy a llamar a DACO.

Angélica: Pillo.

M. Isabel: Cajita de pollo.

Lourdes: A palo con él.

D. Sara: Yo me la llevo. ¿A nombre de quién hago el cheque?

Genaro: ¿Cheque? Está usted loca. Si ese cheque rebota no lo alcanza ni el huracán que pasó.

Lourdes: Le doy mi celular por la bolsa.

Genaro: Deja eso. Esos los regalan en todos los mall.

Cynthia: Yo tengo tarjeta de crédito.

Genaro: ¿Y cómo la voy a procesar sin no hay luz?

D. Sara: ¿Y ATH móvil?

Genaro: Billete sobre billete o nada.

Angélica: Le doy estas cadenas de oro.

Genaro: Cadenas tengo yo demás. \$700 o se la doy al gobierno.

Tuto: Pero dijo \$500.

Genaro: Cambié de opinión. Esto es un producto de primerísima necesidad.

Tuto: Ya no puedo más, estoy harto de esperar. Hice la fila desde el mismo día del huracán. Así que me la voy a llevar por la buenas o por las malas. Esto es un ice jacking.

Genaro: ¿En serio? ¿Con un corta uñas?

Tuto le arrebató la bolsa se da a la huida. Suena alarma y biombos por donde iba a salir. Esto altera la ruta de escape de Tuto que trata de huir de todos los que le quieren quitar la bolsa.

D.G.: Quietos todos. Por el poder que me confiere el Departamento Paraguas, les pido que se queden freeze.

Genaro: Deténgalo. Quiere robarme.

D.G.: Ah, no. Si es un robo, debe llamar al 911. Atender hurtos no está dentro de mis funciones. Señoras... señores... me retiro. *(Sale)*

Tuto: El hielo es mío.

Angélica: *(Se lo quita)* No, el hielo me lo llevo yo.

Tuto: ¿El hielo o la vida?

Angélica: La vida. *(Le da un ataque cardíaco)*

D. Sara: ¿La mataste?

Tuto: Pero si yo no la toqué.

D. José: Tienes que llevarte a la muerta. Ya está fría.

Tuto: No, yo no.

D. José: No vas a dejarnos esta peste aquí.

M. Isabel: Tienes que enterrarla antes de que venga FEMA y nos quite los tolditos azules.

Tuto: Yo me llevo el hielo y punto.

Genaro: Piensa bien lo que haces. Aquí todos te podemos identificar.

Tuto: Yo tengo mascarilla. *(Se la baja y todos le ven el rostro)*

Cynthia: Rompí fuente. Creo que voy a parir aquí.

Todos: ¿Ahoraaa?

Cynthia: Sí. Tengo que pujar. 1, 2, 3...

D. Sofía: Joven, haga algo.

Tuto: ¿Quién? ¿Yo?

Todos: Sí, tú.

Tuto: Yo no.

Todos: ¿Pues quién?

Tuto: Que venga Natal y lo haga.

D. José: Ejee, Natal es mío.

Todos tratan de quitarse el hielo, mientras Cynthia sigue pariendo.

Bárbara: Lo tengo.

Lourdes: Dámelo.

Tuto: Devuélvemelo.

D. José: Me lo llevo.

M. Isabel: ¿Cómo te atreves?

D. Sofía: Dame acá.

Sigue la pelea. Cynthia pare.

Cynthia: ¡Es una niña!

Entre todos rompen la bolsa. Se pierde el hielo.

D. Sara: Perdimos el hielo.

M. Isabel: ¿Y ahora qué vamos a hacer?

Genaro: Me he quedado frío.

Lourdes: Todo un día perdido.

D. Sara: Tenemos una muerta.

D. Sofia: Y un gato desidratado.

Tuto: Todo se perdió.

Cynthia: Está tan bella. La llamaré Hieloneishka.

D. José: Esto es culpa de Natal.

Salen Todos. Entra Genaro con una bolsita de hielo.

Genaro: Queda una bolsita de hielo, ¿quién la quiere?

Angélica resucita. Agarra la bolsa y sale ante la mirada atónita de Genaro.

Genaro: En este país hasta los muertos resucitan con tal de tener una bolsa de hielo.

Todos regresan todos corriendo y se pelean por un turno en la fila. Apagón.

SEGUNDO LUGAR

Unamuno

de Julio César Pol

Personajes:

Don Miguel: Hombre al borde de la muerte, racionalista y escéptico.

El Hombre: Interlocutor misterioso, desafiante y filosófico.

Bartolomé: Falangista, jefe de Prensa y Propaganda.

El joven militar. Un joven parado afuera, en la entrada de la puerta del cuarto.

El capitán: Un militar adulto mayor.

La sirvienta: La empleada de servicio de la residencia donde vivía Don Miguel.

Voces: Militares fuera del cuarto.

Una habitación sobria y oscura. En el centro, una cama donde yace Don Miguel, impecablemente vestido. Sobre la mesilla, un cuenco con una rama de laurel ardiendo. Los espejuelos y varios libros, entre ellos la biblia, se distribuyen por el edredón. El ambiente está cargado de humo perfumado. En la esquina, una silla de madera. Afuera del cuarto, se escuchan un desorden y pasos. Un joven vestido de militar espera fuera de la puerta.

Acto Único

Escena 1: La Habitación

(Bartolomé sale de la habitación dejando a Don Miguel. Silencio. Sale un hombre de la sombra y se para a los pies de la cama. Don Miguel se levanta de la cama. Un doble de don Miguel continúa acostado. Don Miguel se sienta en la silla al lado del espaldar de la cama. Inicia el diálogo.)

El Hombre: ¿Cuál es tu dogma, Miguel?

Don Miguel: *(Con severidad)* No hay dogma.

El Hombre: Pero sí tienes dogmas: el cuestionamiento, la confrontación; esos son tus dogmas.

Don Miguel: *(Con voz fatigada)* Hasta que me prueben en error. Usted es otro de esos hombres que han levantado su casa sobre la pereza espiritual.

El Hombre: No, Miguel, mi casa no está edificada sobre la arena, como la suya.

Don Miguel: Otro bienaventurado que cree en un orden trascendente. Otro que piensa que la piedra es buena porque él mismo es bueno. Mi casa está tomada por gente con fusiles que sermonean lo mismo.

El Hombre: Yo no necesito un fusil para saber que soy una roca. Pero ¿qué eres tú, Miguel? ¿Luterano, calvinista, ateo, racionalista, místico... católico? Confíésalo, Miguel.

Don Miguel: *(Hastiado)* Ni católico, ni luterano, ni ateo. Yo soy el paciente de mi propia religión.

El Hombre: Hipócrita. Seguro que crees que esas pequeñas cajas están dentro de una caja más grande. Pero también sabes que tu caja está por romperse.

(Don Miguel, en la silla, siente un dolor en la nuca.)

El Hombre: Me estabas contando que eres un escéptico, Miguel, como un perro que escarba en la tierra.

Don Miguel: *(Fijando la pupila)* Yo observo, estudio sin afirmar ningún dogma; esa es mi escuela.

El Hombre: Para adentrarse en el misterio hay que dejar de observar las sombras.

Don Miguel: Me sostengo en mi experiencia y mi razón, en nada más.

(Los interrumpe un ruido de un mueble de madera quebrandose sobre el piso.)

El Hombre: Necesitas romper esos eslabones. ¿Por qué no ha emergido el misterio, Miguel? ¿Por qué aún estás en la superficie? Toda una vida inquiriendo sin llegar a ninguna parte. Tan ciego como cualquiera. Tan estéril es tu esfuerzo. Explícame eso, supremo sacerdote del templo del Dios de la arrogancia.

(Don Miguel, en la silla, levanta la cara con ira. Don Miguel en la cama comienza a temblar. El Hombre se acerca y le pone una mano en el hombro a Don Miguel en la cama.)

Don Miguel: Dios tiene que ser racional. La naturaleza se ordena racionalmente y la razón tiene que ser el puente entre Dios y el ser humano.

El Hombre: Entonces, ¿qué te falta? ¿Es que tu razón está lisiada?

Don Miguel: *(Contesta altivo)* Lo que tengo es, por mucho, lo mejor que ha acumulado el hombre.

El Hombre: Y a pesar de eso, insuficiente. ¿O es que la aspiración de entenderlo todo es la aspiración de ser Dios mismo? ¿Tú quieres ser Dios y no sacerdote?

Don Miguel: Claro que no. Mi ministerio es entender cómo la razón de los vivos es vivir. Aspiro a entender a Dios y cada razón en su cálculo infinito.

El Hombre: ¿O es que Dios no escogió el camino de la razón porque precisamente porque no tienes la capacidad para contemplar lo infinito?

Don Miguel: Dios no va a entregar un regalo al hombre, que nace del propio aliento de Dios, que sea para dirigirlo a error.

El Hombre: ¿Y si es solo para que entienda su propia limitación?

Don Miguel: ¡Hasta ahí!... ¡Hasta ahí, no puede ser! ¿Cómo va a poner sed tan grande en mí? ¿Sed por lo incognoscible? ¿Sed para la que no va a haber agua? La razón misma me dice claramente que si existe Dios y no es un Dios sádico. Dios no puede ser cruel.

El Hombre: Quizás es que Dios es incognoscible a través de la razón. Quizás para entender a Dios hay que experimentarlo, no entender su complejidad. Quizás solo Dios puede entender su complejidad. Quizás eso es lo más a lo que puedes aspirar.

Don Miguel: Algo de Dios podré simplificar.

El Hombre: Tú, como todos, has forzado a Dios a tu pequeño cajón, y cuando fuerzas algo infinito a un espacio tan pequeño, como el tamaño de la cabeza de un mono o de un perro, inevitablemente lo deformas. Ineludiblemente ves lo que está contigo. Pero tú, Miguel, por entender a Dios, has rechazado su experiencia.

Don Miguel: No. Yo he entregado mi corazón a Cristo a través del Evangelio y he visto a Cristo como el gran regulador de la historia. Yo creo creer en Él. En mi juventud me embriagué de él y lo viví como si Dios fuera solo mío.

El Hombre: ¿Y qué te pasó, Miguel? ¿Cómo te extraviaste?

Don Miguel: Cuando creí que era bueno por creer en un orden trascendente, entendí que no lo era. Entendí que estaba sometido a una falacia. Entonces comencé a cuestionar, a probar la veracidad de la experiencia y la ley moral de Dios.

El Hombre: ¿La ignorancia es el precio de la arrogancia?

Don Miguel: No es arrogancia sino perspectiva. Pero si se interpreta así, racionalmente estoy convencido de que inquirir tiene un precio a pagar.

El Hombre: Parte de tu paga es el insulto a un Dios que te tiende la mano.

Don Miguel: Él lo sabía cuándo tomó el riesgo de revelarse ante nosotros. Tenía que saber que, en algunos de nosotros, su revelación incompleta iba a crear un vacío, y que incluso algunos lucharíamos contra él, si fuese necesario, para que nos mostrara su rostro, no solo la escritura de su mano. Yo solo le he exigido que se revele y me bendiga con su presencia.

El Hombre: Y a pesar del escarnio, lo hizo. Explícame. Tú que dices haber invocado con amor y respeto el nombre de Cristo, ¿qué te dice en secreto tu corazón?

Don Miguel: No me dice nada. Solo siento un fuego encendido en medio de la niebla espesa y el frío. Es lo único que puedo definir con claridad. Ese fuego es lo único que tengo. Nada me ha convencido racionalmente de la existencia de Dios, salvo ese fuego. No sé si lo encendió la razón misma, o el anhelo de que exista algo más que el azar, o Cristo mismo como un Prometeo del alma, o si es que cada página del Evangelio arde.

El Hombre: ¿Por qué no has entrado en ese fuego? ¿Por qué te has quedado estudiándolo desde a fuera?

Don Miguel: Porque ese es mi culto.

El Hombre: ¿El culto al misterio o al intelecto que descifra el misterio?

Don Miguel: Luchar con Dios es solo una estrategia para encontrar la verdad.

El Hombre: ¿Tu estrategia es tentarlo? ¿Tentarlo hasta que se te revele? "No tentarás al Señor tu Dios."

Don Miguel: No sé de otra forma. ¿A ese tipo de tentación no se refería el mandamiento?

El Hombre: ¿Y cuál otra, Miguel? Eres como quien quiere lanzarse desde el templo y que Dios te sostenga en tus aires. ¡Cuánta arrogancia, Miguel! ¿Y si el único camino es humillarte hasta que se te revele?

Don Miguel: Sí, Él me creó, Él sabe que ha creado cosas imposibles. Y me pasaré la vida luchando con el misterio, y aun sin esperanza de penetrarlo, porque esa lucha es mi alimento. Y sí, mi consuelo. Me he acostumbrado a sacar esperanza de la misma desesperación.

(Entonces el hombre caminó por el cuarto hacia la ventana. Tomó una Biblia en latín que estaba sobre la cama y comenzó a leer.)

El Hombre: "¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién engendra las gotas de rocío? ¿De qué seno sale el hielo? ¿Quién da a luz la escarcha del cielo, cuando las aguas se aglutinan como piedra y se congela la superficie del abismo? ¿Puedes tú anudar los lazos de las Pléyades o desatar las cuerdas de Orión? ¿Haces salir la Corona a su tiempo? ¿conduces a la Osa con sus crías? ¿Conoces las leyes de los Cielos?"

Don Miguel: Job 38. *(Los dos guardan silencio.)*

Don Miguel: "Él solo desplegó los cielos, y holló la espalda del mar. Él hizo la Osa y Orión, las Cabrillas y las Cámaras del Sur. Es autor de obras grandiosas, insondables, de maravillas sin número. Si pasa junto a mí, no le veo, si se desliza, no le advierto. Si en algo hace presa, ¿quién le estorbará? ¿quién le dirá: '¿Qué es lo que haces?'"

El Hombre: Bien dicho Miguel. Job 9. Vamos, Miguel, quiero de ti lo imposible.

Don Miguel: ¿Lo inasequible?

El Hombre: No, estás equivocado. Lo que quiero de ti es asequible. Hasta ahora has rechazado el secreto. Pero para entrar en este secreto hay que negarse. Ya es tiempo de dejar de dormir a la intemperie, Miguel, y entrar.

(El hombre le extiende la mano)

El Hombre: ¿Quieres saber Miguel? Por favor, acompáñame, que ya no tienes tiempo.

(La sirvienta se acerca a la puerta. El joven militar no la deja entrar. La sirvienta le hace una pregunta en silencio. El joven mueve la cara en negativa.)

La sirvienta: ¡¿Ha muerto don Miguel?! ¡Ha muerto! ¡Ha muerto don Miguel!

(La sirvienta se lleva las manos a la cara. El capitán entra y toma la sirvienta por el brazo y se la lleva. Las voces murmullan)

El Hombre: ¿Quieres saber Miguel?

Don Miguel: Quiero.

El Hombre: Sabes que vas caminando hacia la derrota segura.

Don Miguel: Voy.

(Don Miguel se levanta de la silla. La conmoción encendió las luces de la casa contigua. Don Miguel y el hombre se alejaban caminando por la calle. Don miguel en la cama permanecía.)

Fin

TERCER LUGAR

Infieles

de José Benítez Meléndez

Personajes:

Mujer Joven

Voz tras la puerta (Negro)

Escenario:

Una habitación. Hay una cama al centro, con dos almohadas fuera de la cubierta del edredón, al lado derecho de ésta, una mesita de noche. A la izquierda de la cama, una ventana con cortinas que llegan al suelo y la habitación tiene puerta de entrada y, al otro extremo, otra con salida a un baño.

(Una mujer y un hombre más joven que ella, entran a la habitación. Se besan apasionadamente y luego ella se pone de espaldas a él, permitiéndole al joven que la bese en el cuello y le amase los senos. Baja una mano a la entrepierna de ella y la mujer se voltea. Después de unos segundos de besuqueos con frenesí):

[MUJER] Espérate papi *(le dice mientras ella baja la mano y le toca el área de los genitales.)*

Me voy a poner más cómoda para que me metas mano con más ganas.

(Joven mueve la cabeza en señal de que no puede creer lo que está viviendo. Él trata de tocarla, pero ella aligera el paso con una risita pícaro. Ella bordea la cama y se dirige en la dirección opuesta de por donde entraron. Se voltea y le dice al joven.)

[MUJER] Ponle seguro a la puerta. No va a venir nadie, pero eso me hace sentir segura; no sé por qué.

[JOVEN] Como no, enseguida mi reina. *(Muestra una gran sonrisa y hace como se le pide.*

Mientras espera, se sienta en la cama, se quita los zapatos y medias. Pone una media en cada zapato y los mete bajo la cama. Se pone de pie y se quita la camisa. La dobla y la pone sobre la mesita de noche. Saca la cartera y de allí extrae una tira de profilácticos y los pone sobre la camisa. También coloca la cartera al lado de lo anterior. Se frota las manos y comienza a

tararear una canción. Separa las piernas y hace ejercicios de estiramiento. Luego se endereza, estira los brazos a la altura de la ingle y comienza a mover las caderas de adelante hacia atrás. Suspende lo que está haciendo cuando la mujer sale del baño.)

[MUJER] ¿Estás ahí todavía?

[JOVEN] Claro que sí, ¿cómo me voy a ir y dejar de disfrutar de...? ¡Mira pa' allá, qué bombón!

[MUJER] ¿Te gusta? *(Dice ella y le modela la batita. Es corta, tiene tres botones y el único abotonado queda a la altura del diafragma.) Se voltea y se puede ver que el panti no le cubre el final de las nalgas.*

[JOVEN] ¡Dios mío! ¡Qué cachitas más lindas! *(La mujer bordea la cama y se le acerca al joven.)*

[MUJER] 🎵 Cachita está alborotá y ahora baila el chachachá. *(canta y mueve las caderas de un lado a otro al ritmo de los “cha”. El joven se sienta en la cama y estira los brazos.)*

[JOVEN] Ven donde papá, que te va a poné a gozá.
(Ella se le acerca de frente, él le sube la bata y se ve el triangulito de la escasa tela del panti que le cubre el pubis. Él la voltea y las nalgas de ella le quedan a la altura de la cara.) Deja ver dónde es que se esconde ese hilo.

[MUJER] Entre montañas papi. *(Se da una palmada en la nalga derecha y grita.)* Pa' que te jaltés, ¡aquí si hay! No me muerdas que Negro lo va a notar.

[JOVEN] ¿Negro es tu marido?

[MUJER] Sí, le digo así de cariño.

[JOVEN] Y, ¿dónde está él? *(Dice y agarra a la mujer por las caderas.)*

[MUJER] Está trabajando, pero no te preocupes, tenemos tiempo.

(El joven acerca la cara para besar la nalga de la mujer, cuando alguien toca a la puerta. Se quedan quietos. Él mueve la cabeza hacia el lado derecho y hacia arriba, ella baja la vista para mirarlo. Se quedaron esperando otro toque para confirmar que fue cierto. Se escuchan otros tres golpes, esta vez con más fuerza.) La mujer se separa del joven y se detiene a una distancia intermedia entre el joven y la puerta.

[MUJER] ¿Quién?

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Cómo que quién? ¡Abre!

[MUJER] Negro, ¿qué haces aquí tan temprano? ¿Se te quedó algo?

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¡Abre! Sé que estás con un hombre ahí dentro.

(El joven se lleva las manos a la cabeza). ¡Que abras, te digo!

(El joven se pone de pie y se arrodilla para recoger los zapatos. Se endereza, toma la cartera, la camisa y caen los profilácticos al suelo).

[JOVEN] *(A la mujer, desesperado).* ¿Cómo puedo salir de aquí?

(Ella mueve la cabeza de lado a lado.)

[MUJER] No sé, en el closet hay ropa y cajas y no cabe; lo que queda es el baño.

[JOVEN] ¡Me tiro por la ventana!

[MUJER] No abre. Está atascá.

(El joven va hasta la ventana y hace fuerzas para abrirla sin conseguirlo. Se sienta en la cama resignado. Pone los zapatos en el piso y la camisa en la cama).

[MUJER] *(Se gira hacia la puerta.)* Aquí hay un hombre, pero no es lo que tú te imaginas.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Qué me vas a decir? ¿que el tipo trabaja vendiendo ropa de cama y vino a medirla?

[MUJER] NO, pero no hemos hecho nada.

[VOZ TRAS LA PUERTA] No lo han hecho, porque llegué a tiempo.

[JOVEN] No ha pasado nada. Ella me llamó y me invitó a subir

(La mujer mira al joven y se pone las manos en la cintura.)

[VOZ TRAS LA PUERTA] Ahí tienes a tu galán, escondiéndose detrás de tu batita, digo; si es que la tienes puesta.

[MUJER] *(abotona lo que está suelto en la bata.)* Sí, la tengo puesta.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Pues fíjate, no le creo al galán. Lo estuve siguiendo y entró al condominio como si ya este encuentro estuviera arreglado.

[JOVEN] ¿Me estabas siguiendo? ¿Por qué?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Cosas de trabajo.

[JOVEN] *(Se gira hacia la mujer)* ¿En qué trabaja él? *(pregunta el joven, en un tono más bajo.)*

[MUJER] Trabaja en computadoras en el Departamento de Educación.

[JOVEN] Y, ¿qué tiene que ver eso con seguirme a mí?

[MUJER] No sé. *(se voltea hacia la puerta.)* ¿Por qué lo estabas siguiendo? *(No hay respuesta. Hay un silencio de unos segundos y luego se oye un chasquido metálico).*

[JOVEN] ¿Qué fue eso?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Así suena mi Beretta en ocasiones.

[JOVEN] ¿Una Beretta? ¿Qué es eso?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Sí, una Beretta. Se ve que no eres fanático de las películas de James Bond ni de las pistolas que usa.

(El joven vuelve a sentarse en la cama y se lleva las manos a la cara.)

[MUJER] Deja eso de la pistola, que si le disparas a alguien, esta vez voy a hablar.

[JOVEN] *(se quita las manos de la cara).* ¿Esta vez? *(Pregunta nervioso.)*

[MUJER] Sí, una vez le dio dos tiros a un hombre.

[JOVEN] ¿Por qué?

[MUJER] Porque me echó un piropo.

[JOVEN] ¿Por eso? ¿Tan irrespetuoso fue?

[MUJER] El hombre me dijo que yo tenía una sonrisa muy bonita y que a él, que había comenzado el día mal, mi alegría le dio esperanza.

[JOVEN] ¿Le disparó por eso?

[MUJER] Sí, por eso. *(El joven vuelve a taparse la cara con las manos)*. Pero no te preocupes, no lo mató.

[JOVEN] Me imagino que la policía intervino, ¿no?

[MUJER] Sí, pero Negro tiene conexiones y tú sabes cómo es la justicia aquí: el que tiene padrino se bautiza.

[JOVEN] Y, ¿qué pasó con el hombre?

[MUJER] Está en silla de ruedas, creo que vende billetes de la lotería en alguna plaza de mercado.

(El joven se levanta de la cama y se acerca a la mujer).

[JOVEN] *(Hacia la Voz tras la puerta)*. Mira, pana...

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Pana? Tengo otros panas y esa amistad no incluye prestarnos las esposas.

[MUJER] A mí no me presta nadie, ¡no soy una cosa! *(El joven se voltea hacia ella y hace un gesto para que la mujer se calme. Ella se lleva las manos a la cintura y levanta el mentón desafiante)*.

[JOVEN] *(Nuevamente hacia la puerta)*. Cuando entré a este cuarto, ella se veía arrepentida. Como que no se sentía bien por lo que iba a hacer. Yo, por supuesto, con una mujer tan atractiva, quería hacerlo. Por favor, no te vuelvas loco. No le hagas daño a ella. A mí, siempre me puedes velar y matarme por ahí. Dame una oportunidad y cambiaré. No tengo más que decir.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¡Caramba! Es admirable lo que has dicho. *(Hubo un largo silencio)*.

Así que sólo te mataré a ti, pues lo que has dicho no borra el maltrato a tu esposa.

[JOVEN] *(mira a la mujer antes de contestar)*. ¿Mi esposa? ¿Qué tiene que ver ella en todo esto?

[MUJER] *(Al joven)*. ¿Tú tienes esposa? *(Él asiente con la cabeza. Ella se gira hacia la puerta)*.

Y, ¿de dónde tú conoces a la esposa de él?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Tuve el placer de hablar con ella.

[MUJER] ¿De hablar? ¿No habrá sido como la conversación que tuviste con la secretaria flaca aquella?

[JOVEN] ¿Secretaria? ¿Qué secretaria?

[MUJER] Es algo que sucedió hace un tiempo. Negro me lo confesó.

[JOVEN] ¡Con que somos todos infieles, ah! *(El joven se cruza de brazos y la mujer asiente con la cabeza)*.

[MUJER] *(Hacia la voz tras la puerta)*. No me has dicho de dónde conoces a la esposa de este.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Ahora estás exigiendo explicaciones y has olvidado en la situación en que te encuentras. Déjame recordarte: con una batita en nuestra habitación con un hombre joven. No me habías dicho que él venía, te sorprendí y aún no han querido abrir la puerta.

[JOVEN] Tú le has sido también infiel a tu esposa, eres violento, le disparas a la gente por celos. Todo eso debe estar afectándola y por eso me buscó a mí.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Sí, eso afecta. Debes haberlo escuchado eso en la radio o televisión porque un cerdo como tú no tiene ese nivel de consciencia ni sensibilidad. Aun así, a mi esposa no la he golpeado ni la he amenazado de muerte como le haces a la tuya casi todos los días.

[MUJER] ¿Ella te dijo eso?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Sí.

[JOVEN] ¿Te acostaste con mi esposa?

[MUJER] ¡Contesta!

[VOZ TRAS LA PUERTA] No, no me he acostado con nadie.

[JOVEN] A mí me parece que sí, pues esa información es de mucha intimidad. Ella no se atrevería a decirle esas cosas a cualquier persona.

[MUJER] Muy cierto. ¡Confiesa, te acostaste con ella!

[VOZ TRAS LA PUERTA] No, eso no pasó. Oye galán, ¿Te comiste el desayuno que ella te preparó esta mañana?

[JOVEN] Y ahora, ¿Qué tiene que ver el desayuno? *(Después de una pausa)*. Claro que me lo comí. Y, ¿qué con eso?

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿No tienes temor de que te haya envenenado?

[JOVEN] No, ella no es capaz de algo así. Además, me siento muy bien.

[VOZ TRAS LA PUERTA] No te preocupa que te intente matar, pero ¿te preocupa que te haya sido infiel?

[JOVEN] Es que ella no es capaz de matar a nadie.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Quizás tampoco sea capaz de serte infiel.

[JOVEN] Eso es más fácil, más gente lo hace.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Ladrón juzgando por su condición?

[JOVEN] ¿En lo de infidelidad o lo de matar? (*Joven sonríe y da codazo a mujer*).

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¡Vaya! Admito que, a pesar de lo que te espera, tienes elocuencia y sentido del humor.

[JOVEN] Espérate un momentito. Dijiste que me estabas siguiendo y que era por cumplir con un trabajo. Ahora dices que has estado hablando con mi esposa. ¡Eso es! Estás de investigador privado y ella te envió a sacar fotos y cosas para lo del divorcio.

[MUJER] (*Se gira hacia el joven*). ¿Ella se quiere divorciar?

[JOVEN] Así me ha dicho.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Te felicito por la conclusión, Sherlock, pero se te quedó un pequeño detalle.

[JOVEN] ¿Cuál?

[MUJER] Sí, ¿qué se le quedó?

[VOZ TRAS LA PUERTA] No tengo una cámara en las manos (*reproduce el sonido metálico*).

(El joven camina de espaldas hasta dejarse caer en la cama. Se tapa la cara con las manos. Después de un largo silencio).

[MUJER] Qué empeño tuyo en matar a este muchacho.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Sabes que si fuera un buen muchacho, no sería un problema, ¿recuerdas? Hasta esperaría afuera y velaría porque nadie los molestara. Mi esposa se merece lo mejor y, si yo no puedo complacerla en algo, alguien lo debe hacer, pero debe ser un caballero como el otro muchacho.

(El joven se quita las manos de la cara y mira a la mujer. Se levanta de la cama y vuelve a pararse al lado de ella).

[JOVEN] Ya vez *(le grita a la voz tras la puerta)*. todos hemos cometido nuestros errores, todos somos débiles, hablemos y reconozcamos nuestras faltas. Nadie se merece morir.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Tú sí.

[JOVEN] ¿Por qué?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Porque eres un cerdo con tu esposa. No sólo la has enviado al hospital en dos ocasiones, ahora es algo personal, pues te has metido con la mía.

[MUJER] ¡Más respeto que yo no soy tu posesión!

[VOZ TRAS LA PUERTA] Perdona. Debes reconocer que te quieres acostar con un cerdo.

[MUJER] Eso que me cuentas no lo sabía.

[JOVEN] Volvamos a atrás un momento.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Lo único que te debe preocupar es que vas a morir.

[JOVEN] No tienes una cámara en la mano, sé que es una pistola (*se detiene unos segundos*), mi esposa me mandó a matar. ¿Eres un matón a sueldo?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Eso de "a sueldo" suena muy burocrático. Tú sabes: nómina, firmas y retenciones. Me gusta más el término sicario.

[JOVEN] ¿Ella me mandó a matar? (*Incrédulo*).

[VOZ TRAS LA PUERTA] Sabes que ella no es capaz de eso tampoco.

[JOVEN] Entonces, ¿Quién? ¿El hermano? (*Aún incrédulo*).

[VOZ TRAS LA PUERTA] Ese, al igual que tú, tampoco es un hombre. Sabe lo que le haces a su hermana y todavía es tu amigo y hasta se dan la cerveza juntos. Si fuera un hombre de verdad, yo no estaría metido en esto.

[JOVEN] Pues dime, quién es la persona, a fin de cuentas, me vas a matar.

[VOZ TRAS LA PUERTA] No diré, porque no voy a matar a mi esposa y no quiero que ella sepa.

[JOVEN] Te crees muy hombre porque tienes un revólver en la mano.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Pistola.

[JOVEN] Está bien, pistola. Si fueras hombre de verdad la sueltas, te dejamos entrar y resolvemos esto como verdaderos hombres, a puño limpio.

[VOZ TRAS LA PUERTA] No seas idiota, peso alrededor de 35 libras más que tú. Conozco de boxeo y algo de artes marciales. Te dolerá tanto la paliza, que luego me rogarás que te dispare. Es mejor para ti que te mate sin que sufras mucho. *(La mujer le aprieta el bíceps derecho al joven y mueve la cabeza de lado a lado , negando).*

[JOVEN] Gracias por la consideración *(Dice con sarcasmo)*. Es mejor que lo pienses, me dejes ir y ya verás, cambiaré con mi esposa.

[VOZ TRAS LA PUERTA] No puedo dejarte ir, pues irás por ahí diciéndole a todo el mundo que soy un cabrón y que te acostaste con mi mujer.

[MUJER] ¡No nos hemos acostado!

[JOVEN] No, yo no hago esas cosas.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Entonces, ¿por qué lo haces?

[JOVEN] ¿Hago qué?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Ir por ahí acostándote con otras mujeres.

[JOVEN] No sé. Es como un vicio. Me gustan, acordamos una cita y se da, nada más.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Haces todo eso y después las olvidas?

[JOVEN] Bueno, no las olvido. *(Pausa y mira a la mujer)*. Algunas experiencias son tan buenas que me sirven para inspirarme. Tú sabes, algunas para acelerarme y mantenerme duro, otras para frenarme para no acabar tan rápido.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Eso suena a un buen método. O sea, te acuestas con mi esposa y luego, mientras estás con otra, la recuerdas a ella, para acelerarte o frenar.

[JOVEN] *(Mirando a la mujer de abajo a arriba)*. Sí, así es. Con tu esposa sería para acelerarme y mantenerme duro, sin lugar a dudas. *(La mujer le pone una mano en el hombro y le sonríe agradecida)*.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Entonces, mientras le haces el amor a mi esposa, estás pensando en otra.

[JOVEN] *(mira a la mujer)*. Es posible. *(La mujer le retira la mano del hombro y cambia el rostro. Luego quedan en silencio por un largo rato)*.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Amor...

[MUJER] Dime.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Dónde está la pata de cabra?

[JOVEN] ¿Para qué quieres una pata de cabra?

[VOZ TRAS LA PUERTA] Voy a entrar y no voy a desperdiciar balas disparándole a la cerradura. Con eso alertaré a los vecinos innecesariamente.

[MUJER] La estabas usando aquí en el cuarto para tratar de abrir la ventana. Creo que la dejaste detrás de la cortina. *(Dice y camina hasta llegar al frente de la ventana, busca tras la cortina y Encuentra la herramienta. Regresa al lado del joven con ella en mano)*.
Sí, aquí está, la dejaste detrás de la cortina.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Bueno, si la dejé ahí ya no importa. Si no has abierto la puerta aún, no tiene sentido que la abras para darme la varilla esa... creí que estaba acá afuera.

[JOVEN] *(A la mujer)*. Dame acá eso.

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¿Le diste la pata de cabra a él para que se defienda? Estás en esto con él, tendré que matarte a ti también.

[MUJER] No se la di, él me la quitó.

[VOZ TRAS LA PUERTA] Mentirosa, ¡ahora sí que me encojoné! *(Golpeó con más fuerza la puerta)*. Te voy a llevar enredá a ti también por alcahueta.

[MUJER] Ay, Dios mío, está encabronao como el día que le disparó al viejo.

(El joven miró la herramienta y camina hasta estar al frente de la ventana. Hace fuerza para abrirla).

[VOZ TRAS LA PUERTA] ¡Abre! ¡Abre! Si no abres ahora, no habrá perdón para ti tampoco. Voy a contar hasta tres. Uno, dos,

(El joven rompe la parte de abajo de la ventana y la abre. Se escucha el ruido de automóviles y gente. Rápidamente recoge los zapatos, la camisa, la cartera y los tira por la ventana.)

[MUJER] ¡Espera! ¡Espera! No te puedes ir así, sin camisa ni zapatos. Van a decir que estás huyendo porque te sorprendieron en mi cuarto. A Negro le dirán el venao del condominio y a mí, la putita.

[JOVEN] ¡Brega tú con eso, yo me voy!

[MUJER] Es un tercer piso, ¡te vas a matar!

[JOVEN] Me agarraré de ese tubo de desagüe y a mitad del segundo piso me tiro.

[MUJER] No, quédate; moriremos juntos y será más romántico.

[JOVEN] ¡Estás loca! *(El muchacho baja por el tubo. La mujer corre hacia la puerta y la abre. Negro la acompaña y llegan frente a la ventana).*

[NEGRO] ¿Se tiró?

[MUJER] Sí, mira; cayó en las matas frente a la entrada. Mira, mira, se paró y siguió sin la camisa ni los zapatos.

(La pareja se observa por un momento).

[NEGRO] ¿Crees que haya aprendido algo?

[MUJER] Lo dudo, esos no aprenden nunca. ¿Llevaste a la esposa al aeropuerto?

[NEGRO] Sí, bien tempranito. Ya está en vuelo y mi hermana la está esperando.

[MUJER] Esa muchacha es tan buena, no se merece un gusano como ese. *(Vuelven a callar por un tiempo).*

[NEGRO] *(La mira con deseo).* Y, ¿qué pensabas hacer con él?

[MUJER] ¡Si no llegas a tiempo me lo tiro! *(Ella se fija que Negro tiene una grapadora en la mano).* ¿Qué es eso?

[NEGRO] *(Hala el mecanismo y lo cierra y se produce el chasquido metálico que se escuchó antes cuando él estaba afuera.)* Esta es la Beretta. *(La mujer lo observa por un rato y se desabotona el primer botón y el último. Negro respira hondo y se relame).*

[NEGRO] De lo que se perdió ese infeliz. *(Y, luego de un tiempo, mirándole los senos).* Me sacaste lo de la secretaria.

[MUJER] Y tú, lo del muchacho aquel. *(Otro período de silencio).*

[MUJER] ¿Todavía te acelera y te mantiene duro la secretaria?

[NEGRO] ¡Oh, sí, qué manos, que boca! Y a ti, ¿pisas fuerte el acelerador cuando recuerdas al chico?

[MUJER] ¡Qué cuerpo, que lengua!

(Ambos caminan tomados de la mano hasta sentarse en la cama, en el lugar donde antes estuvo el joven. Negro ve en el suelo algo y lo recoge. Despliega la ristra de condones, cinco en total y se los muestra a ella).

[NEGRO] Te esperaba una tarde ajetreada. *(La mujer se abanica con la mano. Negro desprende un profiláctico de la ristra, lo pone sobre la mesita y guarda el resto en la gaveta).*

[MUJER] *(Con voz seductora).* Es temprano y me imagino que no estás cansado. *(Negro vuelve a abrir la gaveta y saca la ristra. Toma otro profiláctico y lo pone sobre la mesita, luego guarda el resto en la gaveta. Deja caer la grapadora).*

[NEGRO] AY, se me cayó algo.

[MUJER] No te preocupes, yo lo recojo.

(Ambos se ponen de pie, se giran hacia la cama, él se coloca tras de ella a cierta distancia y ella se arrodilla a recoger la grapadora).

[NEGRO] *(Mirando a la mujer).* ¡Qué bien se ve mi porvenir!

[MUJER] ¿Eso es lo que soy para ti? ¿Un par de nalgas? ¿verdad?

[NEGRO] (*Filosofando*). No. Cuando tus ojos se comunican con los míos, cuando tu mente se comunica con la mía, cuando tu corazón se comunica con el mío... dejad que las partes se comuniquen con las respectivas partes de la pareja. (*Se suelta la correa, el botón del pantalón y baja la cremallera*).

[MUJER] ¡Eres un labioso!

[NEGRO] Oh, labioso... labios... se me ocurre algo mejor. (se sube la cremallera, se abrocha el pantalón y se ajusta la correa. Entonces, los labios deben comunicarse con los labios. (*Ella se levanta y se sienta en la cama, se echa un poco hacia atrás y separa las piernas. Agarra una de las almohadas y se la tira a Negro. Se sube la batita*).

[NEGRO] Como dije, dejad que las partes se comuniquen con las respectivas partes de la pareja. Aquí va: (dice y entona el bolero). ♪que estemos toda la vida, Alma con alma, labios con labios.

[MUJER] ¿Vas a probar para saber si sigue siendo la más dulce?

[NEGRO] (*Tira la almohada al frente de ella y se deja caer*). Ahí voy. Dado que he hecho más pruebas, me tomaré el tiempo necesario para el veredicto.

[MUJER] Eres el mejor.

[NEGRO] ¿Del condominio?

[MUJER] Del vecindario.

[NEGRO] Lo sabía.

(*Negro pone las manos en las rodillas de ella y se apaga la luz*).

MENCIÓN HONORÍFICA

La sombra de una bruja

de Mary Ely Marrero-Pérez

—Pieza de microteatro poética, musical y experimental—

En el centro del escenario, hay un caballete en posición transversal que sostiene un lienzo grande y en blanco. En una canasta ubicada en el suelo, a la derecha del caballete, hay pinceles y brochas enormes; a la izquierda, un bote de pintura negra y otros de colores vibrantes. La iluminación tenue y azul enfoca a la mujer que entra al escenario vestida con un traje negro y largo. Abre la acción con la canción “Bruja de la fábula” cantada en vivo al son de cuerdas por alguien que viste de negro sentado detrás de la canasta. Durante toda la acción, se escucha sutilmente la música.

BRUJA DE LA FÁBULA

Bruja, te gritan
que te salves del fuego,
que ya renuncies.

Ruego que vivas
sin claudicar tu fe
en hembras fértiles.

Una artimaña
de tus manos tan sabias
nos hace libres.

Juégate el ser,
bruja, si es necesario,

sin pleitesías.

Antorcha en mano,
hechicera, camina
y lucha altiva.

De sangre víbora
te acusan, mujer pécora,
por levantarte.

En tu alma cargas
a las santas, con pena,
y las evocas.

Les pides vuelvan,
a las vírgenes tristes,
en rebelión.

Ansiosas, alzan
sus espíritus vivos
junto a ti, bruja.

Fieras se tornan,
como hechiceras todas,
contra la ley.

¡Ámpula ardiente,
repleta de la fábula,
sombra animal!

Bruja, te gritan

que ya no seas pérfida,
que te arrepientas.

Unidas, fieles,
tú y todas las “malas”
nos escapamos.

Lumbres prendidas
nos esperan, mujeres.
¡Huyamos dignas!

Abanémonos
desde el fuego
sin magia del opresor.

Mientras se escucha la canción, la mujer toma uno de los pinceles, lo sumerge en el bote de pintura negra y hace trazos desprolijos en el lienzo. Inicia con movimientos serenos. Se va sulfurando mientras avanza la música. Al finalizar la canción, grita abrazándose.

BRUJA: *(Exasperada y llorosa.)* Me han gritado tantas veces que me salve del fuego, que renuncie a mi esencia. Cuando tengo miedo, no vienen a mí los colores. Intento plasmarme en un retrato. *(Desesperada, pinta formas inconexas en el lienzo.)*

CANTANTE:

Bruja, te gritan
que te salves del fuego,
que ya renuncies.

BRUJA: Elijo el rojo para sangrar mi pasión y el blanco para irradiar mi luz. *(Se aleja del lienzo y observa lo que ha pintado. Se acerca y lo acaricia.)* Pero... solo logro pintar mi sombra; la sombra de la bruja que soy. No puedo renunciar.

CANTANTE:

Ruego que vivas
sin claudicar tu fe
en hembras fértiles.

BRUJA: *(Sonríe mientras escucha la música. Mira directamente a alguna mujer del público.)* Prefiero esa voz que me ruega que viva. Ignora que he perdido mi fe, pero conserva su fe en que pueda recuperarla. *(Enfatiza en “mi” y “su”).* ¿Saben cuántas veces los fértiles me han dicho que no viviré jamás el verdadero amor porque mi vientre se empeña en vaciarse? *(Regresa al lienzo y pinta.)* He intentado pintarme con el púrpura que brota de mi matriz traicionera. ¡Sombra! Solo mi sombra se refleja.

CANTANTE:

Una artimaña
de tus manos tan sabias
nos hace libres.

BRUJA: *(Al público.)* Y la libertad que vive atragantada en otras voces yo la grito en mi poesía, en mi canto. Pero... cuando intento pintarla, el lienzo solo me muestra una sombra, la sombra de la bruja que soy, porque soy mujer, y las mujeres estamos hechas de pecado, de artimaña y de... *(Sonríe con los ojos cerrados. Así los mantiene mientras se escucha la próxima estrofa.)*

CANTANTE:

Juégate el ser,

bruja, si es necesario,
sin pleitesías.

BRUJA: *(Abre los ojos.)* Y en esta tarea tan difícil de ser mujeres... *(Señala a las mujeres del público y las contacta con la mirada.)* negarse a ser sumisas, decidírnos por ser brujas, puede constarnos... *(Se voltea y mira el lienzo.)* ser... Simplemente, ser. *(Camina hacia el lienzo.)*

CANTANTE:

Antorcha en mano,
hechicera, camina
y lucha altiva.

BRUJA: *(Toma un pincel, lo unta en pintura negra y lo alza como una antorcha.)* Mi sombra ha quedado hechizada. Mi antorcha es este pincel que se enciende con colores que no me pintan. Pinto, altiva, mis luces en un lienzo que es sociedad, canon, gobierno, religión, cuerpo cautivo por todos ellos... Y quedo hecha sombra. *(Mantiene el pincel en alto, se acaricia el rostro y sonríe.)*

CANTANTE:

De sangre víbora
te acusan, mujer pécora,
por levantarte.

BRUJA: *(Baja el pincel y pinta un trazo en el lienzo. Grita.)* Bestia, puta, irreverente, inmoral, desobediente, malagradecida... Así me gritan en los rincones de odio. Y yo también grito; grito y afirmo: ¡Sí, soy bestia; de las capaces de matar para defender de la lascivia a los cachorros! ¡Sí, soy puta; de las que saben que tienen un cuerpo sexuado, gimiente, propio, que arde y que flanquea el gozo! ¡Sí, soy irreverente; de las que no temen llamarse diosas! ¡Sí, soy desobediente; de las que cuestionan el canon y lo revierten! ¡Malagradecida! *(Ríe.)* ¡Como si

tuviera que agradecer que me persigan! *(Regresa al lienzo, toma uno de los pinceles, lo sumerge en el bote de pintura negra y hace trazos desprolijos. Inicia con movimientos serenos. Se va sulfurando mientras avanza la música.)*

CANTANTE:

Les pides vuelvan,
a las vírgenes tristes,
en rebelión.

Ansiosas, alzan
sus espíritus vivos
junto a ti, bruja.

Fieras se tornan,
como hechiceras todas,
contra la ley.

BRUJA: *(Deja de pintar. Observa el lienzo, se distancia y se acerca al público.)* No es solo mi sombra. ¡Es nuestra sombra! *(Enfatiza en “nuestra”).* ¡La sombra de todas las vírgenes! ¡Esas vírgenes a las que también golpean con maderos de santas exigencias! ¡Es nuestra sombra! ¡La sombra de todos los espíritus de nuestras mujeres muertas! ¡Esas muertas asesinadas por el patriarcado! ¡Esas vivas tan muertas aplastadas por la misoginia! ¡Es nuestra sombra! ¡La sombra de todas las hechiceras que miran directo a los ojos! ¡Esas hechiceras que con los ojos lloran, con la sonrisa conquistan y con la voz reclaman sus propias sombras y las de todas! *(Camina entre el público. Les extiende la mano a las mujeres y les toca las puntas de los dedos.)*

CANTANTE:

¡Ámpula ardiente,
repleta de la fábula,

sombra animal!

BRUJA: Soy una bruja y, como todas las brujas, tenemos ámpulas en las puntas de los dedos, porque hemos tocado el peligro del fuego en todos los rincones: el rincón peligroso de la academia que finge liberar, pero censura; en los rincones de la calle, cualquier calle, que es desamparo a la intemperie de la violencia; el rincón de la selva de concreto en la que perdemos nuestra esencia de animal apasionado, mientras también nos prohíben pensar. *(Ríe.)* Tenemos quemadas las puntas de los dedos, pero tenemos dedos que señalan lo cruel.

CANTANTE:

Bruja, te gritan
que ya no seas pérfida,
que te arrepientas.

BRUJA: *(Camina entre el público de regreso al escenario. Mira a las mujeres.)* ¡No! ¡No accedas! ¡No te arrepientas!

CANTANTE:

Unidas, fieles,
tú y todas las “malas”
nos escapamos.

BRUJA: *(Camina entre el público de regreso al escenario. Mira a las mujeres.)* ¡No! ¡No te arrepientas! ¡Nos tenemos!

CANTANTE:

Lumbres prendidas
nos esperan, mujeres.

¡Huyamos dignas!

BRUJA: *(Ya en el escenario, regresa al lienzo, toma uno de los pinceles, lo sumerge en el bote de pintura negra y hace trazos desprolijos. Inicia con movimientos serenos. Se va sulfurando mientras avanza la música.)* Escapemos de esta sombra sin abandonar el lienzo.

CANTANTE:

Abanémonos
desde el fuego sin magia
del opresor.

BRUJA: *(Al unísono con la repetición del cantante.)* Abanémonos, desde el fuego sin magia del opresor. Abanémonos, desde el fuego sin magia del opresor. Abanémonos, desde el fuego sin magia del opresor. Escapemos de esta sombra sin abandonar el lienzo. Esa sombra se irá pintando de colores, y nuestra dignidad será nuestro reflejo en espejos, charcos y rincones. *(Arroja pinturas coloridas en el lienzo mientras lanza un grito victorioso.)* ¡Bruja!

Pausa. La mujer mira al público. Sonríe. Cierra la acción con la canción “Bruja de la fábula”. Apagón.

ESCUELA SUPERIOR TEATRO BREVE

PRIMER LUGAR

Agentes externos

de Amilís Valdés Ortiz

Personajes:

Lucía

Felipe

Sombra

Locutor

Niños

Primera escena

En el escenario hay dos habitaciones y un área a oscuras. A mano derecha hay una cocina. En ella se observa una mesa en el centro, rodeada por sillas blancas de madera. Sobre esta, hay cuatro platos blancos, con cubiertos a los lados, y un centro de mesa con frutas de cerámica. Del techo cuelga una lámpara con luz cálida, pero muy tenue. En este escenario se encuentra Lucía. Tiene un vestido acampanado y estampado con flores, sobre el cual hay un delantal blanco. Junto a la cocina se encuentra la oficina de Felipe. Esta tiene un “love seat” de cuero color marrón. Al lado hay una pequeña mesa de madera con una lámpara apagada y unos vasos de cristal con restos de whiskey. En una esquina cuelga su abrigo, su placa y sombrero de detective. Al lado izquierdo del sofá, vemos al hombre sentado en el escritorio de madera. Sobre este hay muchos papeles y una foto familiar, además de una lámpara con una luz tenue y un reloj de arena. Él está muy concentrado en su trabajo. Su cabello está despeinado y su camisa, arremangada. En la pared hay una ventana de cristal y detrás de ella, se observa una sombra que espía a Felipe. Todo está oscuro. Las áreas se van iluminando a medida que interactúan los personajes en ellas. Lucía toca la puerta de la oficina y Felipe aterriza de su letargo.

LUCÍA: (Sonriente). Amor, ya has pasado demasiado tiempo aquí. Ven a comer.

FELIPE: Discúlpame. Voy en unos segundos.

Lucía sale en dirección a la cocina que permanece sin iluminación, mientras Felipe mira el reloj.

FELIPE: *(Mirando el reloj en su muñeca).* No puedo creer que ya sean las once. No he podido parar desde que empecé esta investigación hace seis meses. Ya suman veinte las muertes y siento que estoy enloqueciendo *(mientras golpea el mazo de papeles que reposa sobre su escritorio).* Es mejor que ya vaya a comer *(más calmado).*

Camina hacia la cocina y se apaga la luz tras él cuando cruza la puerta. Se enciende la luz sobre la mesa de la cocina. Se sorprende al ver a los dos niños sentados a la mesa. El niño #1 toca su placa en el pecho con admiración.

FELIPE: ¡Hey! ¿Qué hacen despiertos? *(Con pesar).*

LUCÍA: Están esperando por ti para que los lleves a la cama y les leas un cuento.

FELIPE: Perdónenme, niños. Los llevo después de cenar.

Se apagan las luces y salen todos de la habitación. Al cabo de unos segundos, entra Lucía hablando por teléfono y comienza a recoger los platos. Se enciende la luz. Suena el teléfono y Lucía contesta.

LUCÍA: *(Después de un saludo breve).* No sé qué hacer. Felipe apenas sale de la oficina; se está drenando demasiado. Ya no comparte con nosotros, no come con nosotros... Hace mucho que no nos acompaña a la Iglesia, mamá. Solo quiero que todo esto termine ya. *(Llorosa).*

Se oscurece el escenario brevemente.

Segunda escena

Se ilumina el área izquierda del escenario, donde se encuentra un pasillo. Al fondo vemos unos edificios de pueblo: una tienda de zapatos, una biblioteca y una farmacia. En la entrada del comercio hay un estante de periódicos con la noticia del Asesino de Tylenol en primera plana. También, hay un zafacón. De la farmacia sale “La sombra”, un hombre vestido en su totalidad con maya negra.

SOMBRA: *(Saliendo de la farmacia. Voz distorsionada y tono de desprecio)* Este mundo es despreciable. A veces las cosas simplemente no tienen solución; esto es demasiado. *(Frente a las tiendas)*. Estudié botánica en un intento por mejorar el mundo, pero quién hubiera sabido que de la raíz de amapola y girasol resultaría otra raíz que produce una toxina muy fuerte e imperceptible. Tal vez sí puedo lograr aportar a un mundo mejor después de todo *(mientras bota una jeringa al zafacón)*. Rebeca le estaba siendo infiel a su esposo con su primo. Carmen robaba la ofrenda de la iglesia. Judith maltrataba a sus hijos. Y, por último *(mientras se cuenta los dedos)*, Teresita y Junior... No fue mi culpa. Su madre fue quien les dio esas pastillas.

Se apaga la luz del pasillo y Sombra se va. Se encienden las luces de la cocina y del despacho. Felipe entra apresuradamente a la cocina y se adentra en su oficina, ignorando a Lucía y a la mujer con rolos en la cabeza que se encuentra sentada a la mesa. En ambos lugares, Lucía y Felipe caminan de lado a lado mientras la vecina que está sentada a la mesa se lima las uñas.

LUCÍA: *(En la cocina, mientras Felipe escucha desde el despacho)*. Intento ayudarlo, pero siento que no me deja. Este caso lo está matando *(mientras le sirve limonada a la vecina que está en la mesa)*. Amo a mi esposo con todo lo que soy, pero esto nos está afectando como familia. Ya no tolero sus arranques de ira y casi no habla con los niños ni conmigo. *(Se sienta junto a la señora y susurra)* En las noches lo siento deslizarse de la cama, seguramente para irse al patio a fumar. Le he preparado tés relajantes para que pueda dormir mejor en las noches, pero es como si no le hicieran ningún efecto. *(Se escucha un ruido afuera y ambas mujeres se asustan. Después de una pausa de alerta, sostiene las manos de su amiga)*. Vivo con miedo hasta en mi propia casa; todo el mundo en este pueblo se siente igual.

FELIPE: Mi vida... ¿Qué he hecho con mi vida? No encuentro más pistas, no duermo, no como y creo que Lucía me va a pedir el divorcio en algún momento. Además, ya no puedo con estos dolores de cabeza... *(Se deja caer en el sofá mientras fuma de su pipa).*

Se osurece el escenario brevemente.

Tercera escena

Lucía aparece en la cocina vestida con un camisón blanco y se ve inquieta.

LUCÍA: *(Escribiendo en su diario).* Esta vez llegó muy tarde y ni siquiera me saludó. Se encerró en su oficina y no ha salido de entonces. *(Llorosa).*

Lucía reposa su cabeza, cansada sobre la mesa. Cuando se está quedando dormida, entra Felipe, muy deprisa, y abre la puerta del despacho. Tiene un aspecto sucio y desaliñado. Ella se levanta de la cama y toca la puerta.

LUCÍA: ¿Está todo bien? *(No consigue respuesta. Felipe no contesta, pero se aproxima a la pared. Justo del otro lado está su esposa haciendo lo mismo. Como si quisieran abrazarse o acariciarse, pero ninguno dice nada. Luego de unos segundos, él vuelve a su trabajo y ella se sienta a la mesa mirando a lo largo, con vista perdida y cara de preocupación.)*

Se oscurece el escenario.

Cuarta escena

Escenario iluminado. Lucía reaparece con otro vestido y lleva una aspiradora. Cuando va a conectar el radio que está al lado del teléfono, el aparato comienza a transmitir una noticia.

LOCUTOR: *(Desde afuera)*. Se reporta que los cuerpos de las víctimas de los pasados meses han sido desenterrados. Sus miembros fueron cercenados y clasificados por partes, tamaño y color. Aún no se sabe quién pudo haber sido capaz de tal atrocidad... La buena noticia es que se rumora que esta vez el asesino ha dejado una pista.

Lucía apaga el radio.

LUCÍA: ¡Al fin la posibilidad de una pista! Tal vez esto ayude a Felipe a resolver su caso de una vez. ¡Tengo que decirle!

Se apaga la luz de la habitación. Al otro extremo del escenario vemos a Sombra caminando por la calle oscura, iluminada tan solo por biombos de policía.

SOMBRA: Espero haber llevado bien mi mensaje. ¡Se acabaron las sutilezas! *(Camina hacia la oficina, saca el sombrero y el abrigo de un tiesto. Primero se pone el sombrero, luego el abrigo que deja estirado por unos segundos en lo que Felipe se incorpora frente a él sin que el público lo note. Cuando la luz de la oficina se enciende, primero entra Felipe y luego, Sombra. Lucía, por la puerta de la cocina.)*

LUCÍA: ¡Tengo algo que decirte! *(Mientras se dispone a abrazar, emocionada, a su esposo).*

FELIPE Y SOMBRA: *(Al unísono)* ¡Buenas tardes, amor! *(Los niños corren a sumarse al abrazo familiar. Lucía abraza a Felipe y Sombra, detrás de él, los abraza a los dos).*

NIÑO #1: Papá, ¿y tu placa? *(Pregunta insistentemente sin que nadie parezca prestarle atención).*

Se oscurece el escenario.

MENCIÓN HONORÍFICA

Entrega de vida

de Alejandra Barrientos

Personajes:

Laura

Carlos

Mariana

Alana

Oficial

La Alerta

En el Viejo San Juan. 1:00 am. Laura sale corriendo y Carlos la persigue.

LAURA: ¡Para de seguirme! ¡Déjame en paz! CARLOS: ¡No corras! No te quiero lastimar.

LAURA: *(gritando hacia el público)* ¡Ayudaaaaa!!!!

Carlos agarra a Laura y ella pega un grito. Carlos tapa la boca de Laura con su mano y la arrastra fuera de la escena.

(Cambio de lugar) En la casa de Alana, Mariana y Laura. Alana está en su cocina preparando el desayuno. Baja Mariana por las escaleras en sus pijamas.

MARIANA: ¡Mmmmmm, huele rico! *(abrazo a su mamá)* ¿Qué cocinas?

ALANA: Les estoy preparando desayuno. Tu hermana probablemente se despierta con hangover.

MARIANA: ¿No se ha levantado?

ALANA: Estuvo toda la noche con el tipo ese. MARIANA: Ah.....¿no te cae bien?

ALANA: Nunca lo he conocido.

MARIANA: ¿Pero qué piensas de su relación con Laura?

ALANA: Pienso lo que pienso.

MARIANA: Bueno pues yo pienso que lo debemos conocer. Laura suena muy enamorada siempre que habla de él.

ALANA: Ayúdame aquí.

Alana le pasa un cuchillo y Mariana comienza a cortar frutas. Terminan de preparar el desayuno y ponen la mesa.

MARIANA: Mamá, Laura no baja.

ALANA: Te dije que lo más seguro llegó tarde de madrugada. Dejela descansar. Ven, siéntate, comemos tú y yo juntas.

MARIANA: Pero yo no escuché la puerta.

ALANA: ¿Qué vas a escuchar tú? Si estabas dormida.

MARIANA: Algo no está bien...

Mariana se dirige al cuarto de Laura. Abre la puerta y encuentra su cama perfectamente hecha. Entra a su baño pero no la encuentra ahí. Mariana mira a todo su alrededor en pánico.

(Cambio abrupto) Laura en un cuarto oscuro amarrada con moretones sobre su cuerpo entero, sollozando.

(Cambio de lugar) Mariana baja las escaleras de su casa corriendo, hiperventilando.

MARIANA: Mamá, Laura no está aquí.

ALANA: *(Se levanta de su silla, asustada)* ¡¿Qué?! ¡¿Cómo que Laura no está aquí?!

MARIANA: *(Comenzando a llorar)* ¡No está en su cuarto, ni en su baño, ni en ningún lado!
¡Laura no está en esta casa, Mamá! ¡Nunca llegó!

Alana sube al cuarto de Laura y vuelve y baja con lágrimas bajando por sus cachetes.

ALANA: Ven Mariana, vamos al cuartel de policía.

MARIANA: *(Entre sollozos)* ¡Mi hermana! ¡Mi hermana!

(Cambio de lugar) En el cuartel de policía.

OFICIAL: *(Con una expresión desinteresada)* Buenos días, ¿cómo le puedo ayudar?

ALANA: *(Entre suspiros profundos)* Mi hija no llegó a casa anoche. *(Rompe en llanto)*

OFICIAL: Respire señora, por favor, explíqueme lo que pasó. ¿Sabe por qué no llegó a su casa?
¿Dónde estaba?

ALANA: ¡Con el delincuente ese! *(Sigue en llanto)*

OFICIAL: ¿A quién se refiere?

MARIANA: *(Con los ojos aguados)* Su novio. Mi hermana salió con su novio ayer por la noche pero nunca volvió a casa.

OFICIAL: ¿Y cuál es el nombre del novio?

ALANA: *(Todavía en llanto)* ¡Desgraciado!

MARIANA: *(Le agarra el brazo a su mamá para consolarla)* Mamá tranquila por favor. *(Mira hacía el oficial)* Carlos...em ...no sé su apellido.

(El oficial la mira sin expresión).

MARIANA: *(Tratando de pensar)* Emmm...voy...’perate...¡Ah! Vázquez.

OFICIAL: ¿Carlos Vazquez?

MARIANA: Sí.

OFICIAL: *(Escribiendo en su computadora)* Okay. Estaremos contactando a su familia para investigar. ¿Me pueden dar una descripción física de su hija y su nombre, para la Alerta Amber?

ALANA: *(Secándose las lágrimas y respirando hondo)* Laura Rodriguez. Tiene 19 años, mide 5'7 con tez bronceada, pelo castaño y ojos café.

OFICIAL: *(Desinteresado)* ¿Marrones?

ALANA: ¿Q-qué?. Ah...sí.

OFICIAL: ¿Dónde fue vista por última vez?

MARIANA: Creo que en el Viejo San Juan. Fueron allá para una cita anoche.

El oficial termina de entrar información en la computadora.

OFICIAL: Ya sometí la Alerta, en breve saldrá la notificación. Le compartí la información a mis compañeros detectives para que abran un caso y comiencen la investigación.

MARIANA: *(Más preocupada)* ¿Y cuánto debe tomar este proceso de investigación?

OFICIAL: ¿Quién sabe? *(Se para y guarda unos archivos en unas gavetas)* Pueden ser desde 12 meses a 360. No les puedo decir exactamente *(sonríe falsamente)*.

Mariana y Alana se quedan mirándolo con terror. Escuchan un sonido de notificación de sus teléfonos y los agarran a mirarlos.

OFICIAL: Bueno, al ver que ya recibieron la Alerta, al igual que el resto de la población del país, si no hay nada más que les puedo ofrecer se pueden retirar *(apunta a la puerta)*.

ALANA: Gracias...*(en voz baja)* por nada, pendejo.

MARIANA: *(En voz baja, hacía su mamá)* ¡Mamá!

ALANA: Cabrones son todos en este país.

Mariana y Alana salen del cuartel de policía y regresan a su casa.

(Cambio de lugar) Mariana y Alana están sentadas a lados opuestos de la mesa del comedor de su casa, mirando fijamente a la notificación de la Alerta Amber. De momento escuchan una voz desde el teléfono de Mariana.

LA ALERTA: ¡Uy uy uy! ¡Qué horror!

Mariana y Alana se asustan y se quedan paralizadas.

LA ALERTA: Helouuuu... ¿hay alguien ahí?

Mariana se queda mirando a su teléfono, confundida.

LA ALERTA: Helouuuuuuuuuuuu.....

MARIANA: S-sí, ¿quién es?

LA ALERTA: Soy yo.

ALANA: ¿Quién eres?

LA ALERTA: La Alerta Amber por su puesto...

MARIANA: ¡¿QUÉ?!

LA ALERTA: Sí mi amor, créetelo, estoy aquí y no me voy hasta los 360 meses... y cuidado si más.

MARIANA: ¡¿Tú sabes dónde está mi hermana?!

LA ALERTA: Sí y no. Bueno, puedo adivinar.

ALANA: ¿Cómo es posible?

LA ALERTA: ¿No ves lo que está pasando?

ALANA: ¿Qué?

LA ALERTA: Todos los días se van a más. Ayer mataron a 75 en toda la isla.

MARIANA: ¿75 qué?

LA ALERTA: ¡¡¡MUJERES!!!

Mariana y Alana se miran en pánico.

ALANA: ¡¿Mi hija está muerta?!

LA ALERTA: Probablemente.

Mariana y Alana rompen en llanto.

ALANA: ¡El abusador ese la mató!

MARIANA: Pero ¿cómo no nos enteramos del resto de las mujeres?

LA ALERTA: Las callan. El gobierno no desea revelar desdichas así; y eso es todo lo que son para ellos: números de casos en un archivo, objetos. Ellos continúan en sus palacios y tronos mientras cada día más mujeres desaparecen y dan su último aliento, las mismas que entregan vida.

ALANA: No podemos dejar que nuestra hija sufra el mismo destino. No nos callaremos, lucharemos hasta la muerte por todas las otras que también lo hicieron.

MARIANA: *(Se levanta de su silla)* Mañana salimos a protestar.

Alana mira a Mariana con una sonrisa y con lágrimas en sus ojos.

FIN

CRITERIOS BÁSICOS DE EVALUACIÓN DE LOS TEXTOS

A continuación, dos hojas que el Jurado empleó a su discreción para la selección de las obras que participaron en este 30mo Certamen Literario de la Universidad Politécnica de Puerto Rico:

La coordinación del Certamen Literario de Poesía, Cuento, Ensayo y Teatro Breve de la UPPR, les agradece su colaboración como Jurados y les presenta esta guía para la emisión de sus laudos.

Aspectos generales para la selección de los textos: Los Jurados deberán seleccionar de entre las participaciones recibidas, las favoritas y evaluar aquellos poemas que, a su mejor juicio literario, representen un texto de hechura excelente para el primer premio. Las obras deben evidenciar las siguientes características del uso de la lengua española:

1. Excelencia o ingeniosidad en el manejo de la lengua escrita-oral.
2. Excelencia o ingeniosidad en la estructuración de la obra.
3. Excelencia o ingeniosidad en la transmisión del sentimiento o mensaje del texto a través de los usos del lenguaje teatral.
4. Ofrecer al lector-espectador una experiencia memorable.

De haber más de un texto que cumpla o se acerque estos cuatro puntos, cada jurado deberá presentar su justificación por escrito; y, seleccionar el primer, segundo y tercer lugar si los hubiera. El jurado, a su entender, puede declarar cualquier lugar desierto. Además, de haber otro(s) texto(s) que destaque(n) en menor manera estas características y el jurado entienda que pueda recibir una mención de honor, el jurado deberá escribir su consejo cordialmente.

El propósito de este Certamen es la motivación a la escritura creativa y pensamiento crítico en el buen uso de la lengua española.

Asignación de puntos o por cientos a los trabajos seleccionados y comentarios: Cada Jurado deberá decidir el orden de sus trabajos seleccionados para adjudicar: Primer, Segundo y Tercer premio; y, mención o menciones de honor en la hoja provista.

De no haber consenso entre los jurados, estos deberán reunirse, presencial o virtualmente, para ponerse de acuerdo antes de reunirse para escribir el Laudo de Teatro Breve para esa Categoría específicamente. Los trabajos premiados formarán parte de la Antología del 30mo Certamen, así como sus Laudos.

Los Jurados deben estar en comunicación con la Coordinadora del Certamen y avisar los ganadores dos semanas antes de la fecha de entrega de sus laudos, así como de cualquier situación o sugerencia relacionada a las participaciones del Certamen.

Hoja de Tabulación del Laudo de _____ y comentarios de las obras de la Categoría _____, por _____ (Jurado)		Puntos o %
1er Premio	Comentarios breves para destacar lo más valioso del texto	
Título y seudónimo	Comentarios	
2do Premio	Comentarios breves para destacar lo más valioso del texto	
Título y seudónimo	Comentarios	
3er Premio	Comentarios breves para destacar lo más valioso del texto	
Título y seudónimo	Comentarios	
Mención o menciones		
Título y seudónimo	Comentarios	n/a
Título y seudónimo	Comentarios	n/a
Título y seudónimo	Comentarios	n/a

Derechos Reservados®2025:

El Certamen Literario de Poesía, Cuento, Ensayo y Teatro Breve de la Universidad Politécnica de Puerto Rico se reserva los derechos de publicación del conjunto de las obras ganadoras contenidas en esta antología (compilación de los trabajos ganadores), por lo que la misma no podrá publicarse por terceros en ningún medio como papel, audio, ni ningún medio físico o electrónico sin el permiso del Comité del Certamen Literario y de la Universidad Politécnica. Aclaramos que cada participante conserva sus derechos de publicación concernientes a la o las obras de su autoría, enviadas al Certamen, incluyendo las publicadas en este documento.